

**FACULTAD LATINOAMERICANA DE CIENCIAS SOCIALES
SEDE ECUADOR
PROGRAMA DE ESTUDIOS DEL DESARROLLO
Y TERRITORIO
CONVOCATORIA 2010-2012**

**TESIS PARA OBTENER EL TÍTULO DE MAESTRÍA EN
CIENCIAS SOCIALES CON MENCIÓN EN DESARROLLO
LOCAL Y TERRITORIAL**

**AGRICULTURA URBANA EN QUITO: AGRUPAR UNA INICIATIVA
LOCAL QUE APORTA A LA CONSTRUCCIÓN
DE UNA CIUDAD SUSTENTABLE**

ÁNGELA MARCELA CASTILLO BURBANO

QUITO, JUNIO DE 2013

**FACULTAD LATINOAMERICANA DE CIENCIAS SOCIALES
SEDE ECUADOR
PROGRAMA DE ESTUDIOS DEL DESARROLLO
Y TERRITORIO
CONVOCATORIA 2010-2012**

**TESIS PARA OBTENER EL TÍTULO DE MAESTRÍA EN
CIENCIAS SOCIALES CON MENCIÓN EN DESARROLLO
LOCAL Y TERRITORIAL**

**AGRICULTURA URBANA EN QUITO: AGRUPAR UNA INICIATIVA
LOCAL QUE APORTA A LA CONSTRUCCIÓN
DE UNA CIUDAD SUSTENTABLE**

ÁNGELA MARCELA CASTILLO BURBANO

Asesora: VERÓNICA ISABEL ANDINO

**Lectores: Nicolás Cuvi
Manuel Suquilanda**

QUITO, JUNIO DE 2013

DEDICATORIA

A mi madre Amparo Burbano y a mi padre Julio Castillo,
quienes con su infinito amor me enseñaron el valor de la insistencia
que en mi vida me motiva a buscar caminos de
esperanza y solidaridad.

AGRADECIMIENTOS

Deseo entregar un agradecimiento afectuoso a las agricultoras y los agricultores urbanos del proyecto AGRUPAR por abrirme las puertas de sus huertos, por compartir sus bellas experiencias y su grande amor por la tierra.

A Verónica Andino por su tiempo, por su paciencia, por su entrega sincera y por sus valiosas recomendaciones que me permitieron canalizar mis motivaciones personales en el desarrollo de esta investigación.

Al equipo coordinador del proyecto AGRUPAR, quienes muy amablemente me permitieron conocer la experiencia y el trabajo constante que durante más de diez años vienen realizando en el Distrito Metropolitano de Quito.

A mi familia, en especial a mi hermana Mayerli por su cariño y apoyo. A mis bellas sobrinas Valentina y Valeria quienes con su existencia y sus sonrisas me permiten recibir el amor de Dios y la esperanza. A Deicy, por su constante compañía y buenos deseos para que todo salga bien.

A mis compañeros de maestría por aportar en el deseo constante de sentir un fuerte latir latinoamericano. A Edson por su compañía en todo el proceso de trabajo de campo de esta investigación.

A mis amigos de la colonia pastusa en Ecuador, Ángelita N., Ronald, Mauricio, Diego, Chamo, Andrés y Luis Carlos, por sus saberes y los buenos momentos compartidos que alentaron alegremente la culminación de esta investigación.

A mis amigos y amigas que me acompañan siempre y a todas las personas que el universo colocó en mi camino, y aportaron de alguna u otra forma en la presente investigación.

ÍNDICE

RESUMEN	1
INTRODUCCIÓN.....	2
CAPÍTULO I	8
EL PARADIGMA DE LA SUSTENTABILIDAD Y LA CIUDAD SUSTENTABLE	8
La sustentabilidad un paradigma alternativo al desarrollo: estado de la cuestión.....	8
La aproximación a una ciudad sustentable	15
Pensar la Agricultura Urbana desde el Paradigma de la Sustentabilidad.....	19
De la actividad agrícola a la sustentabilidad: el concepto de agricultura sustentable	21
Agricultura urbana: concepción y enfoques	22
La agricultura urbana sustentable: una práctica económica alternativa acorde a los principios de la agroecología y de la solidaridad	24
Dimensiones y parámetros de análisis de la sustentabilidad en la agricultura urbana	26
Contribución de las Experiencias de Agricultura Urbana Sustentable en el Proceso de Transformación Local Hacia Ciudades Sustentables	28
Soberanía alimentaria, agricultura urbana y ciudades sustentables.....	28
Las transformaciones en el espacio urbano a partir de experiencias de agricultura urbana sustentable.....	31
Dimensiones para analizar el potencial de la agricultura urbana sustentable para la transformación gradual de la localidad urbana en una ciudad sustentable.....	33
Integración de la agricultura urbana con procesos culturales, sociales y políticos	34
Inserción en redes de colaboración y de apoyo mutuo	35
Fomento de la agricultura urbana dentro y fuera de programas públicos	35
La Agricultura urbana acorde a las luchas contra la sociedad patriarcal.....	37
Involucrar en el sistema productivo formas alternativas de conocimientos – Diálogo de saberes.....	38
Mecanismos de evaluación de la iniciativa: de forma gradual e incluyente	38
Relaciones de sinergia entre la agricultura urbana con alternativas de otras esferas de la economía y la sociedad	39
CAPÍTULO II.....	40

AGRICULTURA URBANA Y CIUDAD: QUITO Y LA ADMINISTRACIÓN	
ZONAL QUITUMBE.....	40
La urbanización en el Municipio del Distrito Metropolitano de Quito: factor de insustentabilidad	40
Acceso a los alimentos en la escala urbana	42
Agricultura Urbana en la Ciudad de Quito	44
Administración Zonal Quitumbe: Localidad Urbana en el Sur del Municipio del Distrito Metropolitano de Quito.....	44
Características del territorio.....	45
Aspectos Sociales	47
Procesos locales de organización social en la zona.....	48
Aspectos Económicos.....	48
CAPÍTULO III	50
METODOLOGÍA.....	50
Objetivo General:	50
Objetivos Específicos:	50
1) Sustentabilidad de la agricultura urbana en la Administración Zonal Quitumbe ..	50
2) Aportes de la agricultura urbana sustentable como práctica económica alternativa a la transformación de la localidad urbana.....	51
VARIABLES DE CONTROL	52
Tipología de organización de cada huerto urbano.....	52
Ubicación y vocación del huerto	52
DISEÑO Y HERRAMIENTAS METODOLÓGICAS	52
Estudio de Caso	53
Técnicas de recolección de datos para el Estudio de Caso.....	53
POBLACIÓN Y MUESTRA.....	55
CAPÍTULO IV.....	57
AGRICULTURA URBANA Y SUSTENTABILIDAD: REALIDADES Y DESAFÍOS DE LA EXPERIENCIA EN LA ADMINISTRACIÓN ZONAL QUITUMBE.....	
	57
La Agricultura Urbana y la Tipología de Experiencias Alrededor de la Administración Zonal Quitumbe	57

Tipo de organización: familiar o comunitario	59
Tiempo de experiencia en la práctica de la agricultura urbana: en años o meses	60
Destino de la producción: Autoconsumo, comercialización (vecinos, bioferias y otros mercados).....	61
“Uso de Recursos y Cuidado de la Tierra”: Dimensión Ecológica de la	
Sustentabilidad en la Agricultura Urbana de la Administración Zonal Quitumbe	62
La diversidad y rotación de cultivos.....	62
Recurso hídrico y fuentes de abastecimiento	64
Semillas, abonos y herramientas	65
Semillas	65
Abonos.....	68
Herramientas.....	70
Manejo de plagas y enfermedades.....	71
Manejo de residuos orgánicos e inorgánicos.....	71
“Relaciones Económicas Hacia la Reproducción y Desarrollo de la Vida”:	
Dimensión Económica de la Sustentabilidad en la Agricultura Urbana en la	
Administración Zonal Quitumbe	72
Crecimiento de la actividad económica.....	73
Destino de la producción obtenida en la agricultura urbana	74
Organización del trabajo productivo	75
Fuente de ingresos secundarios	76
Distribución de los ingresos económicos recibidos por la comercialización	77
Creatividad en los procesos de producción que generan ingresos económicos adicionales	77
Empleo generado por la agricultura urbana.....	78
“Alimentación, Educación y Cohesión Social”: Dimensión Social de la	
Sustentabilidad en la Agricultura Urbana en la Administración Zonal Quitumbe	80
Alimentación y consumo sustentable	80
Percepción de los consumidores sobre la agricultura urbana.....	81
Actividad educativa de la agricultura urbana	84
Cohesión social: fortalecimiento de lazos familiares, comunitarios y de armonía con la tierra.....	85

“Simbologías y Diversidad”: Dimensión Cultural de la Sustentabilidad en la Agricultura Urbana en la Administración Zonal Quitumbe.....	86
Simbologías en la agricultura urbana	86
Diversidad cultural	87
La importancia de un modelo de huerta andina sobre un modelo de huerta occidental: reflexión.....	88
Vivencia rural factor de motivación para hacer agricultura urbana	90
Los Agricultores y la Agricultura Urbana: El Significado de la Práctica en la Vida de los Agricultores	91
Principales objetivos por los cuales los participantes se motivaron a realizar agricultura urbana.....	91
Significado de la agricultura urbana en la vida de los participantes	91
Razones por las cuales los participantes abandonarían la agricultura urbana.....	93
Las Transformaciones en el Espacio Urbano a Partir de las Experiencias de Agricultura Urbana Sustentable	94
Ciudad justa	94
Ciudad bella.....	96
Ciudad diversa y creativa	96
Ciudad con contacto personal y comunitario	96
Ciudad compacta y policéntrica	97
Ciudad ecológica	98
Dimensiones de Análisis del Potencial de la Agricultura Urbana Sustentable para La Transformación Gradual de la Localidad Urbana en una Ciudad Sustentable	99
Integración de la agricultura urbana con procesos culturales, sociales y políticos	99
Participación de los agricultores urbanos en procesos culturales, espacios públicos y socio-políticos.....	99
Inserción de la agricultura urbana en redes de colaboración y de apoyo mutuo.....	102
Redes de colaboración con sindicatos, ONGs, fundaciones, iglesia, organismos económicos alternativos, organizaciones privadas de promoción a proyectos sociales, empresas capitalistas.....	102
Redes de colaboración con otros agricultores urbanos y/o agricultores agroecológicos	103

Fomento de la agricultura urbana dentro y fuera de programas públicos	104
El papel del Estado en esta iniciativa de agricultura urbana	104
Gestión del proyecto AGRUPAR dentro del MDMQ.....	109
Relación entre el Estado, las organizaciones y los movimientos sociales	110
Procesos de certificación en la agricultura urbana	111
La agricultura urbana acorde a las luchas contra la sociedad patriarcal.....	113
Participación de las mujeres en las experiencias de agricultura urbana	113
La agricultura urbana involucra formas alternativas de conocimientos – dialogo de saberes	114
Conservación de costumbres, hábitos, creencias o saberes populares en la práctica de la agricultura urbana	114
Criterios de evaluación de la agricultura urbana	114
Mecanismos de evaluación de la iniciativa: gradual, incluyente que incluya realizaciones y fracasos	114
Relaciones de sinergia entre la agricultura urbana y otras alternativas de otras esferas de la economía y la sociedad	115
Relación de la agricultura urbana con procesos de compras públicas incluyentes, comercio justo, redes de mercados, complementariedad, entre otros.	115
CONCLUSIONES	116
BIBLIOGRAFÍA	121
ANEXOS	129

ÍNDICE DE GRÁFICOS

Gráfico 1. Ciudad sustentable: Elementos de la ciudad sustentable que se tienen en cuenta en esta investigación	19
Grafico 2. Estructura poblacional por grupos de edad	47
Gráfico 3. Establecimientos Económicos por sector - AZQ	49
Grafico 4. Variables y dimensiones de análisis de la sustentabilidad	51
Grafico 5. La agricultura urbana y el aporte a la construcción de una ciudad sustentable	51

ABREVIATURAS

AGRUPAR	Proyecto de Agricultura Urbana Participativa
AU	Agricultura Urbana
AZQ	Administración Zonal Quitumbe
BCS	Bio Certificadora Servicio Limitada
CLAES	Centro Latino Americano de Ecología Social
CMMAD	Comisión Mundial del Medio Ambiente y el Desarrollo
CONQUITO	Agencia Metropolitana de Promoción Económica
EMC	Estrategia Mundial de la Conservación
FAO	Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura
INEC	Instituto Nacional de Estadísticas del Ecuador
FLACSO	Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales
MAGAP	Ministerio de Agricultura, Ganadería, Acuacultura y Pesca
MDMQ	Municipio del Distrito Metropolitano de Quito
PEA	Población Económicamente Activa
PMOT	Plan Metropolitano de Ordenamiento Territorial
PMD	Plan Metropolitano de Desarrollo
PNUMA	Programa de Naciones Unidas para el Medio Ambiente
RUAF	Red Internacional de Centros de Recursos en Agricultura Urbana
SPG	Sistema Participativo de Garantías
UICN	Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza
WWF	World Wide Fund for Nature

RESUMEN

La presente investigación analiza a través de un estudio de caso la sustentabilidad de la agricultura urbana en la Zona Quitumbe y los factores mediante los cuales puede contribuir a la construcción de una ciudad sustentable. Los ejes de la investigación son: el paradigma de la sustentabilidad, las alternativas al desarrollo, la agroecología, la economía solidaria y las transformaciones locales en la construcción de una ciudad sustentable. Con la pregunta orientadora de la investigación: ¿En qué forma la agricultura urbana en la Zona Quitumbe es sustentable y puede ser una práctica emancipadora para aportar a la construcción de una ciudad sustentable?, se encontró que las prácticas de agricultura urbana tienen características de sustentabilidad en las dimensiones ecológica, económica, social y cultural; las mismas han generado cambios positivos en el modo de vida de las agricultoras y los agricultores. Además, se encontraron transformaciones en la localidad urbana que aportan a una ciudad justa, bella, diversa, creativa, con contacto personal y comunitario, compacta y policéntrica y ecológica; sin embargo, los factores que le permitirían a la agricultura urbana tener un potencial fuerte para generar procesos emancipadores de cambio a nivel de la ciudad, son débiles y deben fomentarse mucho más.

INTRODUCCIÓN

“La tierra puede sobrevivir bien sin amigos, pero los humanos, si quieren sobrevivir, deben aprender a ser amigos de la tierra”
Jhon Muir

La búsqueda de espacios que brinden alternativas a la crisis civilizatoria en la ciudad, fue la principal motivación para el desarrollo de la presente investigación. Las ciudades son los territorios en los que vivirá gran parte de la población mundial en los próximos años: 60% de la población mundial para el año 2030 (Di Pace et al., 2004). Dicha situación, genera un incremento de las actividades productivas destinadas a la satisfacción de las necesidades humanas de los habitantes de la ciudad, utilizando cada vez mayor cantidad de recursos físicos y energéticos, que no necesariamente se encuentran en los límites del territorio urbano.

Las ciudades se alejan del campo y del entorno natural, generando en el ecosistema urbano escenarios artificiales y semiartificiales. Para que el ecosistema urbano sea eficiente se debe buscar alternativas que permitan optimizar y dar prioridad a la circularidad de recursos en los temas de provisión de alimentos, vivienda, servicios básicos, entre otros. Adicionalmente, la ciudad debe generar espacios para propiciar la inclusión social, fomentar relaciones sociales solidarias, de reciprocidad y cooperación; de forma tal que se pueda aportar a un modo de vida sustentable para las ciudadanas y los ciudadanos. De lo contrario, la ciudad queda sometida a ser únicamente el centro de producción y reproducción de capital dentro del sistema dominante.

El tema de la provisión de alimentos para las ciudades es un tema complejo y hace parte de la crisis civilizatoria que vive la humanidad en la actualidad. Las personas que habitan las ciudades pierden soberanía sobre los alimentos que están consumiendo. En este sentido, fue interés de esta investigación estudiar la agricultura urbana ya que es bien conocida como una práctica que puede generar múltiples beneficios para la población urbana y para el territorio, con potencialidades para constituirse en una alternativa que aporte a otra configuración de la ciudad. No obstante, pese a conocer los beneficios de dicha actividad, surgió el interés de analizar de que forma la agricultura urbana es sustentable en la medida de generar beneficios integrales involucrando los aspectos sociales, económicos, ecológicos y culturales. Además también fue importante

identificar qué significado tiene dicha actividad en la vida de cada una de las mujeres y hombres que la practican la agricultura en la ciudad de Quito.

En Quito desde hace más de diez años atrás se viene ejecutando un proyecto de agricultura urbana llamado AGRUPAR – Agricultura Urbana Participativa. Esta iniciativa ha posibilitado que la agricultura urbana crezca en las distintas zonas de la ciudad. El proyecto es coordinado por la Agencia Metropolitana de Promoción Económica – CONQUITO, una institución que tiene aportes del sector público de la ciudad. Con las características mencionadas, se adelantó la investigación justificando un estudio en el marco de la sustentabilidad ya que durante todo el tiempo de intervención que lleva el proyecto no se había realizado un estudio que analice conjuntamente componentes sociales, económicos, culturales y ecológicos.

Se eligió como territorio para hacer el análisis a una de las ocho administraciones zonales que tiene Quito, a la Zona Quitumbe un territorio localizado al sur de la ciudad. La mencionada zona urbana es poco densificada, la gran parte de sus habitantes conservan en sus memorias experiencias de convivencia rural e históricamente han habitado familias que trabajaron en las grandes haciendas agrícolas que existieron en la zona, estas razones generan un ambiente positivo para que se conserve la actividad agrícola en dicha centralidad urbana. Quitumbe también ha sido un territorio con algunos problemas sociales, por ejemplo, la evidencia desnutrición infantil.

Con los antecedentes y las motivaciones anteriormente expuestas se formuló la pregunta de investigación: ¿En qué forma la agricultura urbana en la Administración Zonal de Quitumbe es sustentable y puede ser una práctica emancipadora para aportar a la construcción de una ciudad sustentable?

Para estudiar el tema en mención se abordó el paradigma de la sustentabilidad. La discusión teórica propiciada al respecto, permitió retomar postulados de la agroecología y la economía solidaria, para precisar que tan sustentable puede ser la práctica de agricultura urbana. Asimismo, el marco de la ciudad sustentable y de transformaciones graduales en los territorios, posibilitaron estudiar el potencial que puede tener una práctica alternativa como la agricultura urbana, para generar cambios y transformaciones a nivel de la ciudad.

Metodológicamente para responder al interrogante planteado se desarrolló un estudio de caso con 15 experiencias de agricultura urbana, distribuidas alrededor de las cinco parroquias urbanas de la zona Quitumbe. Adicionalmente, se generaron entrevistas a consumidores y a expertos en temáticas relacionadas a la agricultura urbana.

Los resultados del trabajo de campo se presentan en dos capítulos de la investigación. El primero denominado: “Agricultura urbana y sustentabilidad: realidades y desafíos de la experiencia en la Administración Zonal Quitumbe”, presenta el análisis de la sustentabilidad de la agricultura urbana en las cuatro dimensiones analizadas: ecológica, social, económica y cultural. También presenta la significancia de la agricultura urbana para el modo de vida de cada uno de las agricultoras y los agricultores. El segundo capítulo denominado “Aportes de la agricultura urbana sustentable a la transformación de la localidad urbana”, se presenta las transformaciones que en la Zona ha generado la agricultura urbana y los factores que permitirían generar cambios emancipadores a nivel de ciudad.

Como principales conclusiones del estudio se encontró que la agricultura urbana en la Zona Quitumbe de Quito es sustentable con beneficios positivos en las dimensiones analizadas. La dimensión social y la ecológica de la sustentabilidad son las más fuertes. En lo social se encontró que las agricultoras, los agricultores, sus familias y los consumidores están cambiando su alimentación por un consumo sano y sustentable acorde a sus tradiciones, la agricultura urbana ha brindado una alternativa para aprender conocimientos nuevos y fortalecer una actividad ocupacional para muchas de las personas que participan de la actividad. En la parte ecológica fue gratificante encontrar la apropiación de técnicas agroecológicas y el deseo continuo de seguir aplicándolas.

Aunque el proyecto AGRUPAR se impulsa con fines económicos para generar ingresos a la población beneficiaría, en la dimensión económica los beneficios son el autoconsumo, la reducción de la dependencia a los mercados de alimentos y la generación de un ahorro familiar; los aspectos mencionados son importantes y propios de una economía basada en valores solidarios. La dimensión cultural de las experiencias visitadas fortalece el resto de dimensiones ya que existe una relación simbólica que armoniza la relación entre las agricultoras y los agricultores con la tierra, este aspecto cualitativo permite brindar sustentabilidad a la agricultura urbana y fortalece la

actividad ya que las personas no tienen el deseo de abandonar la actividad si el proyecto termina o se reduce todo el acompañamiento que les brinda AGRUPAR.

La agricultura urbana tiene potencialidades para constituirse en una alternativa al desarrollo porque permite construir un espacio saludable en la ciudad para las ciudadanas y los ciudadanos, además no privilegia como fin último el crecimiento económico expresado en la generación de ingresos monetarios. Se articulan otras formas de relación del hombre con la naturaleza y se contemplan también las espiritualidades y sensibilidades en el desarrollo de la práctica productiva analizada.

CAPÍTULO I

EL PARADIGMA DE LA SUSTENTABILIDAD Y LA CIUDAD SUSTENTABLE

La sustentabilidad un paradigma alternativo al desarrollo: estado de la cuestión

Es intención de este trabajo comprender a la sustentabilidad como un paradigma de carácter sistémico que se posiciona como una alternativa al paradigma del desarrollo. Acorde a lo anterior, Trigo y Kaimowitz sostienen la necesidad de contextualizar la concepción de sustentabilidad “en los niveles concretos para dotarla de su contenido real” (Trigo y Kaimowitz, 1995). Por eso, esta investigación a través de un estudio de caso, realiza una aproximación para abordar el paradigma de la sustentabilidad basado en una práctica que se realiza en el contexto de la ciudad. De tal manera, se expone el contenido del paradigma de la sustentabilidad a través los debates que se han generado alrededor del concepto para precisar la definición que se adopta en esta investigación.

El debate alrededor del concepto de la sustentabilidad ha generado algunas interpretaciones erróneas entre los teóricos que han trabajado dicha temática. Una de ellas, es la discusión que algunos académicos han propiciado para distinguir sustentabilidad de sostenibilidad. En esta investigación dicha dicotomía no se tiene en cuenta, ya que se coincide con algunos teóricos en que la discusión radica en una confusión por la traducción del “término originario en inglés *sustainability* por sostenibilidad, durabilidad o sustentabilidad” (Naredo, 1996: 12). Otra interpretación que se realiza del concepto de sustentabilidad, es la visión reduccionista que la presenta únicamente como un capítulo anexo al desarrollo sostenible.

Haciendo un breve recorrido en el tiempo sobre la concepción de la sustentabilidad se encuentra que la primera concepción del término sustentable proviene de la ciencia de la biología, aproximadamente a partir de la década de 1960. Esta temática ha sido estudiada por la rama de la biología de las poblaciones a través de la cual se entendía a la sustentabilidad como la “posibilidad de extraer o cosechar recursos renovables mientras se lo hiciera dentro de sus tasas de renovación y reproducción” (Gudynas, 2011: 3). A su vez, “la extracción de los recursos debía estar directamente orientada a satisfacer las necesidades humanas y asegurar la calidad de vida” (CLAES, 2001: 3), de esta manera, los sectores forestales y pesqueros fueron los que más trabajaron el concepto, ya que la sustentabilidad consistía en aprovechar los recursos dentro de sus tasas anuales de reproducción (Dixon y Fallon, 1989 citado por Gudynas,

2003: 43). Con este primer concepto de sustentabilidad entregado por la biología, se entiende, que se busca una complementariedad entre las necesidades del hombre y los límites de la naturaleza.

Los aportes posteriores al concepto de la sustentabilidad aparecen con algunos informes científicos que alertan la crisis ambiental que se veía venir. Entre los estudios más representativos se encuentra, el del Club de Roma sobre los límites del crecimiento, este estudio conservacionista del año 1972, evidenció las problemáticas ambientales de un sistema económico sin límites (Gudynas, 2003: 43). La importancia de dicho estudio fue activar el debate sobre la imposibilidad de un desarrollo soportado en un constante crecimiento económico.

Partiendo de ese precedente, se conforman estamentos nacionales e internacionales para tratar la temática ambiental y diseñar políticas (Delague, 2000 citado por Pierri, 2005: 34). Por lo tanto fue así como se propiciaron: la Declaración sobre el Medio Humano de la Organización de las Naciones Unidas - ONU en Estocolmo, el Eco-desarrollo como un humanismo crítico y la propuesta de la Fundación Bariloche a través de su Modelo Mundial Latinoamericano; esta última propuesta criticaba con fuerza las bases económicas y políticas actuales con el fin de proponer un orden social diferente (Pierri, 2005: 52). Hasta ese entonces, las propuestas tenían como principal objetivo propiciar el debate sobre la crisis ambiental, más adelante, esto se modificó a los intereses que traía consigo el paradigma del desarrollo.

A partir de la Primera Estrategia Mundial de la Conservación - EMC promovida en 1981 por UICN, PNUMA y WWF, se determina que se debe relacionar el tema ambiental al debate actual y conceptual del paradigma del desarrollo (CLAES, 2011:3), es así como se lanza la hegemonía del desarrollo sustentable como la estrategia que “permitiría” mantener el statu quo del desarrollo ya que debido a, “una serie de hechos ambientales y económicos que evidenciaron más la gravedad y dimensión de la crisis ambiental” se acentuó “la prioridad de retomar el crecimiento económico, pero con alternativas tecnológicas y energéticas” (Pierri, 2005: 53).

Lo realizado por la EMC en 1981 permitió concretar la Comisión Mundial del Medio Ambiente y el Desarrollo- CMMAD, más conocida como La Comisión Brundtland efectuada en el año 1983. En esta comisión se definió de manera más concreta la versión más citada de lo que actualmente se conoce como desarrollo

sustentable: “está en manos de la humanidad hacer que el desarrollo sea sostenible, es decir, asegurar que satisfaga las necesidades del presente sin comprometer la capacidad de las futuras generaciones para satisfacer las propias” (CMMAD, 1987 citado en Gudynas, 2003). Pese a la anterior concepción de desarrollo sustentable, el informe denominado Nuestro Futuro Común contempla en algunos de sus apartes elementos que permiten concluir que el nuevo concepto no se aleja del paradigma del desarrollo convencional, el cual expone como meta principal el crecimiento económico. Un ejemplo de la anterior aseveración es la siguiente afirmación que se encuentra en dicho informe: “Hoy, tenemos que preocuparnos también con el modo como el deterioro ambiental puede impedir o revertir el desarrollo económico. Área tras área, el deterioro del medio ambiente está minando el potencial de desarrollo” (CMMAD, 1987: 38-39 citado en Pierri, 2005).

Lo anterior, refleja lo tibio que resulta la concepción del desarrollo sustentable.

El párrafo a continuación permite sintetizar lo expuesto:

En primer lugar, se postula un desarrollo orientado a la satisfacción de las necesidades humanas, en consonancia con algunas posturas alternativas de aquellos años, y se lo extiende en un compromiso con las generaciones futuras. En segundo lugar, se admite la existencia de límites, con lo cual hay un acercamiento a la línea de pensamiento iniciada con informe al Club de Roma, pero enseguida se los diferencia entre aquellos que son rígidos (por ejemplo, los que son propios de los ecosistemas), y otras que son flexibles en tanto responden a los propios seres humanos (es el caso de las tecnologías o la organización social). Finalmente, la definición se cierra con un giro conciliador: el desarrollo sostenible debe orientarse al crecimiento económico. De esta manera, la vieja oposición entre crecimiento y conservación, ecología y economía, desaparece. Se vuelve a sostener que el desarrollo implica crecimiento económico, y para lograr eso, la conservación de los recursos naturales pasa ser una condición necesaria. Lo que antes estaba opuesto ahora pasa a estar mutuamente condicionado (CLAES, 201: 3-4).

La concepción del desarrollo sustentable deja débil el tema de la conservación y la organización social, no obstante, se debe rescatar el carácter multigeneracional que se incluye en este nuevo enfoque del paradigma del desarrollo, ya que la característica mencionada permite tener en cuenta a las generaciones que no están presentes actualmente en el mercado.

En 1991 se suscitó la Segunda Estrategia Mundial de la Conservación, en 1992 el Eco 92 en Rio de Janeiro, en el año 2002 se llevó a cabo la Tercera Cumbre Mundial

sobre Ambiente y Desarrollo en Johannesburgo y así sucesivamente se ha ido ampliando la institucionalidad ambiental para el mundo y para América Latina (Gudynas, 2003), involucrando temas que evidencian la problemática actual, uno de ellos (el más debatido) el cambio climático.

Si bien, se han propiciado los espacios para la discusión de la problemática ambiental, estos en su mayoría han estado y siguen enmarcados en el paradigma del desarrollo sustentable/sostenible, incluso así se tituló el evento más reciente para analizar la problemática ambiental: La Conferencia de las Naciones Unidas sobre el *Desarrollo Sostenible* Rio+20, en dicho evento, los países participantes ratificaron su compromiso para poner en “práctica políticas, planes, programas, medidas y proyectos concretos encaminados a promover el desarrollo sostenible y la erradicación de la pobreza” (Organización de las Naciones Unidas, 2012: 59). Además, se involucraron nuevas concepciones para mantener en boga el desarrollo sostenible, una de ellas es la economía verde, que se impulsó como una estrategia para

contribuir a la erradicación de la pobreza y el crecimiento económico sostenible, aumentando la inclusión social, mejorando el bienestar humano y creando oportunidades de empleo y trabajo decente para todos, manteniendo al mismo tiempo el funcionamiento saludable de los ecosistemas de la Tierra (Organización de las Naciones Unidas, 2012: 10).

En la anterior concepción se encuentra la típica contradicción de creer que la sustentabilidad ecológica y el crecimiento económico son compatibles, tema que ya ha sido ampliamente debatido por autores como Nicholas Georgescu-Roegen, Herman Daly, Robert Ayres, entre otros (Martínez, 2011: 11).

El tema de la sustentabilidad no solamente ha sido trabajado desde el enfoque de institucionalidad ambiental, también ha sido analizado por disciplinas como la economía ambiental y la economía ecológica. La economía ambiental basada en los postulados de la economía neoclásica, propone una categoría inicial, la sustentabilidad débil. En dicha categoría, el tema del ambiente se valora monetariamente tal como lo realiza la economía dominante. La economía ecológica, un poco más crítica, involucra en el debate el principio de la inconmensurabilidad de valor, a través del cual se acepta que existen recursos naturales, sociales, culturales, etc. que no se pueden valorar en términos monetarios y son esenciales para la vida humana y no humana, por tanto,

deben ser considerados aunque no necesariamente medidos. Así, se da paso a utilizar otras unidades de valoración para determinar si existe o no sustentabilidad.

Existen algunos autores que realizan una crítica importante a las concepciones de sustentabilidad presentadas anteriormente porque consideran que se asocian automáticamente con el tan debatido paradigma del desarrollo. Al respecto, Arturo Escobar sostiene que: “la reconciliación epistemológica y política de la economía y la ecología propuesta por el desarrollo sostenible intenta crear la impresión de que solo se necesitan pequeños ajustes al sistema de mercado para iniciar una era de desarrollo ambientalmente benigno” (Escobar, 1998: 371). Aunque la economía ecológica se escampa en el paraguas del desarrollo sostenible/sustentable, no se puede negar el aporte teórico y las herramientas metodológicas que dicha disciplina ha generado, como por ejemplo, los distintos lenguajes de valoración de recursos, el análisis físico del sistema económico, entre otros. No obstante, se reconoce que estos aportes deben dar un paso más allá y trabajar la sustentabilidad por fuera del marco desarrollista. Porque el paradigma del desarrollo como bien lo expone Gustavo Esteva es un mito en agonía, ha sido un tema político que ha contemplado en el discurso el alcance de múltiples objetivos para la sociedad, no obstante, las evidencias actuales indican que es una amenaza para todo tipo de vida en el planeta. Muestra de ello, es que antes de que el rumbo desarrollista se implantara (en países considerados como subdesarrollados) existían evidencias de que en la India, en América Latina y en Asia se buscaban caminos de transformación social autónoma y en armonía con la naturaleza. Lastimosamente, al vencer la idea de progreso que vendía el paradigma del desarrollo se generó de alguna forma, un cambio estructural que reemplazó entornos, solidaridades, costumbres y saberes tradicionales por elementos y estructuras modernizantes (Esteva, 2009: 1-5).

Es este punto es necesario preguntarse: ¿Cómo conceptualizar adecuadamente a la sustentabilidad superando el marco del paradigma del desarrollo actual? Actualmente existen distintas corrientes y movimientos que proponen alternativas al desarrollo y por tanto mantienen una concepción propia de la sustentabilidad, entre ellas se encuentran algunos trabajos alrededor de la ecología, el buen vivir de los países andinos, el biocentrismo, algunas corrientes del feminismo, las posturas de desmaterialización de las economías, entre otras.

Para contextualizar el paradigma de la sustentabilidad en el Ecuador; territorio donde se adelantó la investigación, se adoptó al Sumak Kawsay¹ de la cosmovisión indígena andina, como una apuesta alternativa al desarrollo². Los principios generales de la propuesta son: abandonar el proceso lineal que impone el paradigma del desarrollo, dar cabida a otras formas de relación con la naturaleza, saber que no todas las relaciones sociales son económicas, comprender que la calidad de vida y bienestar no dependen únicamente del nivel de ingresos y por último superar lo materialista al contemplar las espiritualidades y sensibilidades (Gudynas, 2011: 18-19).

La búsqueda de alternativas que permitan reconocer que otros modos de vida y de organización social son posibles acorde a los imaginarios, culturas y saberes de la gente, es algo que en el campo de las ciencias sociales debería constituirse en un desafío permanente. Sin embargo, el recomendar acciones para armonizar la relación entre el hombre y la naturaleza, fue algo que se perdió en el sistema de producción dominante. Por tal razón, es necesario tener presente la reflexión que realiza el autor José Luis Coraggio, quien en el marco de la economía solidaria advierte la necesidad de:

Cuestionar y sustituir el esquema mental de la sostenibilidad de vertiente neoliberal [...] porque el desarrollo de otras formas innovadoras de producción requiere voluntades concertadas que compartan criterios, valores y expectativas, y una valoración social que las reconozca como formas legítimas y socialmente valiosas de organización del trabajo para responder a las necesidades particulares y al bien común (Coraggio, 2005: 8).

Los principios mencionados son acordes al paradigma de la sustentabilidad. Sin embargo, actualmente la sustentabilidad se encuentra debatida entre los enfoques ambientales-ecológicos y de la corriente humanista crítica. Donde los primeros le han otorgado primacía a los elementos económico-ecológicos y los segundos le han dado primacía al aspecto social³ de la sustentabilidad (Pierri, 2005). Tal polaridad ha negado la posibilidad de comprender a la sustentabilidad como un paradigma sistémico que

¹ Se recomienda al lector revisar el documento de Fernando Huanacuni: “Buen Vivir / Vivir Bien: Filosofía, políticas, estrategias y experiencias regionales andinas”. Allí se puede ampliar la propuesta del paradigma comunitario de la cultura de la vida para vivir bien realizada por los pueblos ancestrales indígenas. Cabe resaltar que el debate es más amplio y muy debatido actualmente por diversos académicos y autores sociales en América Latina.

² Cabe aclarar que para efectos de este estudio se deja de lado el debate político existente que ha generado el protagonismo de dicha propuesta, porque no es objetivo de la investigación realizar un estado del arte sobre el concepto del buen vivir, contrario a esto, se adoptan y se comparten los principios que contempla el Sumak Kawsay.

³ En los enfoques de la corriente humanista crítica predominan la ecología social y el marxismo.

debe integrar elementos económicos, ecológicos, sociales, y culturales. Por esa razón, se hace necesario apostarle a la construcción de un marco fuerte que permita cambiar la mentalidad que se tiene sobre la sustentabilidad. Así lo reitera Enrique Leff en la siguiente afirmación:

Se trata de acercarnos a los imaginarios de los pueblos, de comunidades diferenciadas culturalmente en sus ideologías, cosmovisiones e intereses, capaces de generar una disposición colectiva para comprender y actuar ante la crisis ambiental y el cambio climático. Esto nos llevará a explorar los imaginarios culturales y sociales, no sólo por el interés de conocer cómo percibe la gente el riesgo ecológico, sino desde la perspectiva de su posible constitución como actores sociales y de sus estrategias de reapropiación del mundo desde sus mundos de vida (Leff, 2010).

La propuesta de Enrique Leff intenta superar esa contradicción existente entre la economía ecológica, la ecología social y demás disciplinas que intentan conceptualizar la sustentabilidad. Así mismo, evidencia la debilidad de las ciencias para conceptualizar a la sustentabilidad de una manera holística, como un paradigma emancipador para lograr una transformación del destino de los territorios. Específicamente, se propone comprender y estudiar a la sustentabilidad a través del descubrimiento de los imaginarios sociales en cada territorio. Los imaginarios sociales,

expresan la diferencia entre sociedades diversas, la irreducible alteridad de sus mundos respectivos, así como la ruptura por la cual una sociedad se convierte en una nueva sociedad, en su encuentro con otros mundos de vida. Los imaginarios sociales dan cuenta de la pluralidad de los mundos sociales y de las creaciones culturales en las diversas formas en que han asimilado y significado sus condiciones ambientales de existencia (Leff, 2010).

Para profundizar lo que representan los imaginarios sociales, Leff propone abordar un dialogo de saberes, entendido como

Una estrategia de construcción de la sustentabilidad global en la conjunción de procesos diferenciados, en un encuentro de otredades entre los imaginarios de la tradición y los paradigmas de la modernidad; en las hibridaciones entre la economía, la tecnología, las culturas y los saberes de la vida; en los procesos de reidentificación y de emancipación del ser cultural en su relación contradictoria con el mundo globalizado, y en la reapropiación de sus territorios de vida (Leff, 2010).

Conceptualizar los imaginarios sociales permite analizar los modos de vida de cada grupo social de una manera alternativa, como una forma de “resistencia a la racionalización [...], y al mismo tiempo como un potencial de creatividad y alteridad en la construcción de sociedades sustentables” (Leff, 2010).

Esta investigación se enmarca dentro del pensamiento de Enrique Leff. A través del estudio de la forma como los actores de una zona del MDMQ practican y conciben la sustentabilidad en el marco de la agricultura urbana, se propicia una reflexión sobre la capacidad de esta experiencia para constituirse en un proceso emancipador que pueda aportar a la construcción de un territorio sustentable, y más específicamente como aporta a la construcción de una ciudad sustentable.

La aproximación a una ciudad sustentable

Considerando que la ciudad es el territorio donde millones de personas viven su día a día, y construyen allí sus modos de vida y su constante crecimiento⁴, es evidente la necesidad de repensar la forma como se conciben y operan las ciudades. En las ciudades de América Latina la urbanización ha sido “vista como complemento necesario de la industrialización”, por tanto la urbanización tiene sus raíces en el crecimiento económico (Coraggio, 1989: 13), y no necesariamente ha contemplado un tipo de urbanización acorde a la vida humana y no humana sustentable. De hecho, la expansión de las ciudades a causa del crecimiento poblacional o de la migración campo-ciudad demanda una creciente e insostenible cantidad de recursos físicos y energéticos para su funcionamiento o tomar seriamente el reto de pensar en alternativas de vida sustentable para la población actual que vive en las ciudades y para la población futura que se emplazará en las mismas.

Teniendo en cuenta lo anterior, para repensar la vida en un territorio como la ciudad o el espacio urbano, es interesante comprender la configuración espacial de un territorio. El geógrafo brasileño Milton Santos explica que la configuración espacial de un territorio se la puede comprender si se tiene en cuenta que la misma “tiene una existencia material propia, pero su existencia es social, es decir, su existencia real, solamente viene dada por el hecho de las relaciones sociales” (Santos, 2000: 54). Por lo tanto, para entender la construcción de la ciudad sustentable es clave concebir que el

⁴ De acuerdo al trabajo de María Di Pace esa es una realidad ya que, hacia el año 2030, el 60% de la población mundial vivirá en las ciudades. Una enorme cantidad de individuos se concentrará en grandes ciudades, las llamadas megalópolis (urbes con más de 10 millones de habitantes). En 1950 solo había una ciudad con una población superior a 10 millones de personas. En 2015 habrá 21 ciudades de esa magnitud y 37 más tendrían entre cinco y 10 millones. La combinación de urbanización y concentración de población y actividades hace de las ciudades los territorios protagonistas de los cambios sociales, económicos y ambientales del siglo XXI.

territorio no es únicamente ese medio físico estático tal como lo sostenían algunas corrientes ortodoxas de la geografía, sino, es un elemento dinámico más amplio. Dicha dinámica está influenciada, de acuerdo con Ardila por el hecho de que: “el territorio no es tan sólo nuestra ubicación espacial, es también nuestro referente de ubicación social y, por tanto, el referente para nuestro comportamiento en la relación con los demás, en cada instante de nuestra vida” (Ardila, 2006: 14).

En ese sentido, el proceso de construcción de una ciudad sustentable debe priorizar la interacción social, así mismo, contemplar las relaciones de flujos materiales e inmateriales que en la ciudad se demandan. En este mismo orden, como lo expone la ecología urbana, la ciudad puede ser concebida como un ecosistema urbano⁵. Un ecosistema “que tiene como componentes los recursos naturales y construidos, la población que allí vive y desarrolla sus actividades, y el intercambio de productos que recibe y produce” (Di Pace et al., 2004: 48-49). Cabe aclarar que la ciudad difiere del funcionamiento de un ecosistema natural, porque es una construcción hecha por el hombre y que en su creación desplazó al ecosistema natural originario; por tanto, las ciudades no sustentables no se comportarían como un ecosistema natural en el sentido que éstas demandan cada vez más recursos físicos y energéticos para asegurar su funcionamiento como ecosistema urbano, y los residuos resultantes del ciclo productivo no son reutilizados de manera significativa en una nueva producción. Esto desata las principales problemáticas ambientales que dan origen en la ciudad.

Sobre la base de las condiciones anteriores, una ciudad insustentable es la que, a medida que se expande, utiliza mayores recursos físicos y energéticos para dar satisfacción a las necesidades básicas de la población (alimentación, vivienda, servicios de agua, luz, alcantarillado) y para posibilitar procesos de acumulación y concentración de los factores de producción y de capital. Una ciudad insustentable también es la que, dando primicia a la idea de progreso y avance económico, genera exclusión social y olvida la esencia de las relaciones sociales que involucra las relaciones de solidaridad, reciprocidad, cooperación, entre otras, que pueden aportar a un modo de vida acorde a

⁵ El ecosistema urbano se estima como un conjunto de biotopos artificiales (edificios, industrias, infraestructuras), biotopos semiartificiales (pequeños jardines, arbolado, huertos urbanos) y biotopos seminaturales (grandes parques, bosques urbanos, parques fluviales, agrosistemas). Definición otorgada por Marina Alberti y Virginio Bettini por cuanto la ciudad puede ser examinada a través de sus componentes, entendidos éstos como factores ecológicos, con un soporte abiótico (biotopo) y un componente biótico, las biocenosis.

imaginarios sustentables para los ciudadanos. La insustentabilidad de las ciudades es una evidencia de la crisis civilizatoria que vive el planeta, producida por la pérdida de la armonía tripartita entre el ser humano, naturaleza y tecnología (Max-Neff, 1986).

Los trabajos teóricos que han aportado al análisis de la sustentabilidad en las ciudades se desarrollan alrededor de las siguientes esferas: ambiente natural, población, recursos, economía, cultura y sociedad (Alberti y Bettini, 1998: 183-213). En este propósito, esta investigación realizó un acercamiento a la sustentabilidad de la ciudad abordando el tema de la producción de alimentos, específicamente a través de la práctica de la agricultura urbana como una actividad con potencialidades para aportar a la construcción de una ciudad sustentable.

Este tema es de interés actual porque existe una realidad ambiental innegable: el incremento de la huella ecológica alimentaria. Dicho indicador generalmente es el que mayor porcentaje aporta a la huella ecológica⁶ de las principales ciudades del mundo, ya que son grandes concentraciones de emisiones de CO₂ las que se generan por ser las ciudades unos imanes de consumo insustentable (Dubbeling et al., 2009).

Desde una realidad social y económica, la insustentabilidad en las ciudades también se evidencia por la “urbanización de la pobreza” (Ravallion, 2007). Un proceso de exclusión a través del cual se incrementa la inseguridad alimentaria a causa del incremento de los precios en los alimentos, los cuales son producidos por un tipo de agricultura que se sustenta en el petróleo, y por efectos directos, si suben los precios del petróleo, suben los precios de los alimentos (Dubbeling et al., 2009).

Frente a lo anterior, el tema de sustentabilidad se convierte en un desafío por buscar estrategias que permitan que la satisfacción de las necesidades humanas generen relaciones ecosistémicas en la ciudad, es decir que las relaciones que se efectúan en la ciudad “sean capaces de mantener un equilibrio por sí misma” (Tiezzi, 1995: 59-79 citado en Bettini, 1998: 118), un equilibrio para la vida.

Girardet plantea el camino que las ciudades deben seguir para ser sustentables:

Las ciudades necesitan esforzarse para convertirse de nuevo en centros de civilización, que sean lugares para la convivencia y la creatividad, con nuevas formas de gestionar y de vivir nuestras vidas urbanas. Establecer un contexto cultural, para impulsar un cambio profundo de

⁶ Indicador físico que mide en número de hectáreas la cantidad de superficie necesaria para la provisión “de alimentos, agua y energía que son transformadas en bienes y servicios y parcialmente restituidas al ambiente en forma de residuos y emisiones”.

actitudes, un cambio espiritual y ético, que reconcilie la gente con la naturaleza acompañado de un cambio de valores de nuevas actitudes políticas y nuevas prácticas económicas (Girardet, 2001).

La conceptualización del tema de la sustentabilidad en la ciudad apareció como una crítica a la propuesta de la ciudad compacta⁷. Dicha propuesta tenía una visión optimista de las ciudades y proponía estructuras densas con mucha confianza en la tecnología y en el urbanismo para asegurar eficiencia ambiental. Ante el escenario propuesto, los trabajos teóricos sobre la sustentabilidad en la ciudad surgen como reacción a la incapacidad que tiene la misma para reducir su huella ecológica (Muñiz, et al., 2011). Así, surgen a partir de los años noventa algunos de los trabajos teóricos que conceptualizan la ciudad sustentable de una manera más amplia, estos son: la teoría de la ciudad verde o de las ciudades autosuficientes⁸,

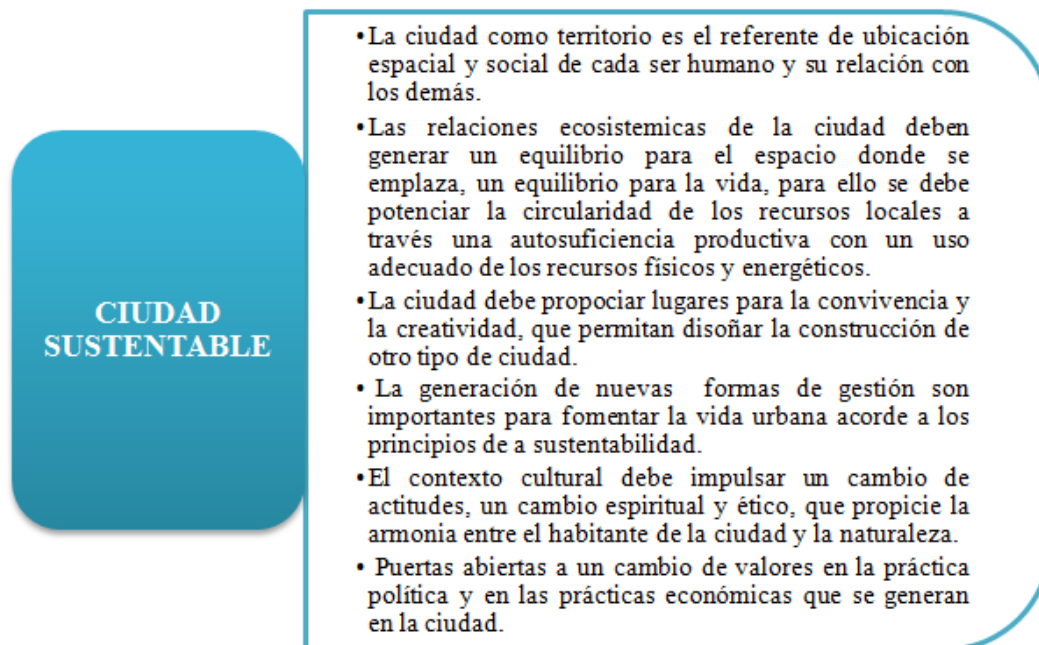
Desde la perspectiva de la ciudad verde o ciudades autosuficientes, se trata de:

Actuar sobre el metabolismo de la ciudad potenciando su circularidad mediante un uso más eficiente -y preferente- de los recursos locales, capitalizar la multifuncionalidad de las áreas verdes, integrar los espacios libres en la ciudad, proteger los ecosistemas locales, o minimizar el uso de recursos no renovables” (Girardet 1992, 1999; Rees, 1997; Doughty y Hammond, 2004; Jones y Flint, 2005 citado en Muñiz, et.al ,2011).

Finalmente, para dar por concluida esta sección se presenta en el gráfico 1 un resumen con los puntos más importantes que aluden a la ciudad sustentable, el gráfico se realizó en base a las consideraciones realizadas anteriormente.

⁷ Un modelo de ciudad que engloba todos los usos de suelo, incluso los agrícolas, los ganaderos y los industriales. Genera una compacidad de funciones, una mezcla e interrelación de actividades, favorecidas por la densidad, que comparten un mismo tejido urbano, no segregadas por una zonificación unifuncional.

Gráfico 1. Ciudad sustentable: Elementos de la ciudad sustentable que se tienen en cuenta en esta investigación



Según se ha visto, el debate de la ciudad sustentable, invita a pensar en caminos, estrategias y demás hilos que permitan tejer un espacio más armónico. Dicha armonía, implica la posibilidad de la vida y la reproducción de la misma para todos los habitantes de la ciudad. En este orden de ideas se puede citar a Hinkelamerth y Mora, habla sobre la reproducción de la vida como la principal eficiencia a la cual el mundo y el sistema actual deberían hacer referencia (Hinkelammert y Mora, 2009). En los procesos de reproducción de la vida es clave la no exclusión; esto también aplica para el tema de los alimentos. El acceso y la calidad de los alimentos para el consumo de los habitantes de la ciudad es un punto indispensable para permitir procesos reproductivos, por tanto, pensar en prácticas incluyentes para aportar a la soberanía alimentaria es un desafío para todos los estudios sociales y territoriales, aún más en ciudades y metrópolis, contextos en los cuales se viven cada día procesos acelerados de expansión.

Pensar la Agricultura Urbana desde el Paradigma de la Sustentabilidad

La agricultura ha estado presente en las ciudades desde épocas atrás, sin embargo, algunos autores sostienen que ese evento no necesariamente implica sea agricultura

urbana⁹ (Pérez: s/f). No obstante, lo que importa en esta sección es destacar a través de una mirada retrospectiva que la agricultura ha estado siempre ligada a las ciudades.

Ante la situación planteada, Vásquez presenta algunos casos en los cuales la agricultura aparece en las ciudades: el caso de las civilizaciones Azteca, Maya e Inca y su experiencia de producción de alimentos para el autoabastecimiento urbano en el periodo precolombino, la experiencia en Ghana, Pakistán, Irak, India y China, en donde se descubrieron sistemas complejos de irrigación, producción de abono, control de enfermedades y técnicas de manejo del suelo, el caso de los Marais en Paris que diseñaron estructuras de altas paredes, bóvedas de cristal y paneles de paja para guardar el calor haciendo el símil de un invernadero, estos últimos, también realizaban la práctica de la rotación de cultivos (Vásquez, 2010: 17).

De manera semejante, en siglos más recientes la agricultura aparece en las ciudades con distintas funciones, por ejemplo, en Reino Unido para el año 1801 la agricultura urbana se fomentó para brindar estabilidad social y subsistencia, en Alemania para el año 1864 la función fue educativa e higienista, en Francia la función fue estabilidad social, moral e higienismo, en Estados Unidos la función fue estabilidad social y subsistencia debido a las depresiones económicas de 1893 y 1929. Adicionalmente, la agricultura urbana fue funcional en épocas de guerra, así en Reino Unido y en Estados Unidos la función fue patriótica y de subsistencia. Desde 1970 se puede argumentar que la agricultura urbana se especifica en una experiencia para la subsistencia a través de huertos familiares y comunitarios y en el siglo XXI la agricultura urbana se ha convertido en un practica para respaldar la seguridad alimentaria, el autoempleo, terapias ocupacionales, y de mitigación a la crisis ecológica que se vive en la actualidad (Morán, 2010).

Es importante mencionar por último en el contexto latinoamericano el caso de Cuba en el cual aprovecharon la agricultura urbana como una estrategia para superar la caída de la producción agrícola en espacios rurales a partir de la década de 1990, se empezó a desarrollar la actividad para sustituir la importación de alimentos. Se implementó una forma de organización desde lo municipal hasta lo nacional y eso

⁹ La agricultura en las ciudades se la considera como una estrategia de sobrevivencia, informal, en espacios no destinados para hacerlo, mientras a la agricultura urbana se la considera como una actividad que pertenece más a la ciudad, que ha sido practicada por un número relativo de años, que existe por tanto una cultura alrededor de ella y que existe un reconocimiento pleno por la sociedad y las autoridades de su importancia.

permitió incrementar la producción de alimentos y lograr la soberanía alimentaria y generando un importante porcentaje de empleos directos cada año, para el 2009 se obtuvo una suma de 58.000 empleos. De igual manera, los procesos de agricultura urbana en Cuba han implementado nuevos sistemas de producción acorde a las tradiciones y cultura de su población, también han implementado tecnologías propias para mejorar la producción.

De la actividad agrícola a la sustentabilidad: el concepto de agricultura sustentable

La agricultura es entendida como la “manipulación que hacen los seres humanos de la energía en los ecosistemas. Los humanos usamos a los agroecosistemas para capturar y convertir energía solar en alguna forma particular de biomasa que puede ser usada como comida, como unidad, como fibra o como combustible” (Gliessman, 2002: 271). Dependiendo del sistema de producción la agricultura se diversifica en tres tipos: la convencional, la tradicional y la agroecológica (Garcés, 2011: 34).

La agricultura convencional surge de las tecnologías promulgadas bajo la Revolución Verde después de la II Guerra Mundial. Este tipo de producción tiene entre sus principales objetivos “maximizar la rentabilidad y la productividad en el corto plazo” a través del conocimiento formal y el aporte de las ciencias agronómicas. La agricultura convencional es “desarrollada por un pueblo o una nacionalidad indígena”, sus planteamientos principales son subsistencia y mantenimiento constante de la productividad, un tipo de conocimiento no formal que hace parte de conocimientos ancestrales y experimentales (Garcés, 2011: 34). Una vez conocido lo que contemplan estos dos tipos de producción se realiza una precisión en términos de conceptualizar la sustentabilidad en la agricultura; se descarta el tipo de producción convencional porque va en contra de los principios del paradigma de la sustentabilidad, dado que la revolución verde implicó la pérdida de saberes ancestrales y tradicionales agrícolas de los pueblos que eran conservados por la población campesina en América latina, al mismo tiempo, la revolución verde fue una estrategia de los países del primer mundo para impulsar la compra de insumos químicos y fertilizantes para la producción agrícola en grandes haciendas bajo el discurso desarrollista que se había implantando en la Región para los años 60s (Cleaver, 1972: 177 citado en Garcés, 2011: 37).

El sistema de producción tradicional, acorde a la explicación anterior, puede adaptarse a los principios del paradigma de la sustentabilidad, no obstante, no responde a las características específicas de la agricultura en un contexto urbano, en el cual confluyen habitantes con conocimientos ancestrales, con conocimientos formales o sin conocimientos básicos y con disposición a aprender el saber agrícola. De acuerdo con los razonamientos que se han venido realizando, se determina que el concepto de sistema de producción agroecológico es el que mejor se adapta al análisis de sustentabilidad de la agricultura urbana y se puede dimensionar como un sistema de producción alternativo. El sistema de producción agroecológico se desarrolla en base a experiencias y conocimientos de diversos lugares, sus planteamientos principales son “sustentabilidad, productividad en el mediano y largo plazo, eliminar dependencia [...] hacia insumos externos”, la articulación entre conocimiento formal y no formal y el aporte de múltiples disciplinas (Garcés, 2011: 34). Un elemento adicional de la agricultura sustentable, es que la producción económica esté ligada a la concepción de una economía para la comunidad. Será más sustentable entre mayores niveles de autosuficiencia tenga ya que “cómo y dónde se cultiven los alimentos es algo fundamental para la economía de una comunidad” (Daly, 1997: 246-248).

Agricultura urbana: concepción y enfoques

La agricultura urbana como se vislumbró anteriormente, es una práctica que se ha realizado desde tiempos atrás como un sistema de producción agrícola en el espacio urbano. Una actividad multipropósito, principalmente para mejorar la calidad de vida de los habitantes y el entorno ambiental del sector urbano.

La agricultura urbana es tan solo una de muchas prácticas económicas alternativas que pueden aportar a la construcción de una ciudad sustentable, según Mougeot la definición de agricultura urbana es:

una industria ubicada dentro (intra-urbana) o en la periferia (peri-urbana) de un pueblo, una ciudad o una metrópoli, que cultiva o cría, procesa y distribuye una diversidad de productos alimenticios y no-alimenticios, (re)utilizando en gran medida recursos humanos y materiales, productos y servicios que se encuentran en y alrededor de dicha zona urbana, y a su vez provee recursos humanos y materiales, productos y servicios en gran parte a esa misma zona urbana (Mougeot, 2006: 91).

La agricultura urbana “es diferente y complementa a la agricultura rural en los sistemas locales de generación de alimentos: la agricultura urbana está integrada en el sistema económico y ecológico urbano local” (Mougeot, 2007: 1). La integración de la agricultura urbana con el ecosistema urbano de la que habla Mougeot posibilita en términos ambientales la generación de un “mejor microclima, conservar las tierras, minimizar los desechos urbanos y mejorar el reciclaje de nutrientes, mejorar el manejo del agua, la biodiversidad, el equilibrio de O₂-CO₂, y la conciencia ambiental de sus habitantes” (Deelstra y Girardet, 2007: 49).

Por su parte la integración de la agricultura urbana con el sistema socioeconómico urbano posibilita la generación de ingresos económicos y fuentes de empleo, la mejora en las categorías alimenticias y nutricionales de las familias, la participación y empoderamiento de actores locales alrededor de la actividad agrícola, la complementariedad de relaciones entre lo intra-urbano y peri-urbano, la creatividad en el desarrollo de los tipos de producción y comercialización, la recuperación de espacios ociosos, el bienestar comunitario, entre otras incidencias positivas.

Aún cuando se reconocen los beneficios directos de la agricultura urbana, cabe aclarar que no toda la agricultura que se realiza en la ciudad apunta a ser sustentable; por tanto, es interesante tener en cuenta algunos problemas identificados que se pueden desatar por el ejercicio de dicha actividad. Para ejemplificar tal consideración la RUAF explica que los problemas que se pueden generar son: el “manejo inadecuado de residuos orgánicos, problemas sanitarios con repercusiones en la salud por uso de agroquímicos que afectan el suelo, el agua” y al agricultor y prácticas que aceleran la erosión (RUAF, 2001: 2 citado en Cantor, 2009: 26).

Ahora bien, que la agricultura urbana adopte técnicas de producción agrícola orgánica, no significa que por ello sea una práctica sustentable. En la actualidad una de las críticas fuertes realizadas a este tipo de agricultura, es que existe una alta comercialización que promueve el uso de “plaguicidas biológicos de alto costo, compostas comerciales, enemigos naturales criados en insectarios comerciales, extractos vegetales” y demás componentes comercializados en grandes casas comerciales agrícolas, generando dependencia de los agricultores a insumos externos y alterando los ciclos biológicos del suelo (Guthman, 2004 citado en Nicholls y Altieri, 2012: 30). Estos elementos no son compatibles con el paradigma de la sustentabilidad en el que se

enmarca esta investigación ya que la producción orgánica en la medida que no sea bien manejada o difundida, puede priorizar el incremento de la productividad generando dependencia de los agricultores locales a proveedores externos, contrastando con la calidad, la reutilización de recursos, el ahorro familiar y los beneficios para los recursos involucrados en la producción: mano de obra, tierra, agua, semillas, entre otros, que puede generar una actividad agrícola sustentable.

La agricultura urbana sustentable: una práctica económica alternativa acorde a los principios de la agroecología y de la solidaridad

La hipótesis de que la agricultura urbana sustentable puede constituirse en una práctica económica alternativa, se sostiene en la necesidad de imaginar y pensar una ciudad justa en la cual las relaciones económicas no tengan los matices de explotación, exclusión y dominación que predominan en las prácticas económicas capitalistas.

El lector podría considerar que la agricultura urbana es una práctica pequeña para generar alternativas o transformaciones en el sistema económico dominante. Por el contrario, lo importante de este proceso investigativo es reflexionar y reconocer sobre formas de sociabilidad anticapitalistas que se generan en los territorios locales en el siglo XXI. Sobre la base de las consideraciones anteriores, se resalta en el que hacer de esta investigación a los autores Santos y Rodríguez quienes desarrollaron un trabajo académico sobre formas económicas de producción no capitalista, estas alternativas económicas que persisten en la actualidad no son tan grandiosas como la propuesta del socialismo centralizado; aún así, la motivación investigativa es estudiar la factibilidad y el potencial emancipatorio que puedan tener dichas experiencias alternativas, las cuales son capaces de generar “formas de organización económica basadas en la igualdad, la solidaridad y la protección del medio ambiente” (Santos y Rodríguez, 2011: 17), en otras palabras, se podría decir formas de organización que apunten al paradigma de la sustentabilidad.

Como ya se ha aclarado, para que se considere a la agricultura urbana como una práctica económica alternativa, la misma debe alcanzar niveles de sustentabilidad que fomenten la igualdad, la solidaridad y la protección del medio ambiente; es por tal razón que esta investigación considera que la agroecología y la economía solidaría brindan

elementos fundamentales para que esta práctica pueda tener un potencial emancipatorio y generar cambios en el territorio, en este caso en la localidad urbana.

En referencia a lo anterior, se sustenta a la agroecología como un paradigma que

ha surgido como un enfoque nuevo al desarrollo agrícola más sensible a las complejidades de las agriculturas locales, al ampliar los objetivos y criterios agrícolas para abarcar propiedades de sustentabilidad, seguridad alimentaria, estabilidad biológica, conservación de los recursos y equidad junto con el objetivo de una mayor producción. El objetivo es promover tecnología de producción estable y de alta adaptabilidad ambiental (Altieri y Nicholls, 2000: 29).

Otro punto importante al que aboga la agroecología es defender la diversidad biológica y socio cultural del ámbito local donde se lleva a cabo la producción agrícola, por tal razón es que Sevilla y Woodgate, consideran que “tal diversidad es el punto de partida de sus agriculturas alternativas, desde las cuales se pretende el diseño participativo de métodos endógenos de mejora socioeconómica, para el establecimiento de dinámicas de transformación hacia sociedades sostenibles”(Sevilla y Woodgate, 1997 citado en Sevilla, 2009: 1).

La agroecología también involucra un marco económico acorde a una producción que se realice para la vida, por tal razón se encuentra con los principios de la economía solidaria, como por ejemplo, “el establecimiento de redes entre las unidades productivas para generar sistemas de intercambio de las distintas formas de conocimiento tecnológico en ellas producidas. De igual forma, estas redes han de extenderse hasta los procesos de circulación estableciendo así, mercados alternativos en los que aparezcan formas de intercambio solidarias como consecuencia de las alianzas establecidas entre productores consumidores” (Sevilla, 2009: 2).

El intento por conciliar la economía y la solidaridad en un mismo lenguaje, permite

que la solidaridad opere y actué en las distintas fases del ciclo económico [...]. Ello implica producir con solidaridad, distribuir con solidaridad, consumir con solidaridad, acumular y desarrollar con solidaridad. Y que se introduzca y comparezca también en la teoría económica, superando una ausencia muy notoria en una disciplina en la cual el concepto de solidaridad pareciera no encajar apropiadamente (Razeto, 1993).

La concepción de la solidaridad es amplia, no obstante, se puede establecer que se valora la solidaridad de una práctica (en este caso de la agricultura urbana), cuando la

misma adopta valores como el respeto a la diversidad, el cuidado por los demás miembros de la comunidad, la autodependencia y la reproducción ampliada de la vida, de esta manera la producción como medio para obtener bienes básicos de subsistencia para el hombre, deja de ser el renglón de prioridad para las organizaciones, los espacios locales se van construyendo en base a un proyecto común, donde lo colectivo forma parte de la vida cotidiana de cada participante.

Para estudiar estos fenómenos sociales Eduardo Sevilla en su texto “la agroecología como estrategia metodológica de transformación social”, hace alusión a los criterios metodológicos para abordar una investigación agroecológica, estos son: “el ecológico-productivo, el socioeconómico de acción local; y el sociopolítico de transformación social”. Estos criterios “no son mutuamente excluyentes sino que se solapan con un carácter acumulativo que permitan una indagación-acción cada vez más profunda de y en la realidad” (Sevilla, 2009: 3).

Por todo lo dicho, analizar la sustentabilidad en una práctica económica es importante en la medida que dicha práctica puede convertirse en una alternativa al desarrollo, y a su vez generar transformaciones no solo en el ámbito económico, sino también en el ámbito social, ecológico y cultural de las dinámicas locales del territorio.

Dimensiones y parámetros de análisis de la sustentabilidad en la agricultura urbana

Los estudios que han trabajado el tema de la sustentabilidad en la agricultura urbana, generalmente han hecho énfasis en las características ambientales o socioeconómicas de las experiencias. Por mencionar algunos de los trabajos más representativos en este tema, se encuentra, el trabajo de Jackson Mosquera en Bogotá – Colombia que analiza los efectos socioeconómicos y ambientales de la agricultura urbana en una localidad de la ciudad (2009), el trabajo de Kelly Cantor igualmente desarrollado en la ciudad de Bogotá analiza la sostenibilidad de la agricultura urbana como un medio de vida para los participantes de dicha experiencia (2009). Con un análisis político se encuentra el trabajo de Andrea Lara en el cual se analizan las implicaciones de la agricultura urbana en la construcción de una ciudad sustentable en la ciudad de Bogotá, en dicha investigación se consideran elementos de política pública para la ciudad basados en la práctica de la agricultura urbana (2008).

Las investigaciones mencionadas son referencias importantes en la temática tratada. Sin embargo, cabe resaltar que son pocas las investigaciones que analizan agricultura urbana y ciudad sustentable y utilizan un estudio de caso como estrategia metodológica. En tal sentido, la investigación de Larissa Vásquez en San Cristóbal de las Casas – México es interesante porque presenta una ruta metodológica para abordar el tema de la sustentabilidad de forma más integral, teniendo en cuenta las siguientes dimensiones: social, económica, ambiental y cultural (2010). Para la presente investigación se adoptaron las cuatro dimensiones de análisis de la sustentabilidad comentadas, las mismas que se complementaron con el análisis teórico presentado en las secciones anteriores sobre el paradigma de la sustentabilidad, ciudad sustentable y agricultura urbana. Como consecuencia de esto, a continuación, se presenta la explicación y los parámetros de análisis a través de los cuales se realizó el análisis de la agricultura urbana en la Administración Zonal Quitumbe del Municipio del Distrito Metropolitano de Quito - MDMQ.

Tabla 1. Dimensiones de análisis de la sustentabilidad

Dimensión	Explicación	Parámetros de análisis
Ecológica	Esta dimensión hace referencia a los factores naturales, su uso y manejo en el proceso productivo en base a los postulados que brinda la agroecología y el aporte que realiza Altieri más enfocados al contexto urbano. Se hace mención a las condiciones del suelo, el agua y demás recursos naturales en el desarrollo de la agricultura urbana.	<ul style="list-style-type: none"> *Diversificación de la actividad: integración de animales y cultivos. *Biodiversidad presente en los cultivos (abundancia de especies animales y vegetales). *Rotación de cultivos. *Producción de compost a partir de materia orgánica. *Tratamiento y aprovechamiento de residuos domésticos. *Bio control de plagas * Sistema de irrigación: lluvia, agua superficial o agua subterránea. * Uso de recursos e insumos locales (reducción de la dependencia de recursos externos y el combustible necesario para su transporte desde largas distancias).
Económica	Esta dimensión hace referencia a la valoración de la producción generada en la agricultura urbana y el aporte que la misma realiza al autoconsumo, el ahorro familiar, también la capacidad para generar procesos de venta a vecinos y a consumidores de la ciudad sin intermediarios.	<ul style="list-style-type: none"> * Consumo de recursos locales. * Tipos de producción (orgánica o convencional). * Nivel de integración entre mercados. * Impacto en el ingreso doméstico. * Recursos humanos (tiempo invertido). * Alternancia con otro tipo de actividades (usualmente fuentes primarias de trabajo e ingreso). * Ahorro Familiar.

Social	Esta dimensión hace énfasis a los factores que inciden en las relaciones sociales que se generan a través del desarrollo de la agricultura urbana, relaciones sociales entre los actores que participan directamente de la actividad.	<ul style="list-style-type: none"> *Nivel y tipo de organización. *Aspectos de género (rol de la mujer en la agricultura urbana). *Diversidad social (edad, género). *Calidad de la dieta y nutrición (acceso equitativo a una fuente alimenticia segura, nutritiva, viable económicamente y producida lo más ecológicamente responsable).
Cultural	Esta dimensión aporta a comprender esos imaginarios a los que hace alusión Leff cuando aborda el paradigma de la sustentabilidad hacen alusión a los significados, símbolos, cosmologías e identidades sociales que marcan el modo de vida de los agricultores urbanos como actores principales de dicho proceso.	<ul style="list-style-type: none"> * Consideración de saberes populares *Diversidad sociocultural (que puede asegurar una diversidad biológica de las especies que se cultivan, diversidad en las formas de producir, consumir).

Fuente: Elaboración propia con base en los aportes teóricos presentados en esta investigación y los aportes de los autores De la Salle , Spiaggi et al., Altieri, Nurse, 2010.

Contribución de las Experiencias de Agricultura Urbana Sustentable en el Proceso de Transformación Local Hacia Ciudades Sustentables

Soberanía alimentaria, agricultura urbana y ciudades sustentables

La alimentación y el acceso a los alimentos en las ciudades, es un tema que en la actualidad requiere gran atención si se adopta el reto de pensar en ciudades sustentables. Conseguir que todas las personas que están habitando las ciudades “tengan acceso a alimentos sanos y asequibles supondrá un gran desafío para la cadena” (FAO, 2002) de producción de alimentos. Las características que aporta la sustentabilidad deberían estar presentes en cada uno de los eslabones de la cadena de producción de alimentos: recursos, producción, distribución, consumo y residuos. Contrariamente a lo que se ha expresado, en la actualidad las ciudades se han constituido en espacios que tienen dificultades para conciliar la oferta y la demanda de alimentos, además los mayores esfuerzos en “el transporte, la conservación y la distribución de los mismos” hacen que la producción agrícola evidencie pérdidas y se genere por tanto un aumento de los precios (FAO, 2002), dicho aumento perjudica a la población que no cuenta con los recursos monetarios para acceder a los mismos.

El estudio realizado por la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura indica que en temas de alimentación en ámbitos urbanos, los consumidores de sectores más pobres:

*Gastan de un 60 a un 80 por ciento de sus ingresos en comida, lo que les hace especialmente vulnerables al aumento de los precios de los alimentos como, por ejemplo, los causados por el costo del transporte o las prácticas monopolísticas de los comerciantes poderosos.

*Gastan una media de un 30 por ciento más en comida que en las zonas rurales pero consumen menos calorías.

*Son el último eslabón de una larga cadena alimentaria y disponen de pocas posibilidades de elección para comprar, con lo cual aumenta el riesgo de que se consuman alimentos de mala calidad (FAO, 2002).

Como se puede entender, las anteriores características reflejan la insustentabilidad del espacio urbano. En igual forma, la producción de alimentos para proveer a la ciudad avanza al uso de territorios cada vez más alejados del contexto urbano, lo cual propicia que se generen: sistemas de producción de monocultivos que utilizan gran porcentaje de insumos químicos, mayores distancias de transporte para llevar los productos del campo a la ciudad, numerosos procesos de intermediación para la comercialización de los alimentos, entre otros factores, que además de incrementar el precio inciden a que los habitantes de la ciudad que finalmente pueden acceder a los alimentos pierdan la conexión que existe entre el valor alimentación y la importancia del mismo para la vida.

Es evidente que la desconexión entre el productor agrícola y el consumidor final a causa de las largas distancias y las tantas cadenas de intermediación, hace que el consumidor urbano pierda la noción e interés sobre cómo se produce su alimento y las consecuencias que tiene su consumo en el entorno natural, social y cultural. Esta situación es un tema de conciencia para los habitantes urbanos. Activar la conciencia respecto al consumo implica apostarle a un consumo sustentable en la medida de “desvirtuar y dejar de lado cierto *modelo cultural* que justifica la satisfacción inmediata de los siempre renovados impulsos sociales de consumo (Gherssi, et.al 2004 citado en PNUMA, et.al, 2006).

Dadas las condiciones que anteceden, es indispensable que se propicie el debate sobre la alimentación, producción y consumo sustentable de alimentos en el espacio urbano. Por tal razón, surge la necesidad de construir soberanía alimentaria desde la ciudad. La soberanía alimentaria aparece en 1996 gracias al movimiento Vía Campesina con el fin de superar los argumentos contemplados bajo el concepto de seguridad alimentaria acuñado por la FAO en el año 1970, a través del cual se promovía una suficiencia en la cantidad de alimentos para la población sin tener en cuenta los

mecanismos de producción y acceso a los mismos (Bustos y Bustos, 2010). La soberanía alimentaria implica

acceso, propiedad y distribución de la tierra, agua, insumos; acceso a recursos tecnológicos y financieros; infraestructura productiva (carreteras, almacenamiento, movilización); acceso directo al mercado, para lograr mejores precios e ingresos para los productores; defensa del patrimonio biológico nacional y defensa de los sistemas alimentarios culturales (Bustos y Bustos, 2010: 25-26).

El concepto de soberanía alimentaria recoge la denuncia y la resistencia de los campesinos frente al modelo neoliberal implantado a través de la Revolución Verde, además, se constituye en una oportunidad para abordar el tema de la alimentación y su significado en el paradigma de la sustentabilidad porque permite retomar valores culturales y conocimientos ancestrales que se mantienen a través del fomento de la agricultura tradicional la cual en su sistema de producción concilia elementos acordes a los principios propuestos por la agroecología.

Al mismo tiempo, el marco de la soberanía alimentaria es útil para pensar los procesos de sustentabilidad de una ciudad, en primer lugar porque permite pensar en la importancia de la autonomía relativa de un territorio en el abastecimiento de su alimento, en segundo lugar porque permite pensar las articulaciones urbano-rural desde una relación armónica entre actores de la urbanidad y la periurbanidad. De tal manera, los agricultores urbanos pueden ser considerados como actores estratégicos que contribuyen a la construcción de la sustentabilidad y la soberanía alimentaria de la ciudad. En el mundo se estima que existen alrededor de 200 millones de agricultores urbanos que proveen de alimentos a la cuarta parte de la población urbana mundial (FAO, 2003: 8).

Con dicha situación, retoma importancia la producción agrícola local en áreas urbanas y periurbanas, lo cual no implica restarle importancia a la producción agrícola realizada en áreas rurales, ya que históricamente la ruralidad ha brindado múltiples beneficios a la humanidad; de lo que se trata es de generar criterios que permitan articular procesos de complementariedad entre el campo y la ciudad acordes a las realidades de cada contexto, de igual manera flujos de relaciones más ecosistémicas, transparentes y que permitan el autoabastecimiento de por lo menos un porcentaje del alimento de las ciudades. Significa entonces que la agricultura urbana como práctica local puede ayudar a mejorar los sistemas de acceso a los alimentos en la ciudad, a pesar

de ello, la misma enfrenta una grave problemática estructural ya que “los agricultores urbanos no tienen tierra, agua, ni conocimientos suficientes” (FAO, 2002) para llevar a cabo sistemas productivos sustentables.

En síntesis, para analizar la construcción de soberanía alimentaria en la ciudad se requiere tratar los temas de propiedad, acceso, distribución, consumo, y producción de los alimentos; ahora bien, se debe tener claro que el análisis de la agricultura urbana sustentable es tan solo un factor de muchos que puede aportar a propiciar una soberanía alimentaria para los habitantes urbanos y por ende aportar a la construcción de una ciudad sustentable. En este orden de ideas, analizar la temática en territorios locales es importante, porque según Boaventura de Sousa Santos, la transformación hacia una nueva forma de sociedad sustentable y solidaria hay que buscarla desde las prácticas locales, las cuales poseen variada experiencia de participación y emancipación social, la cual ha sido desperdiciada por el dominio de la racionalidad occidental. De manera que las monoculturas instauradas por el sistema dominante puedan ser superadas a través de reconocer los saberes y conocimientos a nivel local (Santos, 2009: 98-125).

Después de lo anterior expuesto, es clave profundizar sobre procesos locales que permitan dar cuenta de que otra forma de relación entre los hombres, y de éstos con la naturaleza es posible. De igual manera, es clave analizar en qué medida esta otra forma de relación puede adoptarse en una mayor escala. Así, las investigaciones sobre experiencias alternativas, por pequeñas que parezcan, aportan a un proceso emergente de reinención de las ciencias sociales, para que las mismas sean parte de solución a los problemas civilizatorios actuales, y a su vez reconozcan las múltiples alternativas que están presentes en las experiencias y modos de vida de algunos grupos sociales (Santos, 2006: 19-20).

Las transformaciones en el espacio urbano a partir de experiencias de agricultura urbana sustentable

Esta investigación parte de la hipótesis de que la agricultura urbana sustentable como práctica económica alternativa puede aportar a la generación de cambios positivos que posibiliten la construcción de una ciudad sustentable. La agricultura urbana puede aportar a distintos aspectos de mejoramiento en el espacio urbano que van más allá de la satisfacción de la necesidad de alimentación. Para ejemplificar tal consideración, los

autores Silva e Iracheta identifican en el marco de la ciudad sustentable los aspectos a los cuales la agricultura urbana puede aportar en esa configuración distinta de ciudad.

Tabla 2. Aportes de la agricultura urbana a la ciudad sustentable

Ciudad justa <ul style="list-style-type: none">• Contribuye a la salud, alimentación, oportunidad de actividad económica para grupos socialmente vulnerables.
Ciudad bella <ul style="list-style-type: none">• Puede promover embellecimiento del paisaje, atracción de aves y mariposas.
Ciudad diversa <ul style="list-style-type: none">• Ambientes diversos que promueven actividades variadas como contacto con la naturaleza, recreación, educación, justicia económica.
Ciudad con contacto personal y comunitario <ul style="list-style-type: none">• Convivencia productor-productor, consumidor – productor, consumidor - consumidor
Ciudad compacta y policéntrica <ul style="list-style-type: none">• Acceso a alimentos frescos y servicios ambientales en diversos puntos de la ciudad.
Ciudad ecológica <ul style="list-style-type: none">• Brinda servicios ambientales.
Ciudad creativa <ul style="list-style-type: none">• Transformación de productos agrícolas urbanos, creatividad y estética en el diseño de los huertos

Fuente: Elaboración propia con base en los autores Carlos Silva y Alfonso Iracheta, 2007 citados en Vásquez, 2010.

Existen casos de territorios locales en los cuales se muestra como desde la agricultura urbana se puede avanzar hacia la construcción de espacios urbanos sustentables. De tal modo, las alternativas para “la buena vida” como lo llama Gustavo Esteva (2009), se reconocerán en los imaginarios de los ciudadanos, en las prácticas e iniciativas lideradas para gestionar sistemas viables de producción para lograr un modo de vida alternativo al que propone el sistema dominante y su marco desarrollista. Por tal razón, de acuerdo con Soja, las investigaciones de las ciudades deben romper con las tesis convencionales que se limitan a analizar el origen y organización de la ciudades para comprender que “las innovaciones de mayor importancia y de un desarrollo social significativo pueden provenir de culturas comunitarias relativamente igualitarias” (Soja, 2001: 72). El deseo

de construir ciudades sustentables se puede constituir en un imaginario válido para desatar la creatividad e innovación de los ciudadanos en pro de generar un modo de vida alternativo.

Un ejemplo de lo anterior, puede verse en la experiencia de agricultura urbana en Bogotá - Colombia en los barrios de Ciudad Bolívar y Soacha, quienes participan de la agricultura urbana en la mencionada experiencia tienen la siguiente percepción: “el valor de la huerta es que representa un espacio tranquilo, autónomo y de resistencia al medio hostil de la ciudad, reflejando una lucha entre la identidad campesina y la vida de ciudad” (Cantor, 2009: 109). En este caso, la reproducción de la vida es algo que además de implicar la satisfacción de unas necesidades básicas, también significa un derecho territorial para llevar a cabo un proyecto de vida común. Dicho proyecto de vida común está íntimamente relacionado con el derecho a la alimentación accesible a todos los miembros de la comunidad y con la autosuficiencia alimentaria.

Otro caso similar es el del programa de agricultura urbana la ciudad de Cuenca-Ecuador, el cual además de mejorar la calidad nutricional de las familias participantes, generar empleo e ingresos para las mismas, permitió consolidar la organización barrial y comunitaria de manera que las huertas de producción agroecológica de algunos barrios se replicaron en otros, las acciones desarrolladas permitieron establecer ferias, redes de fortalecimiento y un trabajo a nivel de política pública municipal (Cosecha Urbana, 2004: 3-4). Por las consideraciones anteriores, también se puede afirmar que la reproducción de la vida es un factor que permite escalar a otras características de política que involucra a otros actores del territorio en relación a una temática específica.

Dimensiones para analizar el potencial de la agricultura urbana sustentable para la transformación gradual de la localidad urbana en una ciudad sustentable

Para operacionalizar este análisis se adoptó el trabajo desarrollado por Boaventura de Sousa Santos y Cesar Rodríguez en su trabajo titulado: Producción para vivir: Los caminos de la producción no capitalista. Basados en estudios de caso de experiencias alternativas al modo de producción y distribución capitalista en distintos países del mundo, los autores determinan nueve tesis que son elementos comunes entre prácticas económicas alternativas, por tal razón, si las tesis se refuerzan se generarían procesos transformadores no solo en el sistema económico de producción, sino también, en la

generación de espacios más igualitarios, solidarios y sustentables (Santos y Rodríguez, 2011). Se acogió esta propuesta porque permite teorizar el tema de alternativas económicas de producción desde evidencias prácticas en distintos territorios, además el trabajo de los autores hace especial énfasis en evaluar el potencial emancipatorio de dichas prácticas, para tonarlas más visibles y creíbles en el proceso de apostarle a una globalización contrahegemónica¹⁰.

En términos metodológicos para esta investigación se adoptó siete de las nueve tesis teóricas que proponen los autores, las cuales se modificaron a la práctica económica que se analizó, la agricultura urbana. Dichas tesis se constituyen en factores que pueden contribuir a que la agricultura urbana sustentable como práctica económica alternativa apunte a construir procesos sustentables en la ciudad.

Integración de la agricultura urbana con procesos culturales, sociales y políticos

Los autores sostienen que una alternativa de producción no es solamente económica y su potencial emancipador, así como su éxito depende en gran medida de la integración que logre la misma con procesos culturales, sociales y políticos. Aunque las prácticas económicas tengan un importante acento en la producción por considerar al incentivo económico como un elemento clave para la organización y la participación de los actores, las dinámicas no económicas, es decir, las dinámicas culturales, sociales, afectivas, políticas, entre otras, también se deben asociar a la producción. En tal sentido, lo económico y lo no económico en la práctica se deben sustentar mutuamente.

En los casos analizados, las prácticas económicas de producción tienen relación con actividades sociales que tienen funciones de cuidado de personas, integración social, habitación, usufructo; actividades culturales con funciones de cuidado de la tierra, lúdicas, educativas, de afirmación de tradiciones locales; actividades políticas con funciones de fomento de democracia participativa, procesos de toma de decisiones. Las alternativas de producción son iniciativas híbridas y diversas. Concluyendo,

¹⁰ Para los autores existen importantes evidencias en el mundo de movimientos y organizaciones que han mantenido la indignación y resistencia a los valores y prácticas del sistema económico dominante y su forma de civilización.

Las actividades económicas suministran el sustento y el incentivo material, mientras que el sentimiento de vínculo y los procesos de educación e integración social generados en torno a éstas suministran la energía y el entusiasmo necesarios para que los participantes persistan y la alternativa no se desmorone o se desvirtúe (Santos y Rodríguez, 2011: 50).

Inserción en redes de colaboración y de apoyo mutuo

El éxito de una alternativa de producción depende de cómo se inserta en redes de colaboración y de apoyo mutuo, esto es importante, ya que las experiencias inician siendo pequeñas o impulsadas por sectores marginados de la sociedad, por tanto son frágiles y precarias. En igual forma, para que los proyectos no se deformen o fracasen se hace necesario que la fragilidad que las prácticas puedan tener, se contrarresten con la integración de un movimiento social amplio.

En la agricultura urbana (práctica que compete a esta investigación), la integración debería fomentarse con iniciativas relacionadas a la agricultura sustentable, la agroecología, el consumo sustentable, la soberanía alimentaria, entre otros movimientos, organizaciones o entidades. Los autores definen que las redes de apoyo mutuo están compuestas por: “sindicatos, organizaciones no gubernamentales (ONG) y fundaciones” (Santos y Rodríguez, 2011: 51), estos tres tipos de entidades pueden fortalecer a los proyectos en actividades que necesiten apoyo, generalmente en las actividades que superan el ámbito económico.

Fomento de la agricultura urbana dentro y fuera de programas públicos

La política pública puede contribuir a la transformación de espacios que apunten a una ciudad sustentable. Para esto se debe tener en cuenta cual es la visión que se le está otorgando a Quito como ciudad, es decir ¿En los planes y estrategias de los gobiernos locales, se habla de un Quito sustentable? ¿De qué manera? ¿Mediante que estrategias? Distintos interrogantes pueden surgir, la clave es comprender que los procesos de planificación a nivel local en ámbitos metropolitanos, como plantea Coraggio deben ir “más allá de agregar alguna *dimensión social* a una realidad de exclusión y degradación. Es necesario evidenciar las consecuencias letales o disgregadoras de ciertas actuaciones o proyectos” (1999). Lo anterior implica que no basta con acciones que apunten a generar beneficios socioeconómicos para la población vulnerable, el

análisis de la política debe ser más amplio en la medida de que los beneficios sean integrales, ya que no sería coherente financiar acciones que beneficien a un grupo de población cuando se puede generar perjuicios a otro grupo o al contexto en general, es decir no caer en la lógica excluyente de funcionamiento del mercado capitalista en el accionar de los proyectos de característica pública.

Boaventura de Sousa Santos y César Rodríguez sostienen que las prácticas económicas alternativas deben ser impulsadas dentro y fuera del estado, ellos son conscientes de que las relaciones entre los sistemas alternativos y el estado son ambiguas, generan desconfianzas y en algunos casos pueden ser hasta negativas. La desconfianza generada entre este tipo de prácticas y el Estado proviene del el “riesgo de cooptación de éstas por parte del Estado, la pasividad de éste ante los problemas de las clases populares y el peligro de que las iniciativas se vuelvan dependientes de la ayuda estatal” (Santos y Rodríguez, 2011: 52). Las relaciones pueden ser complejas, por tal razón, los autores sostienen que es importante que las luchas alternativas se den dentro y fuera del estado, por dos razones.

La primera, para no ceder terreno político al poder económico hegemónico y movilizar los recursos del estado a favor de los sectores populares. La segunda, para mantener su integridad, no depender de las fluctuaciones del ciclo político y seguir formulando alternativas al *statu quo* (Santos y Rodríguez, 2011: 53).

Este tema es importante analizarlo en esta investigación porque el estudio de caso realizado analiza la situación de un proyecto de carácter público, el cual es ejecutado por una Agencia de Desarrollo Económico del MDMQ. En ese sentido, es importante hacer énfasis en cómo debe ser el acompañamiento del agente externo a estos proyectos, cual es el papel que este cumple y cuáles son los desafíos que se presentan en el camino.

Algunas reflexiones sobre este tema plantean que para que una práctica económica conserve las características de solidaridad o sustentabilidad el acompañamiento del agente externo debe combinar “recursos, capacidades laborales, tecnológicas, organizativas y comerciales de carácter tradicional con otras surgidas de dinámicas económicas contemporáneas, para generar una variada y heterogénea cantidad de actividades productivas orientadas a asegurar la subsistencia” (Arboleda y Zabala, 2011: 79).

Lo anterior implica que las estrategias planteadas en cualquier proyecto deben dar apertura a que se combinen los saberes de tradición y de modernidad. Además es

fundamental en términos de generar una participación activa, permitir que las decisiones más importantes sean construidas conjuntamente entre todos los actores participantes, más aún cuando es un proyecto que incide en la satisfacción de las necesidades básicas que posibilitan la reproducción de la vida.

En este orden de ideas, se puede citar un estudio el cual basado en la experiencia de distintos casos, considera cinco fases que deben cumplir los agentes externos en el acompañamiento de prácticas sociales o económicas: En una primera etapa, brindar procesos de capacitación y formación permitiendo a los participantes generar un sentido de autonomía, en una segunda etapa, brindar acompañamiento en la búsqueda de información y mercados, y en el descubrimiento de alternativas de financiamiento, en una tercera etapa, ya cuando la práctica ha iniciado, el agente externo debe colaborar en la formación de aptitudes específicas como: gestión, ventas, trámites administrativos y legales, entre otros. En una cuarta etapa, cuando la práctica económica lleva alrededor de dos y cuatro años, el agente externo cambia su papel de creador para convertirse en asesor y consejero con el fin de dar respuesta autónoma a las problemáticas del desarrollo, en una quinta y última etapa, a los cinco años suele suceder las crisis por el tema financiero ya sea por descontrol o por manejo inadecuado de las finanzas, ante dicha situación, el agente externo asume el papel de consejero para ayudar a manejar el crecimiento o contribuir a producir cambios en el rumbo de la iniciativa (Fantova, 1995: 60-62 citado en Arboleda y Zabala, 2011: 84).

La Agricultura urbana acorde a las luchas contra la sociedad patriarcal

Los aportes de las teorías y movimientos feministas han dejado huella no solo en dar apertura a tan importante debate, también han propiciado la generación de actividades económicas de producción no capitalista que a su vez “forman parte de las luchas contra todas las formas de opresión: el patriarcado, la explotación, el racismo, etc.”, las iniciativas de producción alternativa nutren la lucha constante contra una sociedad patriarcal; las mujeres no solo han sido “objeto de opresión de género, sino las principales víctimas de la explotación y marginación económica; las iniciativas y teorías sobre economías alternativas no pueden avanzar sin la participación destacada de ellas” (Santos y Rodríguez, 2011: 53). Por tal razón, es importante analizar cuál fue el aporte y

la participación de la mujer en la experiencia económica analizada de agricultura urbana en Quito.

Involucrar en el sistema productivo formas alternativas de conocimientos – Diálogo de saberes

Acorde con las alternativas al desarrollo, el paradigma de sustentabilidad y la propuesta de Enrique Leff al mismo, las formas alternativas de conocimientos son importantes en las prácticas económicas alternativas porque permite hibridar los saberes culturales o de tradición de los participantes de la iniciativa, con las propuestas realizadas por los agentes externos, las cuales generalmente se encuentran ligadas a temas de la modernidad. El aprendizaje mutuo que se puede generar a partir de propiciar un dialogo sincero entre las partes, puede aportar realmente a consolidar formas alternativas de producción.

Como Santos y Rodríguez plantean “hay formas de enfrentar/ver el mundo que establecen una relación radicalmente diferente de la capitalista/moderna entre seres humanos y naturaleza, entre producción y consumo, entre trabajo y tiempo libre, entre el uso y el lucro, entre desarrollo y crecimiento” (Santos y Rodríguez, 2011: 56). Enrique Leff y autores que trabajan temas de sustentabilidad sostienen que cada forma de ver el mundo sostiene una matriz de racionalidad, el dialogo entre dichas matrices de racionalidad es lo que se debe generar a fin de dar apertura “a otras culturas y clases sociales, a otros saberes, formas de sentir, pensar y actuar” (Leff, et.al, 2002: 527).

La invitación que hacen los autores es respetar y aprender de la diversidad cultural, porque es esta la que permite que otras visiones del mundo estén presentes en numerosas acciones alternas que subsisten en el contexto de la globalización neoliberal.

Mecanismos de evaluación de la iniciativa: de forma gradual e incluyente

El éxito o fracaso de una práctica económica alternativa, implica recurrir a criterios de evaluación alternos a los utilizados usualmente para evaluar las prácticas económicas dentro del sistema capitalista. Se requiere de una evaluación gradual en todas las etapas de la intervención y que la misma se nutra de la participación de los actores vinculados a la iniciativa. De igual manera, se evita el riesgo de que se asuma una posición pesimista o de desesperanza; particular de la hegemonía capitalista ante las iniciativas

locales alternativas. No se debe cometer el error de tener como “único criterio de evaluación de éxito de las alternativas no capitalistas, la transformación radical de la sociedad en el corto plazo, mediante la sustitución del capitalismo por otro sistema de producción” (Santos y Rodríguez, 2011: 57).

Los estudios de caso revisados por Santos y Rodríguez han propiciado transformaciones graduales dentro, o en los márgenes del sistema capitalista. Dichas transformaciones han incidido fundamentalmente en las condiciones de vida de los participantes de las iniciativas. Así, la invitación de los autores es identificar los cambios graduales que se van presentando en las iniciativas económicas alternativas y tener en cuenta que esos cambios pueden también aportar a transformaciones estructurales, si las mismas cuentan con un potencial emancipatorio. Finalmente se debe tener en cuenta que la evaluación debe ser incluyente en la medida que contenga no solo los éxitos y las realizaciones, sino también los fracasos en el alcance de objetivos, recordando que estos pueden ser económicos y no económicos (2011:57).

Relaciones de sinergia entre la agricultura urbana con alternativas de otras esferas de la economía y la sociedad

El eje de la producción no es el único tema económico en el que deben centrarse las iniciativas alternativas, existen otras esferas de la economía y la sociedad como por ejemplo el comercio justo, políticas de inversión con normas éticas en países del sur, políticas de libre movilidad de personas, políticas fiscales de fomento, entre otras, las cuales se enmarcan en procesos contrarios a la globalización neoliberal. Dichas esferas posibilitan relaciones de sinergia hacia con las prácticas económicas alternativas con el fin de que las mismas subsistan, se expandan o no sean absorbidas por las organizaciones capitalistas (Santos y Rodríguez, 2011: 58).

CAPÍTULO II

AGRICULTURA URBANA Y CIUDAD: QUITO Y LA ADMINISTRACIÓN ZONAL QUITUMBE

Acorde con el paradigma de la sustentabilidad, para presentar el contexto del territorio donde se desarrolló la investigación se presentarán algunas dinámicas espaciales que van más allá de los límites territoriales del MDMQ, a manera de comprender sistémicamente las relaciones que se suscitan entre los territorios. Por todo lo dicho, las escalas territoriales identificadas en la espacialización de la temática son: la global, la regional, la distrital y la local urbana.

Escala global, porque la sustentabilidad es una temática que surge de la existencia de problemas ambientales y estructurales de la organización social y económica que indican que el mundo está viviendo una crisis civilizatoria (Max-Neff: 1986). Escala regional, porque existen variables y fenómenos de insustentabilidad que se generan en la ciudad pero los efectos y consecuencias exceden los límites del territorio donde se ubica el MDMQ. Escala urbana porque una de las hipótesis implícitas del estudio fue demostrar que la agricultura urbana podía ser una práctica económica que en la medida que sea sustentable puede aportar a la construcción de una ciudad sustentable. Y por último, la escala local urbana, porque el trabajo de campo se realizó en una Administración Zonal del MDMQ, la Administración Zonal Quitumbe, la cual es conformada por cinco parroquias urbanas.

La urbanización en el Municipio del Distrito Metropolitano de Quito: factor de insustentabilidad

Como se explico en la sección anterior, son determinados procesos de urbanización los que hacen un territorio insustentable. Esta situación en el Ecuador no ha sido una excepción como lo explica Andrea Carrión la urbanización como muestra de la dinámica territorial

se relaciona también con patrones históricos derivados de: las formas de implantación y ejercicio del poder que desde la época colonial tendió a privilegiar los centros administrativos y de transferencia de recursos de la economía agraria hacia las ciudades; la transformación de los entornos naturales para la satisfacción de necesidades una población creciente, en condiciones de una fuerte migración campo-ciudad durante el siglo XX; Y los patrones de inserción y articulación

de la economía doméstica en/con la economía internacional (Carrión, 2010: 1).

Sobre la consideración anterior, se puede evidenciar que el proceso histórico a nivel nacional favoreció que se crearan y planificaran ciudades en las cuales se prefería una concepción de mundo, que favorecía al sistema dominante occidental. Como consecuencia de ello, Quito como ciudad se estableció como un punto estratégico para el progreso nacional. En la actualidad, la hipótesis anterior podría mantenerse si se tiene en cuenta algunos esquemas de planificación de la ciudad. Sin embargo, se debe tener claridad que los territorios son estructuras dinámicas que viven constantes cambios, y también en ellos subsisten representaciones sociales que demuestran resistencia en cuanto a modos de vida se refiere, por tal razón, la ciudad también puede ser un territorio en transformación y Quito como capital del Ecuador puede evidenciar dichas realidades, reconociendo la diversidad ecológica, cultural, social y económica que existe en el territorio.

En igual forma, el reto de construir ciudades sustentables, se refuerza y se convierte en una necesidad para ser analizada cuando existen evidencias de que el proceso urbanizador avanza cada vez más. En el contexto ecuatoriano, realizando una revisión retrospectiva, se puede apreciar que el país “se inscribe en una dinámica de urbanización [...] en la cual el 61% de la población habita en áreas urbanas, mientras que el restante 39% reside en zonas rurales” (Censo de Población y Vivienda, 2001 citado en FLACSO y PNUMA, 2011). Paralelamente, durante el período 2001-2010, en Quito “la tasa de crecimiento del área suburbana casi triplica la tasa de crecimiento de la ciudad (4,1% respecto a 1,5%), en lo cual se manifiesta un proceso de peri-urbanización hacia los valles próximos que inició en los años 1990” (PMOT, 2012: 11). Dicha situación sucedió tal como lo predecían las proyecciones realizadas en el anterior censo poblacional, en el cual se contemplaba que entre 2001 y 2010 Quito reflejaría dos tendencias bien definidas: por un lado, se experimentaría un estancamiento o disminución en la parte central de la ciudad, y por otra parte se desarrollaría un apreciable incremento poblacional localizado en los extremos norte y sur (FLACSO y PNUMA, 2011).

El nivel de crecimiento urbano, ya había venido afectando desfavorablemente la calidad de vida de la población de Quito de una forma alarmante, lo cual evidencia la

urbanización de la pobreza, de acuerdo al censo de población y vivienda de 2001, el 42,90% de los hogares del área urbana estaban bajo la línea de pobreza. Dicho indicador disminuyó significativamente, según los datos del censo más reciente los hogares en condición de pobreza en Quito son de 16,1% (PMD, 2012). Sin embargo, aunque los niveles generales de pobreza hayan disminuido en el territorio, no se debe perder de vista que la pobreza existente es dramática porque ha afectado principalmente a la población infantil y se ve relacionada con el tema de acceso y consumo de alimentos.

En promedio en el MDMQ existe una prevalencia de desnutrición crónica en niños menores de 5 años del 28,93%, de esa situación las zonas censales con mayor prevalencia del 39,1% al 46,8% son Guamaní, Turubamba, Calderón, El Condado, Comité del Pueblo (Larrea, 2008). Cabe resaltar que Guamaní y Turubamba son parroquias urbanas pertenecientes a la jurisdicción de la Administración Zonal Quitumbe. Dichas características convierten a la localidad urbana en un territorio insustentable.

Acceso a los alimentos en la escala urbana

Como se evidenció en la sección anterior, el acceso y consumo de alimentos en la ciudad afecta la reproducción ampliada de la vida, no solo para los seres humanos, sino también para el hábitat natural que se aproxima a la ciudad, ya que como se vio en el capítulo anterior la producción de alimentos para suplir a las ciudades puede generar impactos negativos al medio ambiente por el mayor uso de recursos materiales y energéticos que se necesitan, los cuales a su vez incrementan el precio de los alimentos.

Al respecto, un estudio reciente realizado por la Secretaria de Ambiente del MDMQ indicó que la huella ecológica de un habitante de Quito para el año 2006 fue de 2,4 hectáreas globales, frente a 1,9 hectáreas globales que representa la huella ecológica de un habitante del Ecuador. Lo anterior indica que “si todos los habitantes vivieran como un residente promedio de Quito, necesitaríamos la biocapacidad de 1,4 planetas para soportar nuestro consumo” (2011: 20). Del total de extensión demandada por un residente de Quito, el 37% de la superficie es explicada por las actividades destinadas para el consumo de alimentos y el 22% por la adquisición y consumo de bienes, esa es una razón por la cual se sostiene que las ciudades son insustentables, al ser catalogadas

como imanes de consumo, acorde a lo que exponía Dubbeling (2009) en el capítulo anterior.

De todo esto, se desprende la necesidad de retomar la apuesta por construir soberanía alimentaria como una condición de sustentabilidad tanto para el campo, como para la ciudad, respecto al tema en el Ecuador se encuentran características de insustentabilidad, ya que

los campesinos que producen los alimentos para el consumo general de la población, se encuentran con serias limitaciones de acceso a recursos productivos, con problemas ligados a la productividad, a la degradación de los recursos naturales, al acceso a mercados remuneradores. Los consumidores rurales, y ahora también los urbanos, tienen dificultades en proveerse de alimentos en cantidad suficiente y de calidad (Chauveau et.al, 2010: 3).

Esta situación también imprime características de insustentabilidad en los eslabones de distribución y consumo de la cadena de alimentos, muestra de ello es que

se estima que alrededor del 60% de la población de las grandes ciudades de Quito y Guayaquil compraría en supermercados, más precisamente entre 75 y 80% de las clases medias y altas compraría en los supermercados [Chiriboga, 2005, Berdegué, 2005, CESA, 2009]. De 1998 a 2008 el número de locales de supermercados paso de 85 a 300 en todo el país con una concentración actual del 88,87% de venta al por menor en las cuatro mayores empresas¹¹ [SIPAE, Ruiz, 2009] (Chauveau et.al, 2010: 11).

Ante la situación planteada, se puede concluir que el consumo de alimentos en las principales ciudades es cada vez más insustentable porque el consumo se realiza cada vez más en supermercados, los cuales no respaldan un circuito corto de comercialización, perjudicando así la producción de los agricultores locales, la cual podría evitar toda la cadena de intermediarios que inciden en la cadena alimentaria. Además, en dichos establecimientos, la calidad de los productos está limitada al tema de precios, se evidencia una relación directamente proporcional entre la calidad y precios de los alimentos, ya que si en un supermercado el consumidor urbano desea adquirir alimentos de mejor calidad debe incrementar el precio.

¹¹ Corporación La Favorita (Supermaxi), Corporación el Rosado SA (Mi comisariato), Mega Santa María SA y Magda Espinosa SA

Agricultura Urbana en la Ciudad de Quito

En el mes de abril del año 2000 en la ciudad de Quito se reunieron 20 delegaciones de ciudades latinoamericanas para debatir experiencias de política y el potencial aún inexplorado de la agricultura urbana. Dicho evento permitió la firma de una declaración para formar un grupo de trabajo de agricultura urbana integrado por varias ciudades.

Partiendo de ese antecedente, se evidenció la importancia de fomentar la agricultura urbana en las políticas municipales de Quito y en consecuencia de ello, se realizó un proyecto piloto de agricultura urbana en la zona del Panecillo. El mencionado proyecto, fue el inicio de la institucionalización de la agricultura urbana en la ciudad, tal como se puede constatar en la afirmación realizada por Diego Carrión, director de planificación en el año 2000: “No estamos interesados en el éxito del proyecto (local) Panecillo en sí mismo sino en una estrategia que nos permita reproducir proyectos similares en toda el área metropolitana” (Mougeot, 2006: 72).

Bajo dicha motivación en el año 2002, durante el gobierno de Paco Moncayo se generó una Declaración en la cual se toma a la agricultura urbana como una estrategia de lucha contra la pobreza. Posteriormente de haber implementado el proyecto piloto en el Panecillo, el 2 de mayo del año 2002 nace el proyecto AGRUPAR – Agricultura Urbana Participativa, desde ese entonces hasta el año 2004 el proyecto fue coordinado por la Dirección Metropolitana de Desarrollo Sustentable del MDMQ, sin embargo, desde el año 2005 hasta la actualidad AGRUPAR se encuentra bajo la coordinación de la Agencia de Desarrollo Económico - CONQUITO (T1, 2011, entrevista).

Administración Zonal Quitumbe: Localidad Urbana en el Sur del Municipio del Distrito Metropolitano de Quito

Esta investigación se llevó a cabo en la Administración Zonal de Quitumbe ubicada al sur de Quito. Se eligió esta zona por ser una de las más afectadas por la pobreza en comparación con otras administraciones zonales de Quito y por lo tanto, por tener una necesidad particular de promover prácticas agrícolas con altos niveles sustentabilidad. En efecto, en la ciudad de Quito, la situación de pobreza es bastante dispareja.

De acuerdo al Censo de Población y Vivienda (2001), la pobreza tenía mayor incidencia en las delegaciones Norcentral y Noroccidental con 64% y 57%

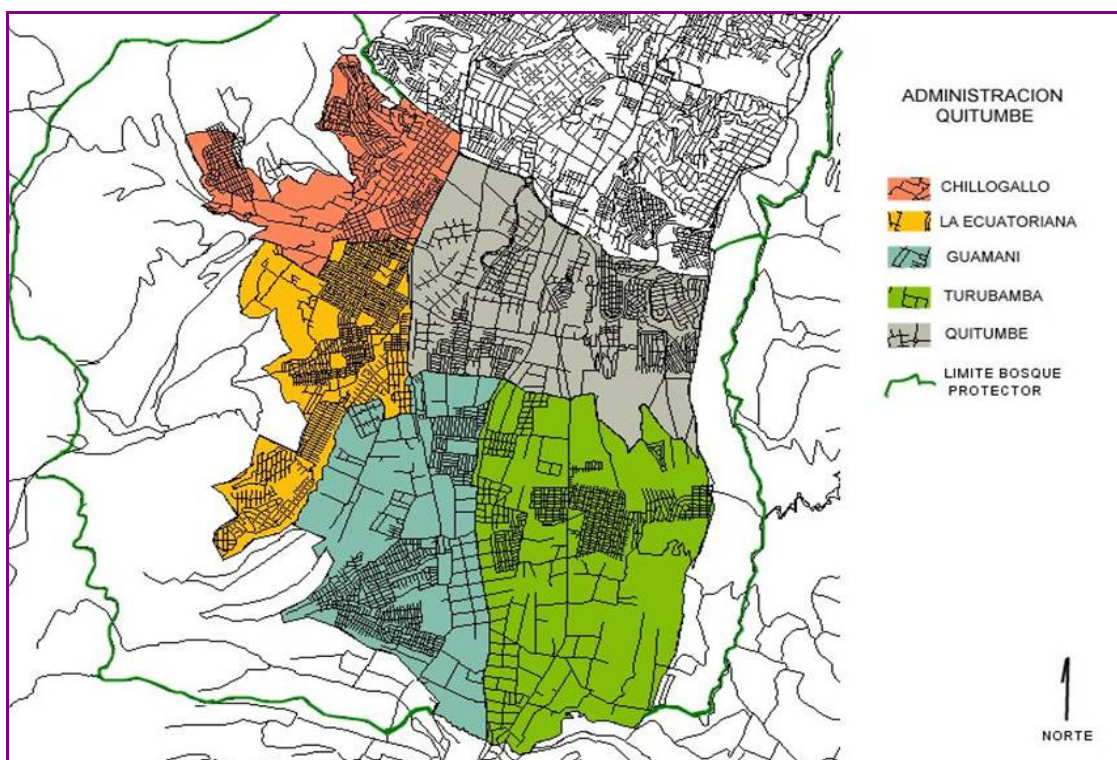
respectivamente. En las zonas Centro, Eloy Alfaro y Norte se presentaba una baja incidencia de la pobreza con 15%, 14% y 8% respectivamente; lo contrario ocurría en zonas periféricas como Quitumbe (30%) y Calderón (25%). En un punto intermedio se encuentran las cifras correspondientes a la zona La Delicia (19%). Como se menciono anteriormente, una evidencia de las condiciones de pobreza que se presenta en la zona son los altos índices de malnutrición infantil, en esta administración zonal se presentó una prevalencia de desnutrición crónica infantil superior a un 37% en las cinco parroquias urbanas de la zona (Guamaní 38,4%, Turubamba 39,5%, Quitumbe 40,6%, Chillogallo 37,9%, La Ecuatoriana 37%) (Larrea, 2008).

Un factor adicional que impulsa este estudio es que Quitumbe es una zona donde el proceso de urbanización ha tenido como causa el proceso de migración rural-urbana y por lo tanto, se esperarí que su población desee conservar esos saberes tradicionales de cultivo que son una fortaleza para la implementación de prácticas exitosas de agricultura urbana.

Características del territorio

La Administración Zonal de Quitumbe. Esta zona está ubicada al sur del Distrito Metropolitano de Quito – DMQ, limita al sur con el cantón Mejía de la Provincia de Pichicha, al norte y al este con la Administración Zonal Sur y al este con la Administración Zonal Los Chillos. Cuenta con una superficie de 8934 Hectáreas, de las cuales 4.928 son hectáreas de área útil y habitable y 4.006 hectáreas son áreas de protección ecológica. La AZQ representa el 25% del área urbana de Quito, tiene una temperatura promedio entre 10 y 11°C.

Mapa 1. Administración Zonal Quitumbe



Fuente: Administración Zonal Quitumbe. Presentación denominada “Quitumbe: ser mítico, mitad ave, mitad hombre”

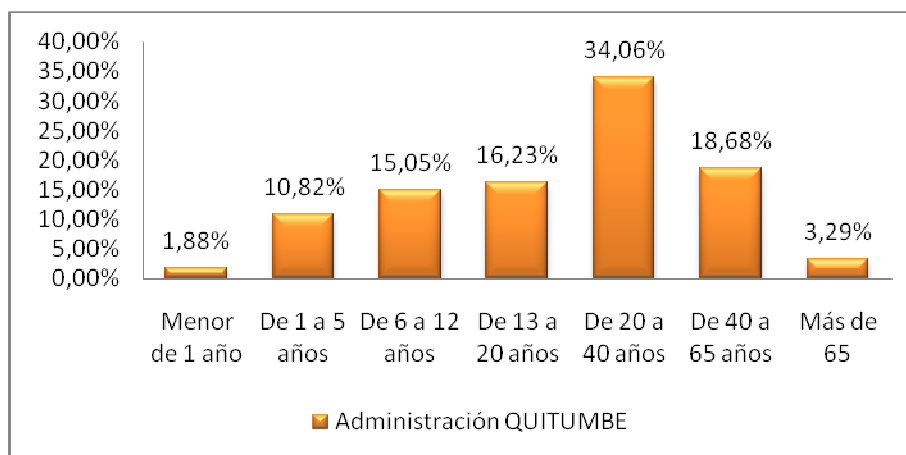
Teniendo en cuenta características geológicas se puede decir que la zona es estable, de material consolidado, apta para el uso urbano, la zona tiene riesgos mínimos por impacto volcánico. Es un territorio irrigado por una serie de afluentes menores al río Machángara; posee un suelo con “excelentes condiciones para la agricultura”, aunque se sostiene que el suelo “ha sido ocupado y fraccionado en un proceso desordenado” (Aguirre, 2003). Lo anterior afirmación respecto a la vocación agrícola de la zona se refuerza con características históricas que indican que la zona Sur de Quito los habitantes eran “aglutinados en llactas cunas o parcialidades indígenas; la caza y la agricultura eran sus actividades principales articuladas a un sistema de intercambio” con poblaciones de la región occidental; es así, bajo dicho contexto y realidades cotidianas que se va construyendo la ciudad hacia el sur, evidenciando en temas de planificación una “concepción bipartita, Norte-Sur, podemos ver una ciudad con desigualdades sociales, políticas, económicas y culturales que se han ahondado con el acelerado crecimiento demográfico de las últimas décadas” (Tituaña: 117).

Aspectos Sociales

La AZQ está compuesta por cinco parroquias urbanas las cuales son: Guamaní, Turubamba, La Ecuatoriana, Quitumbe y Chillogallo. En el año 2001 en base al Censo de población y vivienda se encuentra un total de población en la zona de 208.126 personas (INEC, 2001), con el Censo del año 2010 se encuentra que la población de la zona es de 319.857 (INEC, 2010), lo cual indica un incremento poblacional de aproximadamente 53,68% en los nueve años.

De total de la población para el año 2010 el 50,72% eran mujeres correspondientes a 162.231 personas y el 49,28% eran hombres correspondientes a 157.626 personas. La población total de la AZQ representa el 14% del total de población de Quito. La edad media de la población es de 26,3 años de edad una población más joven en comparación con la edad media de la población del DMQ, la cual es de 29,5 años. El 34,06% de la población está conformada por población entre 20 y 40 años de edad.

Gráfico 2. Estructura poblacional por grupos de edad



Fuente: INEC, 2010.

Un aspecto que se debe resaltar es que la AZQ es bastante densa demográficamente, ya se tiene una densidad de 3608,7 habitantes por Km², lo cual al comparar con el nivel del DMQ 529,3 habitantes por Km² se evidencia la gran diferencia. El promedio de personas por hogar es de 3,8 superior al promedio del DMQ el cual fue de 3,5 para el

mismo año (INEC, 2010). Sin embargo, se debe tener en cuenta que el DMQ involucra 33 parroquias rurales lo cual hace que el promedio de habitantes por Km² disminuya.

Respecto al tema de educación, la tasa de analfabetismo a nivel del Distrito se ubica en el 2,71% en cuanto a la población de 10 años y más; y en un 3,0% para la población de 15 años y más, en cambio la AZQ tiene niveles de analfabetismo más altos, 3,42% para población de 10 años y más y 3,87% para población de 15 años y más. El promedio de años de escolaridad es de 9,06 años un poco más bajo que el promedio del Distrito el cual se ubicó en 10,43 años.

Procesos locales de organización social en la zona

Una característica que es importante resaltar de la zona que comprende la AZQ es que se ha desarrollado un fuerte proceso de organización social con múltiples propósitos, uno de ellos ha sido el cuestionamiento y análisis propositivo frente a la desigualdad que ha producido la gestión y planificación de la ciudad, tal como ha sido realizada, a partir de allí “se han ensayado experiencias inéditas como las organizaciones obreras y cristianas de base: grupos de género, microempresas, cooperativas, asociaciones de comerciantes y trabajadores informales” (1995: 2 citado en Tituaña:121). Lo anterior es importante porque evidencia que en la zona existen “relaciones colectivas trabajando desde la solidaridad, lo ético, la no-discriminación, la equidad y la integración, a partir de una estructura permeable y horizontal vinculada a una especificidad política y social” (Tituaña:122); dichas relaciones son acordes al paradigma de la sustentabilidad el cual se apoya directamente con las relaciones de solidaridad lo que implica que en la construcción del territorio y de una ciudad sustentable son importantes los imaginarios sociales.

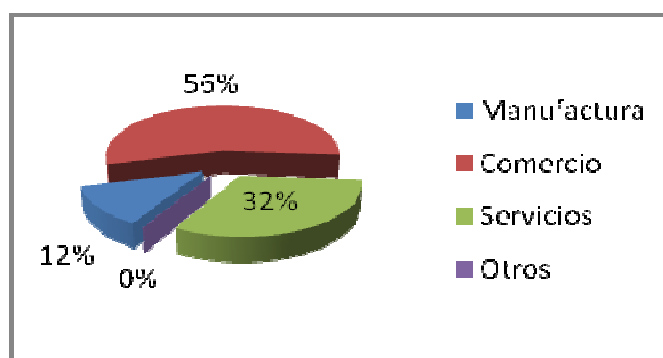
Aspectos Económicos

La población en edad de trabajar de la AZQ es de 251.473 personas, a su vez la población económicamente activa es de 145.224 personas. A nivel del DMQ la PEA se conforma con 1.097.515 personas, concentradas especialmente en las administraciones de Eugenio Espejo, La Delicia, Eloy Alfaro, Manuela Sáenz y Quitumbe. De la

población cesante¹² el 95,1% está ocupada, mientras que el 4,9% restante está desocupada. Del total de ocupados el 59,2% son hombres y el 40,8% son mujeres, a su vez de los desocupados el 47,4% son hombres y el 52,6% son mujeres, lo anterior evidencia que los hombres hacen más presencia en el mercado laboral de la zona.

Existe una concentración especial de ocupados en la rama de comercio al por mayor y menor (20,7%) y en las industrias manufactureras (13,5%). Por otro lado hay una menor concentración de la PEA en ramas como actividades de organizaciones y órganos extraterritoriales y en el suministro de agua, vapor y aire acondicionado. Casi la mitad de la PEA se categoriza como empleados privados 49,2%, y el 18,5% son trabajadores por cuenta propia. Perteneciendo el porcentaje restante empleado del sector público, jornalero, patrón, socio, empleado domestico o trabajador no remunerado. Los establecimientos económicos por sector ubicados en la AZQ, pertenecen en un 56% al subsector comercio, en un 32% al subsector servicios y en un 12% al subsector manufacturas (Véase grafico 3).

Gráfico 3. Establecimientos Económicos por sector - AZQ



Fuente: INEC, 2010.

¹² Personas en edad de trabajar (10 años en adelante) que en la semana de referencia no estuvieron ocupadas, habían trabajado anteriormente, buscaron trabajo y estuvieron disponibles para trabajar.

CAPÍTULO III METODOLOGÍA

Objetivo General:

Analizar de qué forma la agricultura urbana en la Administración Zonal Quitumbe es sustentable y los factores mediante los cuales puede contribuir a la construcción de una ciudad sustentable.

Objetivos Específicos:

- Caracterizar la sustentabilidad de la agricultura urbana que se practica en la Administración Zonal Quitumbe.
- Examinar los factores que pueden contribuir a que la agricultura urbana sustentable como práctica alternativa aporte a la transformación de la localidad urbana y a su vez contribuya a la construcción de una ciudad sustentable.

Dimensiones de análisis

1) Sustentabilidad de la agricultura urbana en la Administración Zonal Quitumbe

Metodológicamente, en la investigación se realizó el análisis de sustentabilidad de la agricultura urbana como una práctica económica alternativa, con un enfoque que se enmarcó en las alternativas al desarrollo. Para operacionalizar las variables de análisis de este eje, se adoptó un enfoque de cadena productiva solidaria involucrando cinco eslabones: Recursos-Producción-Distribución-Consumo-Residuos. Superando el enfoque convencional de cadena de valor que no incluye “un par de eslabones que casi nunca son tenidos en cuenta por la economía, estos son: “la fuente de los recursos y el desperdicio” (CLAES, 2011).

En el análisis de los eslabones mencionados se incluyó la dimensión ecológica, económica, social, cultural en la medida que el análisis del estudio de caso evidenciara que tan sustentable es la agricultura urbana como práctica económica para generar espacios más sustentables en la ciudad.

Grafico 4. Dimensiones de análisis de la sustentabilidad



Fuente: Elaboración propia.

2) Aportes de la agricultura urbana sustentable como práctica económica alternativa a la transformación de la localidad urbana

Esta variable dependiente es acorde al segundo objetivo específico propuesto en la investigación se basa en los postulados teóricos del aporte de los autores Boaventura de Sousa Santos y Cesar Rodríguez que se revisaron en el capítulo del marco teórico.

Grafico 5. La agricultura urbana y el aporte a la construcción de una ciudad sustentable



Fuente: elaboración propia.

Variables de Control

Tipología de organización de cada huerto urbano

La tipología de huertos urbanos que se encuentran en la Administración Zonal Quitumbe son de carácter familiar, comunitario e institucional. Cada tipología tiene dinámicas de funcionamiento distintas. Por ejemplo, los huertos de carácter institucional son experiencias de agricultura urbana que se promueven en centros de rehabilitación, casas de acogida de adultos mayores o unidades educativas, apoyan procesos de recuperación a adicciones de drogas, alternativas de terapias ocupacionales y a la enseñanza de sembrar y cultivar sus propios alimentos a la población infantil; a su vez, los huertos de carácter familiar o comunitarios son experiencias de agricultura urbana que promueven la producción de alimentos para el autoconsumo y en algunos casos para la comercialización. Teniendo en cuenta lo anterior, se eligieron como objeto de estudio los huertos de carácter familiar o comunitario, ya que también interesa analizar el tema de la comercialización en las experiencias.

Ubicación y vocación del huerto

Se eligieron las unidades de producción agrícola que se encuentren en las cinco parroquias urbanas que hacen parte de la zona Quitumbe las cuales son: Guamaní, Turubamba, La Ecuatoriana, Quitumbe, Chillogallo. Se analizaron los huertos urbanos que tenían como vocación el autoconsumo y la comercialización.

Diseño y herramientas metodológicas

Mediante el presente diseño metodológico se realizó un tipo de investigación descriptiva y exploratoria. Investigación descriptiva porque se detallaron las acciones que se suscitan en la práctica de la agricultura urbana y de sus participantes. Esto permitió describir lo evidenciado con base en las variables independientes priorizadas en la presente investigación. Investigación exploratoria porque en el análisis de la agricultura urbana como práctica económica se estudió los factores de potencialidad que permitieran generar transformaciones en la localidad urbana en la medida que se vayan hilando caminos que permitan aportar a la construcción de una ciudad sustentable.

El enfoque de la investigación es cualitativo porque se comprende un proceso interpretativo de indagación en el cual se construye “una imagen compleja y holística, analiza palabras, presenta detalladas perspectivas de los informantes y conduce al estudio en una situación natural” (Creswell, 1998). Enfatizando en la importancia que lo cualitativo le da a las representaciones empíricas y a sus interacciones, Marshall y Rossman exponen de manera más detallada tres elementos que sostienen este tipo de investigación:

la inmersión en la vida cotidiana de la situación seleccionada para el estudio, la valoración y el intento por descubrir la perspectiva de los participantes sobre sus propios mundos y la consideración de la investigación como un proceso interactivo entre el investigador y esos participantes, como descriptiva y analítica y que privilegia las palabras de las personas y su comportamiento observable como datos primarios. (1999: 7-8).

Estudio de Caso

Se consideró al estudio de caso como un método que permite hacer un análisis de sustentabilidad porque la concepción de la misma es multidimensional e involucra la dimensión social, económica, ecológica, política y cultural. Adicionalmente, este método es útil tanto para la aplicación o comprobación de una teoría establecida, como para proponer posibilidades de generar una nueva teoría (Vasilachis, 2006: 231).

Técnicas de recolección de datos para el Estudio de Caso

a) Observación Participante Moderada

Se recurrió a la observación en este estudio de caso porque permitió

“comprender procesos, vinculaciones entre personas y sus situaciones por circunstancias, los eventos que suceden a través del tiempo, los patrones que se desarrollan, así como los contextos sociales y culturales en los cuales ocurren las experiencias humanas” (Jorgensen, 1989).

Teniendo en cuenta lo anterior, la observación se realizó en cada uno de los huertos para evidenciar como se realizaba la agricultura urbana y como las personas se involucraban en ella, también para identificar variables específicas como el tema de la agrobiodiversidad y las características de contexto de la Administración Zonal Quitumbe. Dicha información se registró en un formato diseñado para tal fin y posteriormente se realizó la interpretación de las observaciones consignadas. Esta técnica se aplicó desde el momento preliminar a realizar el trabajo de campo, ya que la

observación permitió realizar la localización de los huertos urbanos en la zona y realizar las pruebas piloto para precisar las variables de análisis de la presente investigación.

Se realizó una participación moderada lo cual significa que se participó en algunas actividades, pero no en todas (Hernández, 2010: 417), esto no quiere decir que el análisis de la temática será fragmentado, simplemente significa que “aunque el investigador no puede “estar” en todos lados, [...]cada uno de los lugares en los que está, como los distintos vínculos que establece con los individuos en el campo no son más que puntos de referencia en un mapa complejo de relaciones sociales” (Ameigeiras, 2006: 127).

b) Entrevistas semi-estructuradas

Se eligió a la entrevista como un método de recolección de información de tipo cualitativo porque permite establecer “una comunicación y la construcción conjunta de significados respecto a un tema” (Janesick, 1998, citado en Hernández, et al, 2010:418). Además, es flexible en cuanto a su diseño y aplicación de manera que se acopla a las características y contextos de la unidad de análisis.

Se realizaron entrevistas semi-estructuradas que “se basan en una guía de asuntos, o preguntas y el investigador tiene la libertad de introducir preguntas nuevas para precisar conceptos u obtener mayor información sobre los temas deseados (es decir, no todas las preguntas están predeterminadas)” (Grinnell y Unrau, 2007 citado en Hernández, et al, 2010: 418). No obstante, cabe aclarar que las entrevistas involucraron preguntas obligatorias acordes a las variables priorizadas en el capítulo metodológico de esta investigación.

Los actores a los cuales estuvieron dirigidas las entrevistas son los siguientes: agricultores urbanos, expertos en agricultura urbana y/o agroecología, coordinadores y representantes del proyecto AGRUPAR y consumidores. La entrevista semi-estructurada aplicada a los agricultores urbanos es la principal herramienta metodológica de esta investigación. La entrevista semi-estructurada aplicada a los expertos permitió conocer la percepción que tienen sobre la agricultura urbana como práctica económica alternativa, sobre las características del proyecto AGRUPAR y sobre los factores que pueden contribuir a que la agricultura urbana sustentable apunte a la transformación gradual de la localidad urbana.

La entrevista semi-estructurada aplicada a los técnicos y representantes del proyecto AGRUPAR sirvió para analizar el papel que ha tenido el Municipio en esta iniciativa, el tema de la dependencia municipal y las relaciones con organizaciones y movimientos sociales relacionados con la agricultura sustentable. La entrevista estructurada aplicada a los consumidores que participan en las Bioferias, permitió conocer la percepción que ellos tienen sobre la agricultura urbana, sobre los espacios de comercialización y las motivaciones personales que tienen para realizar el consumo de los productos.

c) Taller con agricultores urbanos de la Administración Zonal Quitumbe.

Temática: Devolución de información y potencial de la agricultura Urbana para aportar a procesos sustentables en la Ciudad

Se consideró al taller como una herramienta metodológica que otorga un espacio de discusión grupal. Se realizó un taller con los agricultores urbanos, con el fin de compartir ampliamente la temática de la presente investigación y devolver la información con los principales hallazgos encontrados en el trabajo de campo. Así mismo, el taller fue una oportunidad para promover el interaprendizaje en las temáticas de agricultura urbana y la construcción de ciudades sustentables.

Población y Muestra

El censo del proyecto AGRUPAR del 2011 para la Zona Quitumbe indicó que en la zona existían 63 huertos urbanos, entre huertos institucionales, familiares y comunitarios. Teniendo en cuenta las variables de control seleccionadas para fines de este estudio: tipología (familiar y comunitaria, no institucional), ubicación (dentro de las cinco parroquias de la AZQ), vocación del huerto (autoconsumo y comercialización). Se seleccionaron 15 huertos que se constituyen en la población o universo de estudio de esta investigación.

A los agricultores urbanos y representantes de cada huerto se les aplicó una entrevista semi-estructurada que fue la principal herramienta metodológica de esta investigación. Se realizó un muestreo intencional para seleccionar a los expertos en agricultura urbana, ecología urbana y/o agroecología, consumidores y demás actores

claves que se identificaron en el desarrollo del trabajo de campo teniendo en cuenta la potencialidad de los mismos para informar sobre el tema objeto de estudio (Patton, 1990).

Tabla 3. Población y muestra de la investigación

GRUPO PRINCIPAL	HERRAMIENTA METODOLÓGICA
15 Agricultores Urbanos	<ul style="list-style-type: none"> • #1 Formato Entrevista semi-estructurada • Taller Agricultura Urbana y Ciudad Sustentable
GRUPO INSTITUCIONAL	
(2) Coordinadora proyecto AGRUPAR y técnico del mismo en la Administración Zonal Quitumbe	<ul style="list-style-type: none"> • #3 Formato Entrevista semi-estructurada
GRUPO ACTORES CLAVES	
(5) Expertos en agricultura, ecología urbana y/o agroecología	<ul style="list-style-type: none"> • #2 Formato de Entrevista semi-estructurada
30 Consumidores de las Bioferias (15 en la Bioferia de la AZ Quitumbe y en 15 en la Bioferia de Las Cuadras)	<ul style="list-style-type: none"> • #4 Formato Entrevista estructurada Taller Agricultura Urbana y Ciudad Sustentable

Fuente: Elaboración propia.

CAPITULO IV

AGRICULTURA URBANA Y SUSTENTABILIDAD: REALIDADES Y DESAFÍOS DE LA EXPERIENCIA EN LA ADMINISTRACIÓN ZONAL QUITUMBE

Este capítulo da respuesta al primer objetivo específico planteado en la investigación. Se encuentra dividido en seis partes. La primera, explica cómo se realizó la inserción en el territorio para la elaboración del trabajo de campo y la tipología de las experiencias visitadas. La segunda, tercera, cuarta y quinta parte hacen alusión a la incidencia de la agricultura urbana en los aspectos relevantes de cada una de las dimensiones de la sustentabilidad: la ecológica, la económica, la social y la cultural. La sexta parte presenta una reflexión del significado que ha tenido la agricultura urbana para los actores entrevistados.

La Agricultura Urbana y la Tipología de Experiencias Alrededor de la Administración Zonal Quitumbe

Los recorridos iniciales en la Zona Quitumbe se realizaron para localizar cada uno de los huertos. En dichos recorridos se encontró una ciudad plasmada de colores gris y verde. Gris, porque gran parte de la fachada de las casas y edificaciones se encuentra en obra gris, y verde porque el territorio urbano del Sur de Quito indica una considerable extensión del territorio que no se encuentra urbanizada. La vista panorámica refleja dicha situación, es frecuente encontrar lotes vacíos o extensiones de terreno cultivadas; en su mayoría huertos y jardines al borde de las casas. Por lo tanto, se evidenció que en la zona existe la actividad agrícola de manera representativa, así ésta no sea considerada necesariamente agricultura urbana como tal, por no estar vinculada a una dinámica organizativa, al reconocimiento de las autoridades de la zona o a un proyecto de fomento de la misma¹³.

¹³ Es importante hacer esta mención porque en Quito no existe un indicador estimado o una aproximación que permita saber cuánta extensión de terreno se destina a la agricultura urbana, o un indicador de cuantos hogares practican agricultura a través de huertos, por tanto, es difícil saber alrededor del territorio urbano cual es el aporte real que la agricultura urbana realiza a la dotación de alimentos en la ciudad; esta situación, es frecuente en este tipo de estudios; tener un estimativo con tales características sería un aporte a los estudios y análisis de ecología urbana para las principales ciudades.



Autora: Ángela M. Castillo (vista desde occidente y oriente de la zona Quitumbe).

Se visitaron en total 15 huertos alrededor de las 5 parroquias urbanas que tiene la Administración Zonal Quitumbe durante los meses de abril a junio de 2012, los huertos están distribuidos en el territorio de la siguiente manera: La Ecuatoriana (2), Guamaní (4), Quitumbe (3), Turubamba (4) y Chillogallo (2). Las características principales de organización y funcionamiento fueron los factores determinantes para realizar la tipología de las experiencias visitadas que se presenta a continuación. Así mismo, la tipología de las experiencias es determinante en la sustentabilidad de las mismas.

Tabla 4. Tipología de las experiencias de agricultura urbana

HUERTO	TIPO DE ORGANIZACIÓN	TIEMPO DE EXPERIENCIA EN AU (años)		DESTINO DE LA PRODUCCIÓN
La Semillita	Familiar	9	Etapa III	Autoconsumo, Comercialización (Vecinos, Bioferias y otros mercados)
Asociación El Porvenir 1	Familiar	2	Etapa II	Autoconsumo, Comercialización (Vecinos y Bioferias)
Asociación El Porvenir 2	Familiar	2	Etapa II	Autoconsumo, Comercialización (Vecinos y Bioferias)
Hormiguitas Trabajadoras	Comunitario	4 meses	Etapa I	Autoconsumo
Huertos del Futuro	Comunitario	3	Etapa II	Autoconsumo, Comercialización (Vecinos y Bioferias)
Las Chakareras	Comunitario	10	Etapa III	Autoconsumo, Comercialización (Vecinos, Bioferias y otros mercados)
Agrovida	Familiar	3	Etapa II	Autoconsumo, Comercialización (Vecinos, Bioferias y otros mercados)
Santa Rosa	Familiar	1	Etapa I	Autoconsumo
Vida Sana 1	Familiar	3	Etapa II	Autoconsumo, Comercialización (Vecinos y Bioferias)
Vida Sana 2	Familiar	3	Etapa II	Autoconsumo, Comercialización

				(Vecinos y Bioferias)
Vida Sana 4	Familiar	3	Etapa II	Autoconsumo, Comercialización (Vecinos, Bioferias y otros mercados)
El Rabanito	Comunitario	6 meses	Etapa I	Autoconsumo, Comercialización (Vecinos)
La Florida	Familiar	4	Etapa II	Autoconsumo, Comercialización (Vecinos)
El Duraznito	Comunitario	1	Etapa I	Autoconsumo, Comercialización (Vecinos)
Las Orquídeas	Comunitario	7	Etapa III	Autoconsumo, Comercialización (Vecinos)

Fuente: Elaboración propia.

Tipo de organización: familiar o comunitario

Los huertos están organizados de forma familiar o comunitaria. Los huertos familiares en su mayoría son prácticas que se realizan en la casa-habitación de los agricultores, en la cual participan los miembros de la familia, no obstante, siempre hay un representante directo del huerto, quien es la persona del núcleo familiar que más tiempo le dedica a las actividades de trabajo en la tierra. Los huertos de tipo comunitario son experiencias conformadas por un grupo de personas que decidieron unirse a practicar la agricultura urbana gracias a un objetivo común.

De las experiencias visitadas se encontraron 9 huertos de tipo familiar y 6 huertos de tipo comunitario. Los huertos familiares están compuestos en promedio por 5 personas, de las cuales una o dos dedican más horas de su tiempo al trabajo en la tierra (5 horas en promedio al día); generalmente papá y mamá, el resto de integrantes de la familia; hijos, hermanos, apoyan en labores específicas o en los tiempos libres. Una característica de los huertos de tipo familiar es que la mayoría iniciaron siendo comunitarios, porque uno de los requisitos de AGRUPAR para que se brindara la capacitación y la intervención era que se debía conformar un grupo de 8 a 10 personas mínimo. A pesar de dicho requisito, con la puesta en marcha de los huertos, los grupos se fueron desintegrando quedando en ellos las personas que encontraron una mayor motivación en el quehacer de la agricultura urbana. La principal razón por la cual se desintegraron los grupos fue porque no contar con un objetivo común a la hora de conformarse que impulsará el deseo por hacer agricultura urbana; si bien, existió interés respecto a la actividad, no existía, un fuerte lazo social, cultural, político, económico o religioso que brindará una motivación suficiente que les permitiera estar unidos e

impulsar de manera conjunta una actividad de trabajo arduo y disciplina permanente que implica realizar acciones como la preparación del terreno, la siembra, el cuidado a la plantas para su buen crecimiento, la prevención de plagas y enfermedades, la cosecha, la comercialización (en algunos casos) y así sucesivamente, el ciclo de manera continua.

La situación comentada, generalmente sucede en algunos casos de proyectos socioeconómicos locales que son impulsados por agentes externos, en los cuales se promueve la asociatividad o el trabajo comunitario sin tener presente que uno de los factores de éxito de dichas iniciativas como lo dice Eduardo Gudynas es que los integrantes de las experiencias sean de culturas comunitarias relativamente igualitarias (2001). No obstante, no es una condición per se encontrar culturas comunitarias relativamente igualitarias en el espacio urbano, bastaría con el ideal de construir una ciudad sustentable para que los ciudadanos encuentren múltiples objetivos comunes para emprender un trabajo conjunto que motive sus ideales.

Para dar continuidad a los tipos de organización de los huertos; los huertos comunitarios¹⁴ están compuestos en promedio por 7 personas, el huerto comunitario más grande es Las Orquídeas con un total de 15 integrantes, y el huerto comunitario más pequeño es El Duraznito con 3 integrantes. El objetivo común de los participantes para conformar los grupos y desarrollar los huertos se puede clasificar en dos tipos: primero, educación (2 huertos): porque el deseo de los participantes fue aprender la práctica de la agricultura urbana y de una alimentación sana. Segundo, económico (4 huertos): porque los participantes buscaron una ocupación que les brindará beneficios económicos ya sea a través del autoconsumo o de la comercialización de alimentos.

Tiempo de experiencia en la práctica de la agricultura urbana: en años o meses

Se consideró al tiempo de experiencia haciendo agricultura urbana en años o meses, como una tipología relevante porque determina cambios en el funcionamiento y la evolución de los huertos. Así mismo, determina pautas para el acompañamiento del agente externo, en este caso, para el acompañamiento del proyecto AGRUPAR, acorde al planteamiento realizado por Fantova en el marco teórico de esta investigación.

¹⁴ Esta es una clasificación otorgada al interior del proyecto AGRUPAR, para describir grupos de población de 3 personas en adelante que combinen el deseo para realizar agricultura urbana.

De los huertos visitados, cuatro tienen una experiencia en agricultura urbana que va entre 4 meses y 1 año, a este tipo de huertos se les denominará en esta investigación, huertos en etapa I¹⁵, porque son huertos que se encuentran en un proceso de consolidación y los participantes se encuentran en proceso de capacitación, por lo tanto, son los que más apoyo reciben por parte del agente externo. Ocho huertos visitados tienen una experiencia entre 2 y 4 años, a este tipo de huertos se les denominará, huertos en etapa II, porque son huertos que han evolucionado, perfeccionando sus técnicas de cultivo de alimentos, dando paso a la comercialización y a la innovación en la transformación de productos. Finalmente, tres huertos visitados, tienen una experiencia entre los 5 y 10 años, a este tipo de huertos se les denominará huertos en etapa III, porque son huertos que han disminuido la dependencia con el agente externo, se han consolidado y cuentan con un reconocimiento por parte de los actores directos e indirectos¹⁶ vinculados a la agricultura urbana.

Destino de la producción: Autoconsumo, comercialización (vecinos, bioferias y otros mercados)

El destino de la producción es una tipología que indica si los agricultores destinan la producción al autoconsumo, a la comercialización o a la venta en otros mercados. El autoconsumo, implica que los alimentos cultivados satisfacen la necesidad básica de alimentación del agricultor y su familia, también puede incluir los alimentos que comparten con amigos y con el resto de su familia.

La comercialización, se divide en tres grupos: la venta de alimentos para vecinos, la venta de alimentos para las Bioferias y la venta de alimentos para otros mercados. Las Bioferias son como el proyecto AGRUPAR las define: “espacios diferenciados para la venta de producción sana y solidaria” (MDMQ, 2011: 10). Son diez lugares en habilitados en el MDMQ para que cada semana los agricultores urbanos vinculados al proyecto, comercialicen sus productos. Los espacios habilitados para la comercialización en la Zona Quitumbe son: el parque las Cuadras y las instalaciones

¹⁵ Ver las fases de acompañamiento de los agentes externos que se contemplaron en el marco teórico de la investigación.

¹⁶ Los actores directos vinculados a la agricultura urbana son todos los agricultores urbanos alrededor de la zona y los técnicos del proyecto AGRUPAR que fomentan las prácticas. Los actores indirectos vinculados a la agricultura urbana son los consumidores, vecinos y autoridades locales que inciden que el proyecto se mantenga en el tiempo.

físicas de la Administración Zonal Quitumbe. En la categoría otros mercados, se encuentra la venta a clientes específicos que los agricultores han gestionado con algunas personas o instituciones para proveerles de alimentos.

En los 15 huertos visitados se destina producción para el autoconsumo. Se encontró que solo el huerto Santa Rosa tiene como destino exclusivo el autoconsumo. Los 14 huertos restantes también destinan un porcentaje de su producción a la comercialización. Dentro de ese grupo, 5 huertos comercializan solo con sus vecinos al interior de sus barrios, 5 huertos comercializan con sus vecinos y en las Bioferias y 4 huertos comercializan con sus vecinos, en las Bioferias y en otros mercados. Esta situación impone diferencias entre los huertos, por tanto, es una tipología que incide en la caracterización de sustentabilidad de los mismos, tal como se evidenciará posteriormente.

A continuación, con la información recolectada en las entrevistas y visitas de campo realizadas a los agricultores urbanos en sus huertos. Se presenta el análisis de la sustentabilidad de la agricultura urbana a través de las cuatro dimensiones identificadas: ecológica, económica, social y cultural.

“Uso de Recursos y Cuidado de la Tierra”: Dimensión Ecológica de la Sustentabilidad en la Agricultura Urbana de la Administración Zonal Quitumbe

La diversidad y rotación de cultivos

En los 15 huertos visitados se encontró una importante diversidad de especies cultivadas entre alimenticias y no alimenticias. Los cultivos alimenticios encontrados en orden de importancia son: hortalizas, raíces y tubérculos, hierbas aromáticas/y especies medicinales, granos, cereales y legumbres, y en menor medida especies frutales. También se encontraron cultivos no alimenticios, como plantas ornamentales y plantas para realizar control biológico o manejo de plagas (ver anexo 1).

La diversidad de los cultivos encontrados en los huertos es importante no sólo por la riqueza genética de los mismos, sino porque al asociar una gran variedad de hortalizas, con cultivos y flora y fauna de la zona se apunta a lograr un agroecosistema equilibrado, el cual permite generar beneficios ecológicos importantes como: cultivos más fuertes con mayor resistencia ante las plagas. Así mismo, los agricultores urbanos

complementan bien este proceso con la rotación de cultivos¹⁷ realizada (criterio básico de la agroecología), en los huertos visitados, en cada cama¹⁸ o parcela de cultivo, no se repiten cultivos pertenecientes a la misma familia. Desde las voces de los agricultores, consideran que la rotación es una práctica que “nos han enseñado y estamos convencidos de que es necesario” (A1, 2012, entrevista), este es un conocimiento del cual se han apropiado muy bien todos los agricultores visitados, fácilmente ellos comentan o brindan ejemplos de cómo realizan la técnica de la rotación: “se va cambiando la cama, por decir esta siembra fue coles que es un producto para afuera, la otra siembra va a ser remolacha o de cualquier producto que sea para adentro” (A2, 2012, entrevista), “en una cama está puesta algo de raíz, se le coloca algo de papa y se le siembra vicia¹⁹ y avena para dejar descansar el terreno” (A3, 2012, entrevista), además de los beneficios mencionados anteriormente, la rotación es una técnica importante para mantener la fertilidad de la tierra del cultivo.



Autora: Ángela M. Castillo (Cultivos en los huertos Asoporvenir 2 y Agrovida realizados bajo la técnica de camas).

¹⁷ Practica fundamental dentro de la agricultura ecológica. Cuando se repite un cultivo en una misma parcela, se está reduciendo sus nutrientes específicos y aumentando la probabilidad de que aparezca una plaga, por tanto la rotación ayuda a mantener las condiciones sanitarias del huerto y ayuda también a controlar el desarrollo de las hierbas adventicias.

¹⁸ La técnica de cultivos en camas consiste en realizar siembras de distintas especies en áreas delimitadas de tamaño variable, las cuales pueden aislar distintos sustratos, las mismas, están constituidas por distintos materiales tales como plásticos, resinas y otros. Su principal función es aislar un sustrato específico, permitiendo brindar mejores condiciones en el momento de realizar diferentes labores culturales ya sea de manejos de semilleros o de cultivos.

¹⁹ Vicia sativa: leguminosa que ayuda a fijar nitrógeno en el suelo.

Son los agricultores quienes reconocen tras la evidencia y el que hacer permanente en la tierra que una de las razones por las cuales tienen la diversidad de cultivos es el beneficio ecológico para su huerto, la representante del huerto La Semillita cuenta que tiene la diversidad “para evitar las plagas y enfermedades y también para que no se degaste el terreno, yo si he hecho la prueba de cultivar en la misma cama el mismo producto y no me da, no me resulta, por eso yo práctico la rotación y tengo variedad” (A2, 2012, entrevista).

Recurso hídrico y fuentes de abastecimiento

De los 15 huertos visitados, 12 tienen como fuente de abastecimiento hídrico el sistema de agua potable de la ciudad, 3 realizan su abastecimiento a través de tanques reservorios y mangueras y un (1) huerto cultiva alimentos de temporada, por tal razón, utiliza agua lluvia en los meses de invierno para la irrigación de su huerto, en los meses de verano se prefiere cultivar alimentos que no requieran demasiada irrigación.

En los meses de invierno los agricultores reconocen que disminuye el consumo de agua potable destinado a los huertos, porque los mismos se riegan naturalmente. Sin embargo, en las visitas de campo se evidenció que tan solo un huerto, Las Chakareras, posee una adaptación de sistema de canales que permite hacer una recolección de agua lluvia en época de invierno para generar un almacenamiento y aprovechamiento futuro de dicho recurso.

La situación evidenciada en los huertos es un factor de in-sustentabilidad en la mayoría de las experiencias visitadas porque se debate: ¿hasta qué punto se puede justificar el consumo de agua potable para la irrigación de huertos urbanos, cuando el uso del recurso hídrico en la ciudad tiene como prioridad el consumo humano? Frente a dicho interrogante, cabe mencionar que pocos huertos tienen adaptado el sistema del riego por goteo, este tipo de riego es ahorrador de agua, no obstante, no todos los agricultores urbanos visitados tienen la factibilidad económica para adaptar dicho sistema en su huerto.

El tema del consumo de agua para los huertos requiere una mirada más sistémica por parte de los agricultores y de los técnicos del proyecto AGRUPAR que brindan los procesos de capacitación y asistencia técnica, esto permitiría hacer énfasis en la responsabilidad del uso y la conservación del recurso en el desarrollo de la agricultura

urbana. Se podrían contemplar prácticas para optimizar el uso y almacenamiento de este recurso, como por ejemplo, el reciclaje de aguas lluvias y aguas residuales “bajo un proceso en el que se pueda matar lo bacteriano e incluso aprovechar el residuo orgánico de la misma” (E1, 2012, entrevista)²⁰.

En este punto, resulta oportuno revisar algunos casos en los cuales se han implementado técnicas para el consumo de agua para huertos, incluso en territorios que por su geografía tienen escasez hídrica. Un ejemplo de esto es el caso de Túnez, al norte de África, en el cual se hicieron esfuerzos técnicos y socioeconómicos para el establecimiento de unidades que permitieran el tratamiento, la recolección, el almacenamiento y uso de las aguas de lluvia y aguas residuales para el aprovechamiento de productos de invernadero como fresas, tomates, lechuga, pimentón dulce y plantas ornamentales, en dicho caso se evidenció “que existe el potencial para recolectar 380 metros cúbicos de agua de lluvia en un área total de 700 m² de azoteas y 250 m² de invernaderos, la misma que (luego de un almacenamiento temporal) permitiría el riego de 500 m² de cultivos en el invernadero” (Houman y Moez, 2009: 48). Así como la experiencia de Túnez se podrían citar muchas más que brindan ejemplos de alternativas en el uso del recurso hídrico para agricultura urbana. Sobre la base de ello, es preciso recalcar que el proyecto AGRUPAR en sus procesos de asistencia técnica podría implementar procesos de experimentación para trabajar técnicas de aprovechamiento del recurso teniendo presente las características del territorio, las condiciones socioeconómicas de los agricultores y los aportes de cada agricultor.

Semillas, abonos y herramientas

Semillas

Los agricultores de los 15 huertos visitados, comentan que cuando iniciaron su actividad productiva, todos recibieron semillas de hortalizas por parte del proyecto AGRUPAR. Dicha dinámica, fue cambiando conforme avanzó cada uno de los huertos; por tal razón, para analizar la autosuficiencia de las semillas es importante tener en cuenta la tipología realizada anteriormente: Huertos en etapa I, huertos en etapa II, y huertos en etapa III.

²⁰ Se debe tener especial cuidado al implementar dichos procesos ya que las aguas residuales si no son tratadas adecuadamente, pueden generar problemas fitosanitarios y de contaminación por metales pesados.

Los huertos en etapa I: reciben semillas de parte del proyecto AGRUPAR, y se encuentran aprendiendo a implementar semilleros en sus huertos. Los huertos en etapa II: tienen espacios adecuados para sus semilleros, sin embargo, también realizan la compra de semillas en casas comerciales agrícolas como Alaska S.A., Ecuaquimica, también en las instalaciones de CONQUITO donde pueden adquirir semillas cuando lo requieran; estos huertos generalmente ya no reciben semillas como donación por parte del proyecto AGRUPAR, algunas veces, cuando lo hacen es porque desde el proyecto se fomenta una especie de cultivo nueva, por ejemplo, cuando se realizaron los recorridos en campo, era frecuente escuchar de los agricultores que ya no recibían semillas constantemente, que la última semilla recibida era la del amaranto. Una situación similar sucede en los huertos en etapa III, estos no reciben semilla por parte de AGRUPAR, por tanto se evidencia una mayor autosuficiencia en este tema, principalmente porque se han apropiado más del conocimiento y de la práctica para realizar la reproducción de semillas. Dentro de este último grupo cabe resaltar el huerto La Semillita representado por la señora Gloria Rosero, ella además de tener sus cultivos diversos, tiene un gran invernadero que lo ha destinado a la producción de plántulas de diversas especies, este huerto provee de plántulas a algunos huertos de la zona que le realizan pedidos. Entre los agricultores urbanos visitados no se encontró experiencias de intercambio de semillas, ni la participación de los mismos en redes o grupos que trabajen el tema de conservación y protección de las mismas.



Autora: Ángela M. Castillo (Invernadero de semilleros del huerto La Semillita y semillero en caja de madera del huerto Santa Rosa)

Escuchando las voces de los agricultores en el desarrollo de esta investigación, se encontró que el tema de las semillas es algo complejo que tiene gran significancia en el paradigma de la sustentabilidad. Las semillas son el pilar del sistema alimentario, por tal razón, si no se trata dicha temática con atención, es ilógico hablar de soberanía alimentaria. Al respecto, sobre la base de una entrevista realizada a un integrante de la Red de Guardianes de Semillas²¹, él comparte una reflexión y unos puntos básicos para tener en cuenta en el manejo de semillas en la práctica de una agricultura sustentable:

1) Favorecerse e incentivarse la libre circulación de las semillas, lo cual significa que a un nivel muy básico, no debe haber ningún impedimento para que las semillas sean manejadas por la población, comercializadas, intercambiadas, regaladas, lo que la gente quiera hacer con ellas, eso debe existir, porque es la base que mantiene la biodiversidad que necesitamos para poder alimentarnos...la agrobiodiversidad. 2) Para los productores agroecológicos se requiere que hayan semillas de calidad, las plantas evolucionan permanentemente de acuerdo a sus necesidades, si nosotros dejamos de seleccionar cuidadosamente la semilla, la semilla va a evolucionar hacia muchas direcciones, muchas de las cuales no van a ser buenas para nosotros como productores, eso significa que tiene que haber siempre personas que sepan cómo sacar semillas, cada especie es diferente, entonces la gente sabe sacar de las distintas semillas su especie de calidad. 3) No toda la población se vuelve experta en guardar semilla, lo que hemos visto alrededor de la historia humana es que la mayor parte de campesinos han sabido básicamente guardar una semilla productiva de los cultivos más comunes, pero siempre ha habido gente con mayor experiencia que nosotros, a ellos les llamamos guardianes de las semillas, personas que saben cómo preservar la calidad productiva de más semillas y al mismo tiempo tienen la capacidad de crear nuevas variedades. Todas estas personas tienen que tener la libertad de trabajar abiertamente y ofrecer sus servicios a nivel local. 4) La calidad no es un término científico, no es exacto, la calidad es completamente subjetiva y lo que nosotros defendemos por encima de todas las cosas, es que cada guardián de semillas debe tener la libertad de definir lo que para él o ella es calidad, es un riesgo enorme para nuestra supervivencia como especie, dejar que técnicos en este o en otro país digan cuales son los parámetros de calidad en semillas, la búsqueda de calidad es lo que ha creado diversidad, por ejemplo, la calidad puede variar en sabor, color, tamaño cada persona trabajando con sus parámetros, con sus gustos y necesidades va creando la diversidad la cual defendemos ahora (E3, 2012, entrevista).

²¹ Red de productores locales, que mediante la práctica trabajan ámbitos de la agroecología, educación, desarrollo de tecnologías apropiadas, economía y en difusión e incidencias política.

En el orden de las ideas anteriores, es clave que en los procesos agrícolas de producción local; para este caso de agricultura urbana, se fomenten los conocimientos de los agricultores que saben guardar o conservar semillas. Dicha dinámica, generaría múltiples beneficios, como por ejemplo: reducir la dependencia de los agricultores a las casas comerciales, fomentar la agrobiodiversidad, entre otros. Para el proyecto estudiado, se considera necesario fomentar y complementar entre los agricultores de los huertos en etapa I, II y III la discusión sobre las semillas en el marco de la sustentabilidad, esto permitiría reconocer a las mismas como un recurso básico que sustenta el sistema alimenticio y reforzar o aprender prácticas para el cuidado integral del mencionado recurso.

Por lo anterior, se considera que los valores de intercambio y apoyo mutuo pueden aportar en el tema de aprendizaje de cuidado de semillas entre los agricultores, los valores se pueden impulsar por parte del agente externo (los técnicos del proyecto AGRUPAR) o bien a través del relacionamiento de los agricultores con redes u organizaciones que se encuentran investigando y trabajando con productores del territorio en dicha temática.

*Abonos*²²

En los 15 huertos visitados los agricultores utilizan abonos orgánicos derivados de procesos de transformación de materia orgánica. La técnica más aplicada es la del abono orgánico compuesto conocido como compost. Para producir el compost, los agricultores urbanos recolectan todos los residuos orgánicos que obtienen de sus hogares, también utilizan el estiércol de ganado, gallinas, cuyes y conejos, porque en 9 de los 15 huertos visitados tienen espacio destinado a la crianza de animales. Cabe resaltar que en el proceso de la obtención de estiércol se han generado relaciones de solidaridad con vecinos o con algunas instituciones que donan este insumo a los agricultores, ya que muchas veces el estiércol producido por los animales de sus huertos no es suficiente para la elaboración de las composteras. Por ejemplo, en el caso de los huertos Agrovida y Las Orquídeas, los agricultores reciben estiércol del Camal Metropolitano a cambio de

²² Se tomo este adopto este término y no fertilizantes. Ya que se entiende a los fertilizantes como compuestos derivados de síntesis químicas con altos grados de nutrientes en formas disponibles y asimilables para las plantas.

la compensación del costo de transporte al conductor (A1, A4, 2012, entrevista), en el caso de los huertos: La Semillita, Huertos del Futuro y Santa Rosa, reciben el estiércol de parte de los vecinos, en compensación a esto, los agricultores les regalan alimentos cuando realizan sus cosechas (A2, A3, A5, 2012, entrevista).

Entre las razones por las cuales los agricultores utilizan el abono orgánico es porque “no afecta ni al medio ambiente, ni al consumidor, ni al trabajador” (A6, 2012, entrevista), “para que los productos sean sanos, nutritivos, ese es nuestro afán, alimentar sano a la familias que consumen nuestros productos y por ende a nuestras familias” (A7, 2012, entrevista). En los testimonios brindados por los agricultores, es evidente que prima el bienestar de las personas en el consumo de los alimentos y también el beneficio para la tierra por encima del incremento en la productividad (objetivo frecuente del modelo de economía agrícola industrial).

Cada agricultor en su huerto tiene una forma diferente de hacer su compostera, por ejemplo, se encontraron composteras en cajas de madera y en pila. Cabe mencionar que los huertos en etapa II y los huertos etapa III, son los que tienen un mejor espacio diseñado para la elaboración de su abono (ver imágenes relacionadas). En las experiencias en etapa I y II es común encontrar un compost casero utilizando recipientes plásticos o metálicos; en este tipo de huertos es importante que a través de la asistencia técnica se haga énfasis en realizar unos buenos procedimientos técnicos en cuanto al manejo de espacio, temperatura y tiempo en la medida que la elaboración del compost se realice correctamente y no se generen problemas sanitarios a causa del mismo.



Autora: Ángela M. Castillo (Espacios destinados para la compostera en los huertos Agrovida – imagen izquierda- y Las Chakareras –imagen derecha-)

Si bien, el compost es la técnica más utilizada para abonar los huertos en las experiencias visitadas, también se encontró que 8 huertos realizan la elaboración de abonos orgánicos líquidos como: te de frutas, te de hierbas medicinales, te de plantas, bioles, te de estiércol y purines (de hierbas y de ortiga y alfalfa). En los huertos visitados no se encontró técnicas como el uso de lombrices y abonos verdes para la elaboración de abono orgánico.



Autora: Ángela M. Castillo (Recipientes utilizados para la elaboración de abonos líquidos)

En efecto, la técnicas a través de la cuales los agricultores abonan sus huertos es una práctica sustentable porque además de generar prolongadamente los nutrientes necesarios a sus cultivos mejoran las condiciones del suelo y de los microorganismos que en él se encuentran (Diputación de alicante, 2005). Al mismo tiempo, los abonos utilizados no utilizan insumos derivados de petróleo, los cuales generan una condición de insustentabilidad en la agricultura.

En las experiencias visitadas se encontró únicamente que tres agricultores tienen conocimiento del uso de fertilizantes químicos en cultivos como la papa y el tomate riñón; este conocimiento lo conservan por experiencias de cultivos familiares en épocas pasadas, no obstante, reconocen que en sus prácticas actuales de agricultura urbana no tienen interés de utilizar dichos insumos para su producción.

Herramientas

Las herramientas y demás materiales con los cuales los agricultores trabajan la tierra como: azadones, palas, rastrillos, carretas, horcas, tijeras de podar, regaderas, entre otros, son propios en la mayoría de los casos o se han adquirido con los ingresos obtenidos por la venta de los alimentos. Se encontró solo dos casos en los cuales existe la figura de préstamo o donación de las herramientas, es el caso del huerto comunitario

Las Orquídeas, en el cual obtuvieron sus herramientas gracias a la donación de unos estudiantes universitarios que visitaron la experiencia (A4, entrevista, 2012), también el caso de el huerto comunitario El Duraznito, en el cual trabajan con herramientas prestadas por una vecina quien también les presta el espacio de terreno donde tienen ubicado su huerto, en compensación, las agricultoras brindan alimentos a su vecina cuando realizan sus cosechas (A8, entrevista, 2012).

Manejo de plagas y enfermedades

Los agricultores urbanos para controlar la aparición de plagas y enfermedades en sus cultivos realizan las siguientes acciones: técnicas de control biológico con plantas que realizan dicha función, recolección manual de los organismos que producen la enfermedad, trampas aéreas, preparación de remedios caseros que no son agresivos y hacen la función de repelentes o fitoestimulantes como: extracto de ajo y ají, extracto de wanto, caldo bordelés. En 5 casos se encontró que los agricultores también apoyan el manejo de plagas y enfermedades con el uso de fungicidas autorizados para producción orgánica los cuales adquieren en casas comerciales o en las instalaciones de CONQUITO.



Autora: Ángela M. Castillo (Trampas aéreas en invernaderos)

Manejo de residuos orgánicos e inorgánicos

Según se ha visto, en las 15 experiencias visitadas los agricultores realizan la reincorporación de residuos sólidos orgánicos al proceso productivo para la elaboración de las composteras, se recolectan los residuos de la cocina, el estiércol de los animales (generalmente cuyes y gallinas) y los desechos del huerto. No se reincorpora residuos líquidos al proceso productivo en ninguna de las experiencias visitadas.

Respecto al manejo de residuos inorgánicos en 6 de las experiencias visitadas se encontró que realizan procesos de reciclaje de plástico, vidrio y papel para usos

distintos, principalmente, para la venta de dichos materiales, también, para la elaboración de contenedores y recipientes para realizar las siembras como en el caso del huerto Santa Rosa y el huerto Hormiguitas Trabajadoras (ver imágenes). Si bien se evidenció la recuperación de materiales inorgánicos en algunos huertos, este tema se constituye en una debilidad de las experiencias de agricultura urbana en la Zona Quitumbe, en tanto no se relaciona dicha acción con la actividad productiva que ellos realizan. Dicha debilidad podría minimizarse si el tema se trabaja por parte del agente externo u desde otra institución que desee apoyar en este aspecto de in-sustentabilidad actual en la práctica. Esto es necesario porque los huertos que practican el reciclaje de materiales en la actualidad, lo hacen luego de haber recibido capacitaciones previas en sus barrios, también por el apoyo de los niños y niñas, hijos de los agricultores quienes han aprendido a reciclar en sus escuelas y colegios.



Autora: Ángela M. Castillo (Materiales reciclados utilizados para la comercialización y para la generación de contenedores o empaques para el cultivo.

**“Relaciones Económicas Hacia la Reproducción y Desarrollo de la Vida”:
Dimensión Económica de la Sustentabilidad en la Agricultura Urbana en la
Administración Zonal Quitumbe**

Crecimiento de la actividad económica

De los huertos visitados, doce agricultores y agricultoras consideran que su producción ha crecido desde que iniciaron la actividad, esto lo evidencian a través de la ampliación del espacio de terreno destinado a la siembra de cultivos y por el mejoramiento de la calidad de los productos cosechados. Ellos aluden que los factores claves que permitieron que se generará dicho crecimiento (en orden de importancia) son: el esfuerzo y la disciplina de cada agricultor, el apoyo de las familias y las técnicas de producción orgánica aplicadas al cultivo.

Hecha la observación anterior, cabe mencionar que fue importante encontrar como factores claves del crecimiento de la actividad a los lazos familiares y a la tecnología utilizada. Esto es una evidencia de dinámicas sustentables en la agricultura urbana, ya que se puede afirmar que como práctica económica la agricultura urbana se constituye en una actividad en la cual su crecimiento no implica la generación de relaciones de explotación, exclusión y dominación, las cuales predominan en las prácticas económicas capitalistas.

Gloria Rosero brinda testimonio de la importancia que su familia ha tenido en el proceso de crecimiento de la actividad: “la familia ha ayudado porque ellos a uno lo motivan, se motivan a sembrar ellos también, mi esposo me dejó hacer la agricultura, porque hay compañeras que las escucho que el esposo, no las deja participar de la actividad” (A2, 2012, entrevista), del mismo modo, en la agricultura urbana se encuentran relaciones económicas que fomentan la inclusión, la integración, y la autonomía dentro de los núcleos familiares de los agricultores.

Tres agricultores consideran que tienen un crecimiento constante de la actividad porque no disponen espacio físico para sembrar más (A6, A8, A9, 2012, entrevista). El espacio productivo fue un aspecto que se identificó como un problema por parte de los agricultores, incluso de quienes tienen un crecimiento positivo de su actividad, por ejemplo, el huerto Las Chakareras; huerto en etapa III, destina gran parte de su producción a la comercialización en las Bioferias y a la comercialización en otros espacios que las agricultoras han gestionado, las integrantes de dicho huerto comentan: “el espacio es muy pequeño, si tuviéramos algo más amplio para poder abastecer a las Bioferias, o a las canastas que entregamos a la Contraloría General, sería mejor, a veces,

estamos en apuro porque no tenemos producto, por eso, a veces llamamos a las compañeras para completar los pedidos” (A7, 2012, entrevista).

Con referencia a lo anterior entra en discusión ¿hasta qué punto es ideal que estas iniciativas crezcan?, en la medida que un gran crecimiento de las mismas podría generar un mayor nivel de ingresos económicos, pero a la vez podría generar un cambio en la calidad de vida de los agricultores porque se generaría una mayor carga de trabajo y se correría el riesgo de privilegiar el ingreso monetario frente a desvalorar la función económica principal de estos huertos, el autoconsumo.

Para dar respuesta al interrogante planteado se puede mencionar que hasta el momento en los 12 huertos que han experimentado un crecimiento de la actividad, no se vislumbraron testimonios de prejuicios en la calidad de vida de los participantes. Así mismo, los huertos visitados tienen en promedio una extensión de terreno de 545 m², siendo el huerto más pequeño de 60 m² y el huerto más grande 3040 m², esto indica que los huertos no tienen grandes extensiones de terreno que exijan más tiempo de mano de obra. No obstante, para ampliar las extensiones de sus terrenos e incrementar la actividad, algunos huertos de tipo comunitario tienen intenciones de solicitar un comodato²³ al MDMQ para usar terrenos que están sin uso para fomentar y desarrollar la agricultura urbana.

Las acciones mencionadas incidirían positivamente en el crecimiento de la actividad, lo cual sería beneficioso siempre y cuando se incluya a la participación comunitaria y ciudadana en el desarrollo de dichos procesos como un pilar que puede abrir puertas a nuevos actores de la zona, de no ser así, puede suceder que el crecimiento de la agricultura urbana beneficie a unos pocos grupos de agricultores, principalmente a los agricultores más consolidados en el proceso y de tal manera, se reduciría el aporte que la agricultura urbana puede hacer a la construcción de un espacio más solidario y sustentable.

Destino de la producción obtenida en la agricultura urbana

Al inicio de este capítulo se comentó que la producción generada por la agricultura urbana es destinada al autoconsumo y a la comercialización, esta última puede ser a

²³ Contrato temporal que otorga el Municipio a través de una resolución para que se haga uso de un mueble o bien raíz, siempre y cuando los beneficiarios cumplan con algunos requisitos y condiciones.

través de la venta a vecinos, en las Bioferias o en otros mercados. El porcentaje que en promedio los agricultores destinan al autoconsumo y a la comercialización es 45% y 53% respectivamente. Los huertos en etapa I destinan un porcentaje mayor al autoconsumo, 71, 2% en promedio, mientras que los huertos en etapa II destinan en promedio un 34% y finalmente los huertos en etapa III destinan en promedio un 30%, con estos datos es evidente que los huertos que más tiempo llevan en la práctica de la agricultura urbana son los que más destinan su producción a la comercialización. Respecto a quien toma la decisión sobre cuánto del volumen producido se vende y cuanto se consume, se encuentra que la decisión es tomada por el representante del huerto en el caso de los huertos familiares y por todos los miembros del grupo cuando los huertos son comunitarios.

La producción de la agricultura urbana destinada a la comercialización, es una producción que se canaliza a través de circuitos cortos de comercialización, porque no existe la presencia de intermediarios en las Bioferias, o se da la presencia de tan solo un intermediario, en el caso de clientes que compran la producción de los agricultores urbanos para la venta en sus tiendas. Cabe rescatar que esta forma de comercialización genera una relación productor-consumidor en la cual existe un poder alto de decisión entre qué se produce, cómo se produce y qué es lo que se desea consumir, el precio de los alimentos es definido a través de un valor que se fija con una lógica diferente a la del mercado capitalista, porque el precio no está determinado a través de la oferta y la demanda; contrario a esto, los precios son definidos previamente por los agricultores bajo una nominación peso-precio, estos precios son permanentes, por tanto no sufren las fluctuaciones que se puedan generar en el sector.

Organización del trabajo productivo

En este punto, es importante realizar un análisis económico de la organización del trabajo productivo en la práctica de la agricultura urbana respecto al manejo de los medios de producción. En una práctica económica el manejo de los medios de producción puede generar relaciones de ya sea posesión o de separación de los medios de producción. En la agricultura urbana se evidenciaron relaciones de posesión a los medios de producción, lo cual se concreta en el autoconsumo y en relaciones mercantiles simples.

El autoconsumo genera un beneficio individual, familiar y comunitario, esta categoría económica generalmente no es valorado en las prácticas productivas porque no se considera como riqueza o como acumulación y porque no se valida en el mercado. A pesar de dicha realidad se debe hacer énfasis en que el autoconsumo constituye un aporte importante a la autarquía y por ende a la sustentabilidad. Si bien es cierto que los huertos visitados no son autárquicos en su totalidad, con el porcentaje de autoconsumo encontrado la agricultura urbana está aportando a un tipo de racionalidad reproductiva de la vida, porque resuelve necesidades de alimentación asegurando la reproducción de la vida tanto para los participantes de la actividad, como para naturaleza porque se busca beneficios para la tierra gracias a las técnicas utilizadas. Por lo explicado anteriormente se puede decir que la agricultura urbana es una práctica que se acerca al paradigma de la sustentabilidad, porque está generando una eficiencia social, al contrario de las prácticas económicas capitalistas que en su racionalidad buscan economizar recursos escasos y generar una eficiencia financiera.

Adicionalmente, en la experiencia también se encontró una relación mercantil simple, porque los huertos que destinan un porcentaje de su producción a la comercialización no tienen trabajo asalariado dentro del proceso productivo, por lo tanto, los agricultores urbanos venden el producto que con su propio trabajo han cultivado y no caen en la lógica mercantil y de explotación que impone las dinámicas capitalistas en la economía.

Fuente de ingresos secundarios

La agricultura urbana es una fuente de ingresos económicos secundarios para los agricultores que comercializan su producción. Es secundario, porque los agricultores complementan su ingreso necesario para la satisfacción de necesidades, a través de otras ocupaciones o con el aporte económico que realizan otros miembros del hogar. Los agricultores que participan de la venta en las Bioferias, nueve en total, consideran que en promedio obtienen por sus ventas en cada jornada \$24,70. Ellos participan dos jornadas a la semana de cada Bioferia, ya sea, en las que están ubicadas en la Zona Quitumbe o de las que se organizan en el resto del MDMQ a las cuales participan algunos agricultores de la zona, principalmente a las más cercanas. Así las cosas, se podría estimar que los agricultores urbanos obtienen un aproximado de \$197 mensuales

por la venta de sus productos en las Bioferias. Las ventas que se realizan a los vecinos no se cuantifican fácilmente por parte de los agricultores, ellos comentan que este tipo de ventas son esporádicas en las cuales se obtienen menores ingresos porque los productos se venden en relación a los precios de alimentos que se pueden adquirir en los mercados populares de abastecimiento de alimentos de la zona.

Distribución de los ingresos económicos recibidos por la comercialización

Los ingresos percibidos por la comercialización se destinan en primer lugar a la compra de insumos para reincorporarlos al proceso productivo (semillas, alimentos para animales, herramientas, materiales, empaques, transporte), en segundo lugar, al pago de servicios públicos domiciliarios y en tercer lugar, a la compra de alimentos que no obtienen de la agricultura urbana para complementar su canasta familiar. En el caso de los huertos comunitarios se distribuyen entre los participantes los deberes para llevar los alimentos a los espacios de comercialización, después de realizada la venta de productos, dejan una parte del ingreso recibido para la compra de nuevos insumos para el huerto y el ingreso restante se distribuye en partes iguales entre los participantes.

Creatividad en los procesos de producción que generan ingresos económicos adicionales

Los alimentos y productos transformados que los agricultores destinan a la comercialización se preparan los días previos a participar en las Bioferias. Quienes participan en las Bioferias cosechan sus productos el día anterior a la venta, luego de que se vaya el sol, los lavan, los empaquetan y al día siguiente los transportan hasta el punto de venta. El proceso de post-cosecha no es totalmente técnico en todos los tipos de huertos, no todas las experiencias poseen un espacio físico adecuado exclusivo para realizar el lavado, empaclado y etiquetado de los productos. Los huertos en etapa II y III poco a poco perfeccionan sus técnicas post-cosecha, utilizando utensilios exclusivos para la preparación de los alimentos que van a comercializar.

Las agricultoras de algunos huertos visitados han innovado y diversificado la oferta de alimentos tanto para el consumo de sus familias como para la venta. Aquí se hace énfasis en el género porque son los huertos liderados o conformados por mujeres, los que además de producir alimentos frescos, producen también alimentos procesados

como: mermeladas, manjar de leche, snacks (papa, camote, chifles, zanahoria blanca), galletas de quinua, pasteles (zanahoria, zucchini, naranja) alfajores, granola, tostados (habas, garbanzo, soya, maní de sal y dulce), yogurth, leche de soya, leche de soya con frutas, aguas aromáticas, entre otros. De los huertos visitados cinco agricultoras realizan esta diversidad de productos, ellas aprendieron a realizarlo a través de las capacitaciones recibidas por la técnica en transformación de alimentos del proyecto AGRUPAR, no obstante, es clave resaltar que la diversificación y la innovación en temas de sabor, presentación y demás en cada producto ofrecido, ha cambiado y mejorado gracias a las ideas de cada una de las participantes en dicho proceso.



Autora: Ángela M. Castillo (Productos transformados encontrados en los puntos de comercialización)

Manuela Villagómez integrante de Huertos del futuro comenta que la transformación de alimentos fue una idea que surgió en un momento determinado por iniciativa de los agricultores, desde allí los apoyaron desde el proyecto AGRUPAR con la capacitación y poco a poco se han ofrecido más productos (A3, 2012: entrevista), en el caso de este huerto comunitario es importante destacar que aunque el grupo está conformado por hombres y mujeres, son las mujeres quienes hacen la actividad mencionada. Los hombres del grupo, y en general los hombres del resto de huertos solo participan de las actividades de siembra, cuidado y cosecha de los cultivos, cabe resaltar la participación de Reynaldo Ruiz, un agricultor que además de cosechar sus cultivos, también participa en la venta de los mismos en las Bioferias.

Empleo generado por la agricultura urbana

Los agricultores visitados tienen una producción permanente en sus huertos, para realizar dicha producción como se explicó anteriormente se apoyan de la colaboración

de sus familias o en el caso de los huertos comunitarios organizan sus tiempos para trabajar la tierra. No obstante, es importante revisar si la agricultura urbana ha sido una actividad que ha generado empleo en el territorio y cuál es la calidad de ese empleo. De 15 los huertos visitados, solo en 2 se encuentra que necesitan gente adicional para que les colabore con el trabajo en la tierra, estos huertos son los más grandes en términos de espacio de terreno, 1.090 y 3.040 mt² respectivamente. Los agricultores de los huertos mencionados contratan a personas de la zona de manera ocasional, sólo cuando van a iniciar el cultivo. Por tal consideración, se puede inferir que la agricultura urbana no es una actividad que de manera significativa genere cantidades de empleo adicional a personas de la zona Quitumbe. Sin embargo, no se puede negar que la agricultura urbana incide en la generación de una ocupación autónoma para quienes participan de la actividad.

Evidencia de la anterior afirmación, son los casos en los cuales los agricultores antes de dedicarse permanentemente a la agricultura urbana tenían otros empleos y tomaron la decisión de cambiar. Es el caso de la representante del huerto Vida Sana 1 ella comenta:

Yo tenía un gabinete [salón de belleza] antes de hacer agricultura urbana [y ¿qué paso? como fue ese cambio] ese cambio fue por no dejar solos a los hijos, porque yo primero trabajé en la Marín en un lugar ajeno, luego me arrendé un local en la Maldonado, allí trabajaba, pero ya mi hija estaba creciendo, ya no tenía tiempo y yo salía bien de noche (A10, 2012: entrevista).

En este caso se evidencia que se generó un cambio de ocupación, la adopción de la agricultura urbana frente a la ocupación de estilista de belleza, en este cambio se generó un costo de oportunidad en el cual se cambió un emprendimiento económico individual con horarios extendidos que generaba ingresos monetarios suficientes, por una ocupación que se desarrolla en su propio hogar, con la cual puede compartir más tiempo con su familia, y tomar parte del cuidado de sus hijos, si bien es cierto que los ingresos monetarios que obtenidos en la agricultura no son los mismos que los obtenidos en el gabinete de belleza, se genera el autoconsumo, el cual aporta un valor importante en el desarrollo de la actividad.

El tema del cuidado es fundamental en este análisis porque permite evidenciar que la agricultura urbana como actividad productiva aporta a la reproducción de la vida de los agricultores y de sus familias. Otro caso que refleja dicha situación fue el de la

agricultora del huerto Las Chakareras, en su testimonio comenta que antes iniciar con la agricultura urbana se dedicaba a administrar un restaurante en una empresa florícola, luego de dedicó a la elaboración de canastas solidarias de alimentos en su barrio y finalmente, se dedicó a la agricultura urbana en el huerto de su casa; ella considera que la agricultura urbana fue una opción que le permitió no dejar a sus cinco hijos solos todo el tiempo. En la actualidad el huerto comunitario de la lideresa mencionada es uno de los que más ha crecido y se ha consolidado, siendo el huerto visitado que más años tiene en la actividad, 10 años (A7, 2012, entrevista). En igual forma, se encontraron 2 casos de agricultoras que cambiaron sus ocupaciones de empleada doméstica y vendedora de almacén por la ocupación de agricultoras urbanas (A3, A6, 2012, entrevista).

De los casos estudiados se desprende que la agricultura urbana fomentó efectivamente un mejor empleo con criterios de calidad para la vida de las agricultoras. No obstante, cabe anotar que también se encontraron casos en los cuales las agricultoras combinan sus actividades con las actividades de ama de casa en el hogar; esta situación, podría perjudicar la calidad de vida de las agricultoras por el incremento de la carga laboral, a pesar de ello en los testimonios obtenidos, las agricultoras no identifican que el ser amas de casa y agricultoras a la vez les haya traído prejuicios en su calidad de vida, a su vez, no se encontraron casos en los cuales las mujeres contraten o reemplacen la actividad del cuidado de sus hogares por el desarrollo de la agricultura urbana.

“Alimentación, Educación y Cohesión Social”: Dimensión Social de la Sustentabilidad en la Agricultura Urbana en la Administración Zonal Quitumbe

Alimentación y consumo sustentable

De toda la canasta de alimentos que los agricultores urbanos necesitan para suplir sus necesidades alimenticias y la de sus familias, obtienen el 40% en promedio de la agricultura urbana cada mes; el porcentaje restante lo adquieren en mercados de alimentos de la zona. El aporte que hace la agricultura urbana se constituye en un ahorro familiar; el autoconsumo generando un ahorro en los gastos mensuales de las familias en el rubro de alimentación, por su parte los agricultores reconocen que disminuyeron significativamente la frecuencia con la que ellos asistían a los mercados de abastecimiento de alimentos, tal como opinan los agricultores: “yo insisto que esto es lo

que debemos consumir porque son productos cultivados personalmente” (A1, 2012, entrevista).

Este consumo hace que la agricultura urbana apunte a ser sustentable, adicionalmente, se han propiciado cambios en las práctica alimenticias de las familias, por ejemplo, se encontró que desde que los agricultores hacen agricultura urbana, comen más en cantidad y también más variado porque han incluido en su dieta alimenticia, productos que antes no los consumían, esto sucede con productos como: brócoli, coliflor, zucchini, chauchas, remolacha, espinaca, entre otros. De igual manera, los agricultores han aprendido a ampliar las formas de preparación de los alimentos, la forma de aprendizaje de estos nuevos saberes ha sido a través de charlas sobre nutrición que han recibido en el grupo y también gracias al intercambiar recetas y formas de preparación de alimentos con el resto de compañeros. El testimonio de una agricultora permite comprender cómo se van generando estos cambios en la alimentación: “Mis hijos ya se han enseñado al producto que nosotros cosechamos, por ejemplo, a ellos les gusta la remolacha y la cocinan y la comen mucho, como si fueran papas, lo que no hacen con la del mercado, porque esa es más dura y la tenía que poner en la olla presión para poderla cocinar” (A8, 2012, entrevista). Como el ejemplo mencionado, se encuentran diversas apropiaciones en el tema de consumo que apuntan no solo a generar un consumo sustentable, sino también a construir soberanía alimentaria para los agricultores y sus familias en el contexto urbano.

Percepción de los consumidores sobre la agricultura urbana

Se realizó un sondeo de opinión con 30 consumidores que compraron sus alimentos en las Bioferias de la Zona, en el Parque Las Cuadras y en las Instalaciones de la AZ Quitumbe. Los hallazgos más importantes que resaltan la importancia de la agricultura urbana en el territorio constan en la tabla 5:

Tabla 5. Percepción de los consumidores sobre la agricultura urbana

CATEGORÍA DE ANÁLISIS	OPINIÓN DE LOS CONSUMIDORES
Calidad de los	De los consumidores entrevistados 18 consideran que la calidad de los productos que compran en las Bioferias es <i>mucho mejor</i> que los de otro lugar, 12 consideran que es <i>mejor</i> , consideran que es así porque son alimentos sin

productos	químicos, orgánicos, reconocen que el sabor de los alimentos es mejor, más natural a los que pueden adquirir en un mercado de abastecimiento de alimentos convencional, existe una buena limpieza y presentación de los alimentos, además de un buen trato de los agricultores cuando realizan la venta.
Concepción de la agricultura urbana	Desde la percepción de los consumidores la agricultura urbana es en orden de importancia: <i>una alternativa para comprar alimentos saludables (21), una actividad que genera beneficios ecológicos, económicos y sociales a la población y al territorio urbano (7).</i>
Cambios en la alimentación	La presencia de los circuitos económicos de comercialización – Bioferias ha incidido en que se hayan generado cambios en la alimentación de los consumidores que frecuentemente compran en dicho lugar (18). Los consumidores sostienen que compran alimentos que antes no incluían en su dieta alimentaria como hortalizas, granos, y alimentos tradicionales. También consideran que estos espacios permiten que se genere una reflexión en torno al consumo de alimentos para sus hogares, porque poco a poco a través de la relación productor-consumidor se van conociendo las técnicas de producción orgánica que utilizan los agricultores urbanos y las técnicas de agricultura convencional.
Precios	Un aspecto importante fue encontrar la opinión de los consumidores respecto a los precios. Ellos consideran que los precios de los alimentos que compran en las Bioferias comparados con los de otros lugares donde ellos compran hortalizas, cereales, granos y tubérculos son <i>iguales (18), apenas más altos (8), apenas más bajos (4)</i> . Quienes consideran que los precios son apenas más altos consideran que el precio más alto se genera en alimentos específicos, como por ejemplo, el tomate riñón. Sin embargo, consideran que esos precios que son apenas más altos son irrelevantes porque la calidad de lo que están adquiriendo es buena. La situación encontrada es importante porque permite desmitificar que los precios de los alimentos orgánicos son <i>mucho más altos</i> que los alimentos que se pueden adquirir en un mercado de abastecimiento de alimentos convencional.
Recomendaciones	Entre las principales recomendaciones que los consumidores brindan para que se mejoren las Bioferias y la agricultura urbana se encuentra: *Diversificar la oferta de productos en la medida que se encuentre más variedad de espacios frutales (la cual es reducida en los espacios de comercialización), más granos, legumbres y cereales. *Difundir y comunicar sobre la existencia de estas alternativas en la medida que los habitantes de la zona puedan acceder a los espacios de comercialización. *Buscar apoyo por parte de los entes de carácter municipal para que se mantengan estos espacios, se fomente más la agricultura urbana y se destinen más espacios verdes a la ciudad.

Fuente: Elaboración propia con base en base las entrevistas estructuradas realizadas a los consumidores.

Como se puede evidenciar en la tabla presentada anteriormente, los consumidores tienen una percepción positiva de la agricultura urbana en su territorio. A pesar de ello, los consumidores entrevistados son unos actores pasivos en el proceso de consolidación de

la agricultura urbana, porque no tienen un vínculo estrecho y permanente con los agricultores o con los procesos que los mismos desarrollan, por ejemplo, no se han generado espacios conjuntos entre consumidores y productores que les permita afianzar relaciones de confianza y articular acciones para el sostenimiento de la actividad en la zona. La generación de espacios que le permitan al consumidor visitar los huertos y las técnicas que realizan los agricultores puede ser una buena alternativa para afianzar las relaciones económicas entre el productor y el consumidor y que las mismas puedan llegar a consolidarse en relaciones de reciprocidad, bajo las cuales: se da, se recibe y se devuelve. Propiciar estos aspectos sería un aporte grande a la sustentabilidad de la práctica y a fomentar el potencial de la misma para generar transformaciones en el espacio urbano, por tal razón, esta debilidad identificada es una oportunidad para potenciar la relación productor – consumidor, a favor de la agricultura urbana.



Autora: Ángela M. Castillo (Imágenes de Bioferias – espacios de comercialización de los agricultores del proyecto AGRUPAR)

Los agricultores urbanos identifican a los consumidores que adquieren sus productos en las Bioferias como personas que están informadas del proceso de producción que ellos realizan, y así mismo tienen un buen nivel económico (A8, A6, A3, 2012, entrevistas). Efectivamente, todos los consumidores entrevistados tienen alguna idea de que los productos que se venden en las Bioferias son orgánicos o saludables para el consumo humano, además se encontró que los clientes que visitan las Bioferias son frecuentemente amas de casa o personas que tienen una formación académica de nivel superior.

Actividad educativa de la agricultura urbana

La agricultura urbana se ha considerado como una opción para que los integrantes de los huertos urbanos se inserten en procesos educativos. En dichos procesos los agricultores han aprendido elementos específicos que los han llevado a la práctica. Como se puede entender, en los testimonios brindados en los cuales consideran que uno de los cambios más significativos en toda su participación como agricultores urbanos ha sido el aprendizaje de técnicas para trabajar la tierra y el aprender a hacer agricultura: “ha sido significativo, el aprendizaje para cada persona que es para toda la vida, porque se está aprendiendo una ocupación más” (A11, 2012, entrevista). El aprendizaje evidencia importantes cambios, ya que en ocho huertos visitados los agricultores sostienen que no tenían conocimientos previos de agricultura, todo lo que actualmente saben lo aprendieron cuando se vincularon al proyecto AGRUPAR e iniciaron los procesos de capacitación; en los huertos restantes (7) los participantes tenían conocimientos previos de agricultura, principalmente porque provienen de familias con tradición agrícola.

Esta función educativa de la agricultura urbana ha generado incentivos para que los participantes continúen y se empoderen de la actividad. Cuando se afirma que las capacitaciones recibidas por los agricultores han aportado en la formación de una ocupación laboral, es porque, dentro del proyecto AGRUPAR para los líderes que han demostrado mayor interés en el desarrollo de la agricultura urbana, se les imparte una formación más específica y completa que genera una Certificación por Competencias Laborales en “Agropecuaria Orgánica” esta certificación es avalada por la Secretaria Técnica de Capacitación y Formación Profesional – SETEC.



Autora: Ángela M. Castillo (Evento de celebración 10 años proyecto AGRUPAR)

Estos procesos de reconocimiento y aval para los agricultores brindan sostenibilidad en el aspecto social de la actividad porque los procesos formativos incrementan la autoestima de los agricultores, además al sentirse parte activa de un proyecto a través del cual obtienen el reconocimiento de distintos actores institucionales ya sea del sector público o privado ellos se empoderan de la actividad. En el mes de agosto de 2012, en el marco de la celebración de los 10 años del proyecto AGRUPAR, se realizó el evento de graduación de la segunda cohorte de agricultores que recibieron la certificación en Agropecuaria Orgánica.

Cohesión social: fortalecimiento de lazos familiares, comunitarios y de armonía con la tierra

La agricultura urbana ha permitido que se generen relaciones de cooperación entre los participantes de la actividad. En los 6 huertos de tipo comunitario visitados se encontró una cooperación autónoma, en la medida que quienes participan de la actividad lo hacen por decisión propia, a diferencia de una cooperación heterónoma en la cual se coopera a la fuerza. Esto se evidenció porque los huertos de tipo comunitario visitados se han mantenido gracias a la cooperación conjunta de los participantes.

Aún cuando se presenta la realidad mencionada, en algún momento del proyecto si se generó una cooperación heterónoma. Esto sucedió cuando el proyecto AGRUPAR colocó como requisito: conformar grupos mínimos de 8 personas para brindar la intervención. Ante este requerimiento, se conformaban grupos entre vecinos y conocidos de una misma zona, pero los grupos no respondían a una acción autónoma en la cual se compartían valores comunes, ya sean estos de tipo familiar o cultural que permitieran sostener los huertos. Dichos huertos comunitarios se desintegraron y muchos de ellos decidieron constituirse como huertos familiares.

En los nueve huertos de tipo familiar visitados se evidencia que en ocho se han mejorado las relaciones familiares gracias a la participación de los integrantes en la agricultura urbana, en algunos casos estos huertos inician con el trabajo de solo un miembro familiar, no obstante, el resto de miembros se van integrando a la actividad poco a poco, como comenta el agricultor del huerto Santa Rosa “las relaciones familiares han mejorado, mis hijos me han apoyado y yo he continuado con la actividad” (A5, 2012, entrevista). En algunos casos los esposos o esposas colocan un

poco de prejuicio cuando sus parejas participan de la actividad, para el caso de las mujeres que participan se evidencia que sus esposos a medida que ven la evolución de la actividad, las apoyan, reconocen y valoran el trabajo que ellas se encuentran realizando. Tan solo se encontró un caso en el cual no se genera esta dinámica, el agricultor comenta: “yo colaboro con las mujeres que participan del proyecto y tienen sus huertos, pero en mi familia...a mi mujer no le gusta que yo esté todo el tiempo acá en el huerto” (A1, 2012, entrevista).

En el fortalecimiento de los lazos familiares, también es importante la participación de los niños y niñas en la agricultura urbana. De los huertos visitados, en seis hay presencia de niños o niñas menores de 15 años, en estas experiencias es emocionante encontrar que los niños desde tan corta edad tienen una relación con la tierra y sus funciones, fue una experiencia esperanzadora encontrar que desde muy pequeños los niños aprendan aspectos específicos de la agricultura, ellos acompañan a sus padres y en algunos casos les colaboran en labores mínimas como en la recolección de los alimentos, la limpieza o etiquetado de los productos. Así mismo, cuando se realizaron las entrevistas en cada huerto, era frecuente que ellos participaran y respondieran algunas preguntas porque algunos de los niños participan también de la agricultura urbana dentro de sus instituciones educativas.

Es intención de esta investigación hacer la anterior reflexión porque actualmente con los avances de la globalización neoliberal existe una brecha grande entre la interacción que puede existir entre los niños y la tierra, por tal razón es frecuente que la población infantil de las ciudades muchas veces no tenga conocimiento de donde provienen todos los alimentos que se consumen en los hogares, ya que el único referente que tienen son los supermercados o grandes tiendas de la urbe.

“Simbologías y Diversidad”: Dimensión Cultural de la Sustentabilidad en la Agricultura Urbana en la Administración Zonal Quitumbe

Simbologías en la agricultura urbana

En los huertos comunitarios es frecuente encontrar que los agricultores destinan espacios para compartir, conversar y charlar con los demás integrantes del grupo que hacen agricultura urbana. Los agricultores también reconocen que las Bioferias son un espacio para compartir e interactuar con los otros agricultores y con los consumidores.

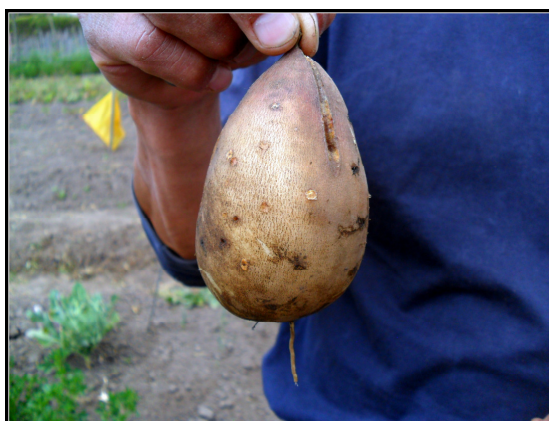
Frecuentemente, los agricultores realizan alguna acción simbólica que genera un vínculo entre ellos y el huerto, por ejemplo, encomiendan su huerto a algún santo o hacen alguna oración para que sus cultivos sean prósperos, otros consideran que hablar con las plantas diariamente es una práctica simbólica que les ayuda a tener armonía a ellos y a sus cultivos.

Diversidad cultural

La agrobiodiversidad encontrada en los huertos no solo aporta a la dimensión ecológica de la sustentabilidad como se vio anteriormente, la misma también aporta a la dimensión cultural de la sustentabilidad, porque muchas de las especies vegetales encontradas en los huertos hacen parte de los sistemas alimentos tradicionales y del sistema de salud contemporáneo de los pueblos andinos de la sierra ecuatoriana²⁴.

Se encontraron huertos en los cuales se han cultivado especies como: maíz, mashwa, quinua, amaranto, chocho, frejol, trigo, melloco, cebada, entre otros alimentos de gran importancia en experiencias de agricultura urbana porque vislumbran la soberanía que los agricultores desean mantener en su producción al mantener sus prácticas de cultivo tradicional. Así mismo, se debe resaltar que este tipo de producción aporta a la oferta de granos cultivados con técnicas orgánicas, lo cual no es frecuente encontrar en la gama de productos que se producen con técnicas cultivo orgánico o agroecológico. Igualmente, es importante resaltar que en algunos huertos se ha logrado adaptar productos que no son tradicionales de la zona pero que hacen parte de la cultura del lugar de origen de los agricultores, como el zucchini, el calabacín, la jícama, entre otros (ver anexo 2).

²⁴ A lo largo de muchos siglos la actual sociedad quichua de los Andes Septentrionales, desarrolló una serie de conocimientos y prácticas para conservar y recuperar la salud de sus miembros. El fundamento del sistema andino es estar sano o tener salud integrando el “estar bien” individual y el “vivir bien” colectivo, así se fomentaba el uso de especies vegetales con fines medicinales (preventivos y curativos).



Autora: Ángela M. Castillo (Jícama – hortaliza andina tradicional de territorios al sur del país como Loja)

Los agricultores combinan la alimentación con el bienestar en salud, por ejemplo, entre los alimentos que les gustaría tener se encuentra la mashwa y la oca “porque es buena para la próstata y buena para los ovarios, también por gusto, para consumir uno mismo y saber que son sin químicos” (A2, 2012, entrevista). Del mismo modo, se encuentran en los huertos especies medicinales como caléndula, manzanilla, eneldo, cedrón, entre otras (ver anexo 1).

Pese a lo anterior es importante hacer una reflexión respecto al abandono de la dieta alimenticia tradicional en el consumo de las familias actuales, más de las familias que habitan en el espacio urbano. La existencia de la agricultura urbana puede ser un vínculo según se vio anteriormente para realizar ese acercamiento a las tradiciones alimenticias de los pueblos de la región, para ello es indispensable preservar la diversidad genética de las especies tradicionales. Por tal razón, sería óptimo que desde el proyecto AGRUPAR se fomentará la conservación de semillas de especies tradicionales, lo cual podría hacerse a partir de la creación de propuestas para la conservación de material genético (a través bancos de germoplasma in situ²⁵) y/o fomentar el intercambio de semillas entre los agricultores urbanos.

La importancia de un modelo de huerta andina sobre un modelo de huerta occidental: reflexión

Es necesario hacer una reflexión sobre la importancia de fomentar un modelo de huerta andina en territorios locales, en la medida que se mantengan prácticas sustentables, y a

²⁵ En el lugar de producción de los agricultores.

la vez se aporte realmente a la soberanía alimentaria. Este tema se debe tener muy en cuenta en las políticas públicas, proyectos o instituciones que fomentan la agricultura urbana, ya que es común encontrar que los proyectos socioeconómicos de diversas instituciones impulsen paquetes técnicos de producción orgánica o ecológica basados en un modelo de huerta occidental, el cual contiene una producción de alimentos que no necesariamente provienen de las tradiciones y saberes culturales de los territorios. A continuación, se presentan algunos puntos que resaltan la importancia de un sistema de producción de huerta andina frente a un sistema de producción de huerta occidental.

La producción de alimentos para suplir las necesidades nutricionales de la población en la zona andina, tradicionalmente se realiza en huertas de tamaño mediano, con la utilización de pocas herramientas tecnológicas y la siembra de especies cuyo centro de origen y distribución corresponden a dicha zona andina, el conocimiento utilizado en el manejo de estos cultivos corresponde a un conjunto prácticas empíricas desarrolladas por los propios campesinos en virtud de la experiencia adquirida en dicha labor. Son varios aspectos (importantes en su mayoría) los que se evidencian en la producción de alimentos en este tipo de huertas caseras, uno de ellos corresponde a la disminución drástica del uso de insumos como fertilizantes y agroquímicos de producción industrial ampliamente utilizados en sistemas intensivos de producción con fines comerciales, dicha disminución se debe a que en su gran mayoría los procesos de fertilización son llevados a cabo con fuentes de materia orgánica propias del mismo sistema, lo que permite mejorar progresivamente variables de fertilidad potencial y natural del suelo, a su vez permite regular de manera óptima balances nutricionales adecuados en las plantas disminuyendo concentraciones excesivas especialmente de nitrógeno, situación que permite disminuir parcialmente la incidencia de algunas plagas y enfermedades. La disminución de la utilización de fungicidas y herbicidas constituye una ventaja importante en la autorregulación de los organismos biológicos en las huertas, permitiendo que las relaciones antagónicas entre dichos organismos se expresen constantemente evidenciándose en la autorregulación de las dinámicas poblacionales y por tanto no generándose sobre poblaciones de insectos y microorganismos las cuales, pueden ser caracterizadas como plagas y/o epidemias.

La utilización en la siembra de especies tradicionales (cuyo centro de origen y distribución corresponde a la zona andina), las cuales se caracterizan por su alto valor

nutricional, permiten que los procesos de conservación in situ por parte de los agricultores sean de largo plazo al conservar germoplasma nativo y disminuir la pérdida de este y/o la contaminación de este con especies híbridas, dicho germoplasma constituye además una fuente importante de nutrientes base de la alimentación de comunidades asentadas en dicha zona, es de esperarse que bajo la producción de dichos alimentos en las huertas caseras, estos incrementen su capacidad nutricional y constituyan fuente importante de proteínas, vitaminas y minerales destinados al consumo familiar (E4, 2012, entrevista), por tanto a un consumo sustentable.

Vivencia rural factor de motivación para hacer agricultura urbana

Al inicio de la investigación cuando se elaboró la estrategia metodológica se consideró como variable relevante en el análisis de la sustentabilidad de la agricultura urbana a la migración rural-urbana. Con el trabajo de campo realizado se encontró que existen agricultores que han migrado desde territorios rurales como: Quevedo, Portoviejo, Riobamba, Mejía, Patate, Latacunga. Sin embargo, la migración rural-urbana no fue un factor que determinó el fomento de la agricultura urbana en la ciudad, porque las personas no realizaron agricultura urbana ni en el corto, ni en el mediano plazo luego de que migraron; contrario a esto, se encontró que la vivencia rural fue un factor determinante que motivó a los agricultores a desarrollar la actividad.

Como vivencia rural se entiende al tiempo compartido en el campo con sus familiares o parientes, en donde presenciaba o apoyaba de cerca las actividades agrícolas de los territorios. Por tal razón, los agricultores consideran que la agricultura urbana es una manera de conservar sus tradiciones familiares y la ocupación de sus padres o abuelos. Los agricultores comentan: “la agricultura urbana me permite conservar mis tradiciones porque estoy en lo que aprendí desde pequeño, siempre voy a tener que comer, mientras tenga posibilidades de trabajar sé que no se va a morir del hambre mi familia” (A1, 2012, entrevista), “hacer agricultura urbana es algo que me nace vería..., porque parece que como yo me crié en el campo, fue algo que se produjo, algo que salió de mí, que estuvo guardado, porque a mí sí me gustaba el campo, como me crié en el campo yo sí era de esa mentalidad de habitar el campo, parece que eso nació” (A10, 2012, entrevista). Así, se evidencia que aunque los agricultores entrevistados no sabían totalmente las técnicas para cultivar, guardaban en sus

memorias, rutinas y experiencias, los momentos cuando interactuaban con sus familiares agricultores en los espacios rurales de los cuales provienen. De los huertos visitados tan solo se encontró uno en el cual los participantes no tenían la experiencia de vivir en un territorio rural.

Los Agricultores y la Agricultura Urbana: El Significado de la Práctica en la Vida de los Agricultores

Principales objetivos por los cuales los participantes se motivaron a realizar agricultura urbana

Los agricultores tienen múltiples objetivos por los cuales realizan agricultura urbana. Categorizando lo comentado en las entrevistas realizadas se encuentra que en primer lugar, el autoconsumo es un objetivo transversal a todos los huertos, todas las familias y los grupos comunitarios tenían como objetivo producir sus propios alimentos para el consumo familiar. En segundo lugar, se encuentra el objetivo de aprender a cultivar sano y tener una buena alimentación, en tercer lugar está el ocuparse en una actividad productiva para generar un aporte económico en la familia, el tema de la comercialización aunque es un objetivo mencionado por los agricultores, se reconoce que fue algo secundario, una de las agricultora que más tiempo lleva en el proyecto AGRUPAR comenta:

La comercialización, es algo que motiva a todos los huertos, porque es hacer conocer el producto a otras personas, es un dinero extra que nos llega para cualquier necesidad, cualquier apuro, aprendí a perder el miedo para vender y a tener relaciones con las compañeras y con la gente de fuera, uno se despeja de distrae se quita la tensión de estar en la casa. La comercialización se pensó luego de que iniciamos, por el exceso de productos, con tantos huertos que venden en los barrios se hacia un exceso de productos y se pidió que nos dieran espacios para la comercialización (A2, 2012, entrevista)

Significado de la agricultura urbana en la vida de los participantes

Como se evidenció en la sección anterior, el objetivo para cultivar se acentúa en un beneficio social y económico por el tema del aprendizaje, el autoconsumo de alimentos, y una ocupación productiva. Ahora bien, se puede apreciar que los agricultores tuvieron un impulso inicial para hacer la actividad, sin embargo, haciendo un análisis al conjunto de las experiencias, se encuentra que la agricultura urbana ha significado para los

agricultores un modo de vida alternativo, a los modos de vida que convencionalmente llevaban, porque han modificado muchas de sus rutinas diarias, abriendo la puerta a una actividad que les ha generado múltiples beneficios.

En ese modo de vida alternativo que se ha configurado para los agricultores, el beneficio principal ha sido el aporte a la salud ocupacional y mental de los participantes. A partir de sus testimonios ellos comentan que la agricultura urbana ha significado: una distracción, un trabajo alternativo, un entretenimiento, una forma de liberarse del estrés, una terapia y una mejora en la autoestima. Así mismo, también ha significado la oportunidad de aprender a tener contacto con la tierra en el contexto de la ciudad de Quito.

A continuación, en forma de agradecimiento a lo enseñado por los agricultores urbanos, me permito citar algunos reflejos de sus sentires compartidos en este proceso investigativo: Un agricultor que es jubilado comenta que la agricultura urbana le ha permitido...“Sentirme que todavía soy útil, que todavía puedo generar un beneficio económico y aportar a la familia y la mayor satisfacción que estoy alimentando con alimentos sanos a mi familia”, una agricultora que es ama de casa y que también es modista, comenta:

para mí la agricultura urbana ha representado algo como distraerme y al mismo tiempo realizo un trabajo que yo sé que mis hijos van a consumir algo orgánico, porque antes de yo entrar acá a esto de la agricultura, [...] claro que se hace las cosas en la casa, pero uno parece que vive con el estrés, en cambio, yo ahora me doy un tiempo para venir al huerto y luego me voy desestresada, aunque no puedo estar el tiempo que yo quisiera en el huerto, en lo poquito que yo estoy me siento tranquila de hacer algo, de no estar sólo metida en mi casa (A8, 2012, entrevista).

Una ama de casa que decidió hacer agricultura urbana por estar al lado de sus hijos... “ha sido un entretenimiento, porque uno de desestresa y me olvido de todo, yo no lo tomo como trabajo, uno se desestresa con las plantas, con la naturaleza, algo que yo no me imagine, aquí en Quito, estar como si se estuviera en el campo, porque así fue que nos criaron” (A8, 2012, entrevista). Un soldador que trabaja en su casa considera que la agricultura urbana: “Es una manera para mejorar mi salud, estar ahí conversando con las plantas, trabajando, es muy bueno...para mí es una terapia, porque yo no soy jubilado, nada, ni tengo trabajo fijo, entonces yo me dedico a esto” (A5, 2012, entrevista).

Razones por las cuales los participantes abandonarían la agricultura urbana

La razón principal por la cual los agricultores abandonarían la actividad de la agricultura urbana y la producción de sus huertos, es en primer lugar por enfermedad o problemas de salud que les imposibilite trabajar la tierra (9), en segundo lugar porque ya no puedan utilizar el terreno donde cultivan, porque los huertos se encuentran en condición de préstamo o comodato (3), en tercer lugar porque las familias de los agricultores les retiren el apoyo (2) y en cuarto lugar porque se desintegre el grupo en el caso del huerto comunitario (1). Es importante anotar que no es causa de abandono a la agricultura urbana si el agente externo se va o retira el apoyo. Como puede observarse los huertos visitados tienen un potencial significativo para sostener su actividad por un tiempo prolongado. En ese sentido, son razones más de peso las que harían que el agricultor abandone la actividad.

Ante la situación planteada, el tema de afectaciones a la salud es la principal causa de abandono, por tal razón es importante explicar al lector cuál es la composición de edad de los participantes con los que se realizó el trabajo de campo. Los agricultores urbanos visitados tienen en promedio una edad de 54 años, el agricultor de menor edad tiene 38 años y a su vez el agricultor de mayor edad tiene 78 años. Como se puede evidenciar son adultos y adultos mayores quienes en mayor medida participan de esta actividad en la zona, este factor refuerza el significado que la agricultura urbana tiene en sus vidas, el beneficio a la salud ocupacional y mental.

CAPITULO V

APORTES DE LA AGRICULTURA URBANA SUSTENTABLE A LA TRANSFORMACIÓN DE LA LOCALIDAD URBANA

En el capítulo anterior se analizó la sustentabilidad de las experiencias de agricultura urbana de la Administración Zonal Quitumbe a través de las cuatro dimensiones propuestas: ecológica, económica, social y cultural. En el presente capítulo, se da respuesta al segundo objetivo específico planteado en la investigación. El capítulo se divide en dos partes, en la primera parte se presentan los aportes que el desarrollo de las prácticas de agricultura urbana sustentable han generado a la construcción de espacios más sustentables en la ciudad, teniendo en cuenta los criterios vistos en el marco teórico de esta investigación: ciudad justa, ciudad bella, ciudad diversa, ciudad con contacto personal y comunitario, ciudad compacta y policéntrica, ciudad ecológica y ciudad creativa. En la segunda parte se presenta el análisis de las siete tesis de los autores Boaventura de Sousa Santos y Cesar Rodríguez, a través de las cuales se dimensiona el potencial que tiene la experiencia de agricultura urbana para generar procesos transformadores que apunten a construir procesos sustentables en la ciudad.

Las Transformaciones en el Espacio Urbano a Partir de las Experiencias de Agricultura Urbana Sustentable

Con base en la investigación de Silva e Iracheta (2007) a la cual se hizo referencia en el marco teórico de la investigación, se retomó el concepto de ciudad sustentable y las categorías de análisis para visualizar el aporte que la agricultura urbana realiza a la construcción de espacios sustentables en la Zona Quitumbe. Las categorías de análisis que se tuvieron en cuenta son: ciudad justa, ciudad bella, ciudad diversa y creativa, ciudad con contacto personal y comunitario, ciudad compacta y policéntrica y ciudad ecológica.

Ciudad justa

La experiencia de los huertos urbanos vinculados al proyecto AGRUPAR contribuye a la alimentación sana de los agricultores y de sus familias, a la generación de espacios más justos porque son los agricultores quienes deciden y tienen la opción de cultivar

alimentos sanos y nutritivos acorde a sus gustos y prácticas culturales. En consecuencia, el beneficio de salud en la alimentación también es compartido con los habitantes de los barrios aledaños a los huertos quienes cuentan con una alternativa para acceder a alimentos sanos cerca de sus hogares, ya sea a través de la compra directa de los alimentos en cada uno de los huertos o en las Bioferias instaladas en la zona (Instalaciones de la AZQ y parque Las Cuadras).

Los consumidores califican como buena la iniciativa de las Bioferias porque reconocen que en la zona no existen suficientes alternativas para comprar alimentos: “saludables y libres de químicos” como ellos lo denominan. En su mayoría, los consumidores encuestados adquieren sus hortalizas y demás alimentos en mercados y plazas públicas como: el Mercado Mayorista, el Mercado de Chillogallo y el Mercado de Guamaní; los consumidores pueden acceder fácilmente a comprar sus alimentos en los lugares mencionados, sin embargo, en los mercados y plazas públicas convencionales se pierde la relación productor-consumidor, existe un alto grado de intermediación, “no hay posibilidades de construcción de actores; no hay posibilidades de conocer las formas de producción de alimentos y sus lugares de procedencia, y los productores y consumidores no tienen la posibilidad de acordar y fijar precios de los alimentos” (Escobar, 2010: 25), las características mencionadas, no solo se presentan en la Zona Quitumbe, se presentan alrededor de todo el territorio de Quito.

En los marcos de las observaciones anteriores, la agricultura urbana ha aportado a un espacio urbano más justo porque generó una actividad económica para algunas familias que se encontraban en condición de vulnerabilidad, como es el caso de las familias vinculadas a la Asociación El Porvenir, una asociación que se generó con el fin de realizar acciones que permitieran ayudar a familias vulnerables vinculadas al Plan Tierras²⁶. Las familias de la Asociación El Porvenir decidieron optar por la agricultura urbana, como una práctica económica que les permitió sustituir la acción de ofrecer su mano de obra en el mercado laboral urbano por una oportunidad de trabajo más autogestionaria, que generara beneficios directos para toda la familia. Miriam Santana representante de la asociación y agricultora urbana comenta que para ella la agricultura urbana ha sido “una ayuda para los pobres, una ayuda para nosotros, un sustento diario”

²⁶ Un plan impulsado por el gobierno nacional de Rafael Correa para entregar títulos de propiedad a personas que han usufructuado la tierra, sin ser dueños de la misma.

(A6, 2012, entrevista). Así, el significado que tiene la agricultura urbana para los participantes resalta en la importancia que tiene la misma para dar respuesta a la satisfacción de las necesidades básicas de la población.

Cuidad bella

Los huertos urbanos visitados en la Zona Quitumbe, han generado una vista más agradable en el espacio urbano, permitiendo que el panorama se llene de áreas verdes y no se cubra únicamente con el color gris de las edificaciones. Adicionalmente, las parcelas cultivadas contribuyen a la generación de biotopos semiartificiales en el ecosistema urbano, tal como contribuyen los pequeños jardines y arbolados de la ciudad. La atracción de fauna como mariposas o aves, también es otra característica de belleza a la que aportan los huertos urbanos en la ciudad; por todo lo mencionado, los huertos urbanos se convierten en una atracción para propios y extraños, por ello los vecinos o personas interesadas visitan con frecuencia los huertos de los agricultores.

Ciudad diversa y creativa

La agricultura urbana ha generado un espacio urbano más diverso porque ha permitido que en el desarrollo de la misma se encuentren personas de diferentes regiones del país, por ejemplo, en las experiencias visitadas se encontraron 7 familias que son de territorios distintos a Quito y sus alrededores. Los agricultores han compartido saberes y experiencias en torno a: producción, consumo, propiedades medicinales de los alimentos, entre otras características, por tal razón se considera a la agricultura urbana como una práctica que ha potencializado la diversidad y la convivencia en el territorio urbano. La diversidad social también ha sido un factor que permitió que la creatividad fluya en el desarrollo de la producción agrícola, dicha situación se evidencia en cada uno de los huertos visitados, en los cuales los agricultores con sus ideas han adaptado acorde a sus necesidades las técnicas de cultivo y han ampliado la oferta de productos que comercializan.

Ciudad con contacto personal y comunitario

La presencia de la agricultura urbana en el territorio ha posibilitado que los agricultores participen de capacitaciones, ferias y espacios en los cuales se han generado relaciones

de amistad, de trabajo, y de apoyo entre el grupo de agricultores vinculados al proyecto AGRUPAR de las ocho administraciones zonales del MDMQ. La dinámica comentada ha generado una red de contactos, es decir, se han generado relaciones productor-productor, productor-consumidor y consumidor-consumidor dentro del entramado urbano. Un ejemplo de esta dinámica es lo que sucede regularmente en las Bioferias, ya que es usual que los consumidores cuando realizan las compras de sus alimentos establezcan un dialogo con los agricultores; un dialogo en el cual se explica de donde provienen los alimentos y como se realiza la producción de los mismos, a su vez los consumidores aportan ideas o recomendaciones para que los agricultores puedan mejorar sus prácticas. Como se puede evidenciar la relación consumidor-productor, no es usual en la mayoría de las practicas económicas porque la figura del intermediario de los mercados convencionales hace que se pierda estas importantes relaciones, por tal razón se considera que la agricultura urbana aporta a fortalecer las relaciones ciudadanas y comunitarias en la ciudad.

Ciudad compacta y policéntrica

La agricultura urbana es tan solo una actividad que puede aportar a generar una ciudad compacta que permita optimizar las funciones urbanas y que las mismas apunten a la sustentabilidad. Por tal razón, la alternativa de comercialización en puntos estratégicos que brindan las prácticas de agricultura urbana en Quito (Bioferias), es un aporte a la generación de una ciudad policéntrica porque con la prestación de servicios de provisión de alimentos en distintos sectores de la ciudad, se suple una necesidad básica con criterios de sustentabilidad para los ciudadanos ya que se realiza a través de circuitos cortos de comercialización.

De otro modo, para que exista un aporte significativo de la agricultura urbana sustentable a los procesos de planificación y ordenamiento territorial de la ciudad se debe en primer lugar, abrir las puertas al debate del paradigma de la sustentabilidad en el espacio urbano y en segundo lugar, receptar las ideas y propuestas que estén encaminadas a fomentar practicas sustentables ya sean en el ámbito económico, social, cultural o ecológico. Al respecto, un profesor de ecología urbana, realiza una importante reflexión sobre la manera en la cual la agricultura urbana puede aportar a la generación de una ciudad compacta:

Se puede conseguir idealmente, utópicamente, una buena relación entre densificación de la ciudad y espacios productivos; de suelo productivo. Ahora, lo que tenemos en una ciudad como Quito, es que es una ciudad muy expandida, pero poco densa. Las casas tienen una planta, casi todas las casas en el Sur tienen una planta, o tienen proyectada una segunda, pero no la tienen; entonces: ¿qué es mejor en una hectárea? tener un edificio con gente viviendo hasta el décimo piso en apartamentos cómodos, compartiendo infraestructura de luz, de agua, estacionamiento y una gran parcela dedicada a área verde, otra gran parcela dedicada a cancha deportiva y otra gran parcela dedicada a la agricultura comunitaria urbana, o tener un montón de solarcitos en donde no hay un área comunitaria, entonces, a veces el argumento que se usa es: esa gente, esos huertos, están ocupando espacios que podrían ser destinados para vivienda; pero en una ciudad como Quito, concretamente es tan poco densa que si densificas más, puedes dejar espacios para usos como el de la agricultura (E1, 2012, entrevista).

Ciudad ecológica

Los servicios ambientales que puede brindar una agricultura urbana sustentable, son algunos de los que se vieron en la dimensión ecológica de la sustentabilidad en el capítulo anterior. Haciendo una síntesis se puede mencionar los más importantes: el fomento de la agrobiodiversidad, una producción con criterios orgánicos que deriva en el cultivo de alimentos sanos para el consumo humano, el reciclaje de residuos orgánicos para la producción de abono disminuyendo el uso de insumos con derivados del petróleo, la reducción en niveles de emisiones de CO₂ por el fomento de circuitos cortos de comercialización que disminuyen las distancias de transporte, la atracción de fauna, entre otros aspectos que se pueden fomentar más si se amplía el número de experiencias alrededor de la ciudad. Cabe aclarar que los servicios ambientales mencionados no son suficientes para que Quito o la localidad urbana de la Zona Quitumbe apunten a ser un territorio ecológico, hacen falta estudios que aborden el tema del metabolismo de la ciudad, con el fin de analizar estrategias más eficientes en el uso de recursos físicos y energéticos para la satisfacción de las demandas que la ciudad.

Hasta esta sección se mostró los aportes que la agricultura urbana realiza a la configuración de una ciudad sustentable a partir de la localidad urbana de la Zona Quitumbe, en la siguiente sección, se presentará el potencial de las experiencias analizadas, en base a unas dimensiones que pueden incidir para que la agricultura urbana sustentable genere transformaciones graduales importantes para la ciudad.

Dimensiones de Análisis del Potencial de la Agricultura Urbana Sustentable para La Transformación Gradual de la Localidad Urbana en una Ciudad Sustentable

Integración de la agricultura urbana con procesos culturales, sociales y políticos

Participación de los agricultores urbanos en procesos culturales, espacios públicos y socio-políticos

La participación de los agricultores urbanos de la Zona Quitumbe vinculados al proyecto AGRUPAR se ha generado en espacios públicos ya sea para la comercialización o para la promoción de su actividad. Los agricultores que han participado de las actividades mencionadas son los que llevan más tiempo haciendo agricultura urbana, es decir los representantes de los huertos en etapa II y III. En el caso de espacios para la comercialización los agricultores participan en las Bioferias distribuidas en las ocho administraciones zonales del MDMQ. En el caso de espacios para la promoción de su actividad han participado en ferias organizadas por instituciones como el Ministerio de Agricultura, Ganadería, Acuacultura y Pesca – MAGAP, el Gobierno Autónomo Descentralizado – GAD de la Provincia de Pichincha, y en lugares como el Centro de Exposiciones Quito, este tipo de participaciones es importante porque genera para los agricultores un reconocimiento por el desarrollo de su actividad. Adicionalmente, se presenta a la ciudadanía esta alternativa para el consumo de alimentos en el espacio urbano. Otros espacios en los que ellos participan son: las jornadas de capacitación y/o conferencias que les brinda AGRUPAR para fortalecer su actividad económica.

En las entrevistas realizadas fue importante preguntar si los agricultores participaban de otros espacios u otros procesos que superen la esfera económica de la producción o la comercialización, para el caso estudiado se encontró un bajo nivel de participación de los agricultores urbanos en procesos educativos, de tradición local, lúdicos, culturales, entre otros, que permitieran generar una hibridación de la actividad con otros procesos no económicos.

Pese a lo anterior, se evidenció que los huertos con un tipo de organización comunitaria son los que más se acercan a realizar otras actividades diferentes a la producción económica. De las experiencias visitadas cabe resaltar el caso de los huertos: Las Orquídeas, Hormiguitas Trabajadoras y La Asociación El Porvenir. El huerto Las Orquídeas es una de las experiencias con más tiempo haciendo agricultura

urbana, siete años; este huerto está conformado un grupo de 15 personas de la tercera edad vinculadas al programa 60 y piquito del MDMQ, los participantes decidieron realizar agricultura urbana porque consideraron que es una forma de conservar sus tradiciones familiares que venían de la ruralidad. Al respecto, se puede cita a Andrea Macas una integrante de dicho grupo quien comenta como ha sido su experiencia y la de sus compañeros:

Yo digo...yo he vuelto a vivir porque la tierra es vida, la tierra es salud, la tierra es todo, mediante el trabajo uno suda, uno sin querer hace ejercicio, el mismo hecho de caminar es bueno, y luego, usted va viendo que las plantas van naciendo, van haciendo su tarea que les corresponde...y que uno tiene que igual darles el alimento que ellas necesitan para que puedan producir, es una experiencia muy bonita para mi persona y hay muchos compañeros míos a los que les gusta, la pasamos bonito, la mayoría somos mujeres, solo hay seis varones, uno falleció, somos mujeres...por eso también nos gusta participar en danza, también nos gusta cantar, hay unas compañeras que también les gusta hacer teatro, hacemos locuras, pero la pasamos bonito (A4, 2012, entrevista).

El testimonio refleja que las actividades lúdicas y culturales como la danza y el teatro en esta experiencia permitieron que se cree una integralidad en el modo de vida de las personas, en la cual lo económico y lo no económico se sustenta mutuamente. Otra experiencia fue la del huerto Hormiguitas Trabajadoras, en dicho huerto comunitario conformado por un grupo de 8 madres de familia que tienen sus hijos en un Centro de Estimulación Temprana, las mamitas se organizan un día a la semana para realizar las actividades de la tierra, la decisión para realizar agricultura urbana la tomaron luego de conocerse en el Centro y compartir actividades lúdicas y educativas al lado de sus hijos, una última experiencia es la de la Asociación El Porvenir que como se menciono anteriormente además de la agricultura urbana participan de un proceso político de usufructo y habitación a través del Plan Tierras.

Así las cosas, sería injusto por parte de esta investigación decir que los agricultores urbanos que no participan en procesos no económicos, no tienen la intención o disposición de participar en otro tipo de procesos. Los bajos niveles de participación de los agricultores urbanos (en especial de los que hacen parte de huertos familiares) en procesos de democracia participativa, integración social, usufructo, habitación, cuidado de la tierra, convivencia pública, políticas de soberanía alimentaria, agrobiodiversidad, entre otros, es una situación que se genera por dos razones

identificadas: La primera, por desconocimiento de procesos que se están generando en sus territorios que pueden fortalecer la actividad que ellos se encuentran realizando y la segunda, porque no existe un impulso o fomento desde el agente externo para que ellos accedan a participar de otros procesos.

El último tópico mencionado genera algunas tensiones en la experiencia de agricultura urbana estudiada, ya que el trabajo de los agricultores permite que ellos puedan articularse a otros procesos de carácter social, cultural, político, entre otros, sin embargo, su participación dentro de AGRUPAR en ocasiones interfiere en su grado de autonomía para participar en otros espacios, principalmente, por recibir donaciones que se derivan de recursos públicos ante lo cual tienen que asumir un compromiso y cumplir con algunos estándares establecidos.

Sobre la base de las consideraciones anteriores, es importante hacer hincapié en la articulación de las experiencias de agricultura urbana con procesos sociopolíticos que se están generando actualmente en el territorio relacionados con la agroecología, redes de productores, consumidores, entre otros. Una evidencia de lo comentado, es que un gran número de instituciones, movimientos sociales, productores y consumidores, han participado de la construcción de la ordenanza para fomentar la producción de alimentos agroecológicos en la Provincia de Pichincha, bajo la propuesta denominada: Por un Pichincha Soberano y Agroecológico. La ordenanza tiene por objeto “crear un conjunto articulado sinérgico de incentivos para fomentar el establecimiento y ampliación de sistemas alimentarios sostenibles agroecológicos, la transformación de su producción y comercialización” (Propuesta de ordenanza de Pichincha Soberana y agroecológica, 2011). Estas iniciativas generan un potencial substancial a las iniciativas que apuntan a la sustentabilidad porque brindan el entusiasmo necesario para que los participantes persistan y la alternativa no se desmorone o se desvirtúe, de allí, la importancia de no desligar la actividad económica de los agricultores urbanos con estas prácticas que presentan en el territorio analizado.

Inserción de la agricultura urbana en redes de colaboración y de apoyo mutuo

Redes de colaboración con sindicatos, ONGs, fundaciones, iglesia, organismos económicos alternativos, organizaciones privadas de promoción a proyectos sociales, empresas capitalistas

En las prácticas de agricultura urbana estudiadas en esta investigación son reducidas las redes de colaboración establecidas con algún tipo de organización diferente a CONQUITO. En ocasiones, han surgido relaciones con otras organizaciones por cuestiones coyunturales que no necesariamente han estado articuladas al proyecto AGRUPAR. Dichas relaciones han sido autogestionadas por los agricultores para fortalecer los aspectos económicos de la experiencia, por ejemplo, en el caso del huerto Las Chakareras, sus representantes establecieron contactos con la Contraloría General del Estado para entregar canastas orgánicas a los funcionarios de dicha institución. La acción realizada por las agricultoras fue exitosa, y en la actualidad tienen una línea de comercialización adicional.

Teniendo como precedente el caso comentado, es importante que desde el proyecto AGRUPAR se reflexione sobre el papel que las ONGs, fundaciones y demás instituciones pueden tener para fortalecer las prácticas de agricultura urbana. Con la generación de alianzas estratégicas y un trabajo dinámico con las instituciones, el proyecto AGRUPAR y los agricultores podrían fortalecer aspectos que son necesarios teniendo en cuenta el avance de las experiencias, principalmente para los huertos en etapa III. Por ejemplo, las instituciones podrían apoyar en: consolidar los procesos organizativos y asociativos de los agricultores, generar redes con actores estratégicos vinculados a la agricultura sustentable, implementar una estrategia comunicacional para promocionar la agricultura urbana entre los ciudadanos, entre otras acciones que técnicamente no se cuentan desde el proyecto AGRUPAR porque las líneas de acción del mismo están enfocadas especialmente en el ámbito productivo; por esta razón se explica que el equipo técnicos del proyecto se encuentre conformado por ingenieros agrónomos, ingenieros agroalimentos e ingenieros agropecuarios, ahora bien, es preciso que el acompañamiento de profesionales en el área social y económica pueda ser articulado con instituciones como fundaciones, ONGs, universidades, entre otras.

Redes de colaboración con otros agricultores urbanos y/o agricultores agroecológicos
Los procesos de colaboración con otros grupos de agricultores de prácticas similares son reducidos. Existen relaciones de colaboración pero estas son entre los agricultores de AGRUPAR. Comúnmente, se colaboran por la comercialización, con la compra y venta de productos para cumplir con pedidos específicos, en estos casos se contactan entre compañeros para suplir dicha situación que se genera en los huertos que destinan un mayor porcentaje de su producción a la comercialización.

Cuando los agricultores articulan acciones para mejorar su producción y comercialización, también generan procesos de colaboración para trabajar la tierra, como el caso de los agricultores de Agrovida y Vida Sana 4; ellos comentan que realizan los procesos de colaboración porque están conformando una asociación denominada Asociación Proorganic, con la cual podrían cumplir con los requisitos legales que necesitan para comercializar y vender sus productos en mayores cantidades (A1, A12, entrevista, 2012).

Con referencia a lo anterior, se puede afirmar que las redes de colaboración que se encontraron en las experiencias visitadas han surgido principalmente para fortalecer los ingresos económicos de los agricultores. Sin embargo, es indispensable para todos los agricultores urbanos articulados al proyecto AGRUPAR establecer redes no solo con otros mercados, si no también, con otros productores agroecológicos en la medida que les permita generar procesos de complementariedad para mejorar la oferta de sus productos. Si bien, los agricultores tienen la capacidad de ofrecer hortalizas, algunos granos y alimentos procesados; los consumidores en las Bioferias manifestaron (a través de los sondeos de opinión realizados) que esperan encontrar una oferta alimenticia más amplia con productos frutales, cereales y demás productos de consumo básico en la medida que ellos no tengan que acudir a otro mercado para completar los productos que necesitan en su canasta familiar. Como consecuencia de esto, trabajar en la consolidación de redes que les permita articular con otros productores agroecológicos periurbanos o rurales, es algo que por un lado les permitiría consolidar sus prácticas y por otro lado les permitiría ampliar el mercado a otros consumidores.

Fomento de la agricultura urbana dentro y fuera de programas públicos

El papel del Estado en esta iniciativa de agricultura urbana

El papel que ha tenido el Estado en esta iniciativa de agricultura urbana se analiza desde dos términos. En primer término, desde la normativa que rige la planificación territorial en el MDMQ y la segundo término desde la política pública a través de la cual se encuentra enmarcado el proyecto AGRUPAR en la Agencia Metropolitana de Promoción Económica CONQUITO.

a) La planificación territorial y la agricultura urbana en el Municipio del Distrito Metropolitano de Quito

Las políticas de gestión ambiental en la actualidad exigen a las instituciones de gobierno integrar variables sociales, económicas y culturales en los procesos de planificación conforme a la evolución de dichos procesos a nivel mundial. Por tal razón, cuando al MDMQ se le transfieren a través de la Ley de Régimen para el DMQ – LRDMQ las competencias en áreas como el control del suelo, el medio ambiente y el transporte (Vallejo, 2009: 55-56 en FLACSO–PNUMA, 2010), se hace necesario que el ordenamiento territorial sea un proceso de constante evaluación y reconfiguración, más aún cuando la dinámica de urbanización y ocupación territorial indica que para el MDMQ entre el periodo 2003 a 2009, el suelo urbano se incrementó en un 76% pasando de 25.472 hectáreas a 33.334 hectáreas (Secretaría de Ambiente, 2010 en FLACSO-PNUMA, 2010: 59).

Ante el incremento de la urbanización -factor de insustentabilidad-, la normatividad de la ciudad no debe ser un medio para restringir y controlar la agricultura urbana, de forma contraria, estos marcos de planificación deben posibilitar estrategias de fomento y conservación de la actividad siempre y cuando se genere con criterios de sustentabilidad. Al respecto, es interesante observar la evolución que en temas de agricultura urbana o periurbana se ha generado en los últimos planes de ordenamiento territorial del Distrito, para ello se tiene en cuenta los siguientes planes de ordenamiento: el Plan General de Desarrollo Territorial PGDT. 2005, el Plan de Quito Siglo XXI y el Plan Metropolitano de Ordenamiento Territorial – PMOT. 2012 – 2022.

El PGDT en el MDMQ se enmarca en el modelo de ciudad compacta, se concibe como un espacio moderno y eficiente para brindar beneficios a la población,

respecto al tema ambiental, sostiene que se tendrá una óptima calidad ambiental y un manejo sustentable de los recursos naturales renovables y no renovables (PGDT, 2005). Específicamente, respecto al tema de agricultura urbana o periurbana se propone facilitar la implantación de servicios y equipamientos urbanos para todos los ciudadanos, por tal razón se propone: “evitar la urbanización de tierras agrícolas y de recursos naturales y el mantenimiento de las áreas preservadas (agrícolas o naturales) como un todo continuo de gran presencia territorial y la provisión de lugares donde se produzca el encuentro y la convivencia ciudadana” (PGDT, 2005). Para dar cumplimiento a la propuesta se contempla una adecuación agro-productiva, la cual intenta:

aplicar una zonificación y reglamentación del uso del suelo en el área no urbanizable que racionalice los procesos productivos y el manejo adecuado de los recursos naturales, fortalecer la gestión municipal hacia nuevas formas de participación para el desarrollo agroproductivo y promocionar la *agricultura urbana y periurbana* como actividad económica participativa que contribuya a mejorar las condiciones de nutrición de grupos de la población urbana (PGDT, 2005).

De los anteriores planteamientos se deduce que la agricultura urbana y periurbana en el PDGT se reconoce como una actividad económica que permite mejorar las condiciones de nutrición para la población urbana, además el plan indica que se considera a la actividad como una práctica que incide sobre la soberanía alimentaria. En este propósito, se entiende que desde la gestión municipal se contará con esfuerzos que posibiliten el fomento de la misma. No obstante, para la materialización del discurso el plan debió contar con estrategias claras que direccionen la ejecución de acciones, proyectos o programas relacionados.

Por otra parte, el nuevo PMOT planteado para un periodo de tiempo entre el 2012 y el 2022 adopta las indicaciones del Código Orgánico de Organización Territorial, Autonomía y Descentralización – COOTAD, el cual brinda autonomía para la gestión territorial en un modelo que parte de lo local a lo regional. De modo que uno de los objetivos estratégicos del plan para reconocer a la agricultura urbana podría ser: “Regular y gestionar un desarrollo urbano y rural equilibrado, sustentable y seguro que frene el crecimiento horizontal de la mancha urbana y promueve la consolidación y compactación del suelo urbano servido” (PMOT, 2012: 30).

Por el contrario, aún cuando el plan está enmarcado en el paradigma del desarrollo sustentable, alrededor de todo el documento no se encuentra un planteamiento específico que incluya a la agricultura urbana o periurbana. El tema de la producción de alimentos se lo trata haciendo una separación que desarticula el espacio urbano y el rural para dichos fines, ya que la clasificación del suelo se rige a partir de lo siguiente:

- Suelo urbano: predominantemente destinado a las actividades residenciales, productivas secundarias, comerciales, de servicios y de administración o que tiene las aptitudes para ello y cuenta servicios básicos, accesos viales y muestra grados de consolidación de mínimo 30%;
- Suelo rural: predominantemente orientado a las actividades productivas primarias (agrícolas, pecuarias, forestales, mineras), a la protección ambiental y del patrimonio social y cultural (comunas) (PMOT, 2012: 37).

Después de lo citado anteriormente, se puede resumir que bajo los esquemas actuales de ordenamiento territorial, la agricultura urbana para territorios como el de la Administración Zonal Quitumbe y de Quito ciudad, sería una actividad subvalorada territorialmente que queda a expensas de la flexibilidad que pueda dar el término “predominantemente” que se encuentra en el párrafo anterior. Además, un aspecto que acentúa más esta situación es que en el PMOT se encuentra un fuerte impulso a considerar la zona de Quitumbe como una zona no densificada, por tanto, óptima para desarrollar políticas de vivienda y urbanización. Quitumbe tiene un 35,5% (PMOT, 2012: 18) de área de suelo urbano sin construcción, es claro que la ciudad también tiene que dar respuesta a las necesidades de vivienda, aunque parezca posible, estas proyecciones deberían contemplar acciones para combinar espacios verdes comunitarios de agricultura urbana (E1, entrevista, 2012).

En este orden de ideas, para concluir se puede citar a la crítica que realiza Deelstra y Girardet en el marco de las ciudades sustentables, los autores sostienen que aunque los planificadores urbanos “suelen pensar que el cultivo urbano de alimentos es un negocio desordenado, y no entienden la necesidad que tienen los residentes de la ciudad de cultivar alimentos” (2007: 48), la agricultura urbana subsiste como una práctica adoptada al estilo de vida una población que combina valores económicos, sociales y culturales en procesos de convivencia con la tierra.

b) El papel del proyecto AGRUPAR de la Agencia Metropolitana de Promoción Económica CONQUITO

El papel de AGRUPAR en la gestión de la agricultura urbana ha sido de fomento, fortalecimiento y creación de nuevos huertos alrededor del MDMQ. El proyecto se ha promovido con la finalidad de “contribuir a la seguridad alimentaria y nutricional de la población más vulnerable del Distrito Metropolitano” (MDMQ, 2011: 6). El proyecto AGRUPAR como se explicó anteriormente se encuentra articulado al plan operativo de CONQUITO que es la Agencia Metropolitana de Promoción Económica, esta agencia es de carácter público-privado, dentro del sector público está vinculada a la Secretaria de Desarrollo Productivo y Competitividad del MDMQ.

AGRUPAR es un proyecto que en el año 2012 cumplió los 10 años de ejecución en el municipio, específicamente su apoyo como agente externo ha sido: donación de insumos (semillas, herramientas para la instalación de los huertos, abonos orgánicos), capacitaciones, asistencia técnica, seguimiento en la implementación de huertos, asesoría en la conformación de asociaciones y cajas de ahorro comunitarias, transformación de alimentos y crianza de animales menores.

El equipo de trabajo del proyecto AGRUPAR está conformado por 14 profesionales, en su mayoría ingenieros agrónomos y de agroalimentos. El énfasis del proyecto es económico, sin embargo, para ellos como técnicos la agricultura urbana ha sido un reto, porque consideran que dentro del ámbito profesional “en las universidades y en las facultades de agronomía forman técnicos para servir a otro tipo agriculturas, se ve en un segundo plano la agricultura familiar y de autosustento” (T2, entrevista, 2012).

Desde la coordinación del proyecto se identifica gracias a la experiencia recolectada alrededor de estos años algunas fortalezas y debilidades en la ejecución del mismo. Como fortalezas más significativas se reconoce la experiencia en el manejo de procesos técnicos de producción orgánica lo que les ha permitido generar un proceso de capacitación que genera una certificación por Competencias Laborales en “Agropecuaria Orgánica” (de la cual se comentó en el capítulo anterior), la intervención en centros de rehabilitación, casa de adultos mayores e instituciones educativas, el proceso de comercialización con estándares de calidad también consideran que ha sido una fortaleza que se ha forjado pese a las múltiples complicaciones que en el camino se han presentado, una fortaleza actual es el trabajo que se está generando para obtener el

registro sanitario para la producción y transformación de alimentos de los huertos con la Secretaria de Salud del MDMQ.

Una incidencia importante en temas de normatividad y política pública que demuestra que a través de la generación de estas alternativas económicas en el territorio se pueden generar transformaciones para el espacio urbano, es el cambio de la Ordenanza 048 de De la Tenencia, Protección y Control de la Fauna Urbana en el Distrito Metropolitano de Quito; antes de la aprobación de esta ordenanza, el tema de crianza y producción de animales se encontraba restringido en áreas urbanas, ante lo cual, los agricultores tenían que restringir sus actividades solo al cultivo de alimentos. Ahora el artículo 6 de la mencionada ordenanza contempla:

Obligaciones respecto a la tenencia de animales de consumo.- Está prohibida la crianza y producción de animales de consumo en el área urbana del Distrito Metropolitano de Quito, referida a criaderos de aves y especies menores como cuyes, conejos o cualquier otro tipo de explotación pecuaria, con la salvedad en los casos donde la autoridad municipal lidera proyectos de desarrollo económico sustentable y de conformidad con las normas técnicas establecidas de acuerdo a la especie para su reproducción.

La comercialización de estos animales en el Distrito Metropolitano de Quito deberá cumplir con las normas técnicas requeridas en cuanto a espacio físico, transporte y alojamiento adecuado del animal, además contará con los documentos veterinarios requeridos que aseguren su aptitud para el consumo humano (Ordenanza municipal 048, 2011).

Según se ha citado, es una ganancia importante que los agricultores mantengan la crianza de animales en la agricultura urbana y con ello complementen el valor nutricional de su dieta alimenticia, además de los beneficios que dicha actividad genera en la producción de las técnicas orgánicas de cultivo.

Entre las debilidades del proyecto se identifican algunas falencias en la intervención de los procesos de comercialización, si bien se han abierto espacios para el desarrollo del mismo, como son las Bioferias, actualmente, dentro del proyecto se ha analizado que no hace falta abrir más puntos de venta, ahora hay una lógica de cambio; ya no desean abrir más puntos de comercialización porque han constatado que por el tamaño de los huertos no es posible generar alimentos suficientes para tener más espacios de comercialización. Además, si no se amplía la oferta actual de hortalizas, tubérculos, granos, frutales y alimentos transformados, no es factible la sostenibilidad

en el tiempo de las Bioferias, ese factor es algo que han identificado actualmente al interior del proyecto y desean trabajar al respecto (T2, entrevista, 2012).

Otra debilidad identificada es que no se han generado los espacios necesarios que permitan integrar a todos los agricultores urbanos del MDMQ en la medida que ellos se reconozcan como tal, que compartan espacios para hablar de sus éxitos, sus falencias o encontrar soluciones a los problemas. Por ejemplo, dentro el proyecto tienen la idea de realizar un seminario de trabajo grande, con mesas temáticas en el cual participen todos los agricultores, sin embargo, reconocen que esto no ha sido posible hasta el momento por el tema de bajo presupuesto. Debido a esto, cabe resaltar que desde los técnicos del proyecto AGRUPAR existen buenas ideas para realizar acciones que ayuden a fortalecer no solo las prácticas de agricultura urbana en la Zona Quitumbe, si no las de todo el MDMQ, por lo tanto, es necesario canalizar dichas propuestas en acciones en la medida que aporten a que las prácticas sean más sustentables.

Entre las lecciones aprendidas, en base al testimonio de la responsable del proyecto AGRUPAR, se encuentran los siguientes puntos:

- Si el proceso para participar en la agricultura urbana no es requerido por la propia gente, el proyecto no funciona.
- Si la asociatividad no nace de la gente, no importan los esfuerzos que desde el proyecto se realicen, la evidencia ha demostrado que los grupos se disuelven.
- Existe mucho que aprender de los saberes tradicionales de la gente, el reto, como técnicos, es aprender e ir involucrando esos saberes en las prácticas.
- El tema del empoderamiento de la gente, es importante, de nada sirve un programa, si la gente no lo asume como suyo, si no existen esas contrapartes locales de los propios beneficiarios, junto al hecho de diversificar una oferta dentro de la agricultura urbana que no solo sea asistencialismo, engancha otros servicios como: certificación, transformación de alimentos, registro sanitario para los alimentos procesados, seguir aplicando técnicas más limpias para el ambiente, aún en contra de lo que piense cualquier persona (T2, entrevista, 2012).

Gestión del proyecto AGRUPAR dentro del MDMQ

La ejecución de las actividades que realiza el proyecto AGRUPAR genera algunas tensiones entre las autoridades locales del Municipio. Así, se encuentra que desde los formuladores de política, y secretarios encargados de las políticas sectoriales del MDMQ existe un respaldo al proyecto AGRUPAR por el impacto del mismo en la población beneficiaria. No obstante, se reconoce que existe una desarticulación con la

Secretaría de Coordinación Territorial y Participación Ciudadana - SCTPC (que es la que coordina las ocho administraciones zonales en las que se encuentra dividido el MDMQ, entre ellas Quitumbe) porque se genera un conflicto de competencias entre una entidad y otra.

Para entender lo anterior, es necesario comprender que las Administraciones Zonales son entes ejecutores en el territorio de las políticas metropolitanas en medio ambiente, cultura, salud, entre otros sectores. Ante la situación vista, el proyecto AGRUPAR de CONQUITO, también se convierte en un ejecutor de política directa en los territorios y por tal razón se genera la discrepancia mencionada. Las Administraciones Zonales demandan ser los entes directos para realizar la ejecución de un proyecto de tales características y por lo tanto, consideran que CONQUITO solo debe dar lineamientos y propuestas de política pública. Frente a esta situación, algunas Administraciones Zonales han decidido seguir articulando acciones con CONQUITO para trabajar juntos en el territorio, otras han decidió ser autónomas y seguir trabajando en los territorios sin articular acciones.

Como consecuencia de lo visto se generan problemas de gestión que colocan en riesgo por un lado, la estabilidad del proyecto y por otro, las potencialidades que puede tener la agricultura urbana sustentable para constituirse en una actividad emancipadora que genere cambios hacía una ciudad sustentable. Ahora bien, es conveniente que desde las autoridades mayores de la municipalidad se formulen estrategias para articular adecuadamente acciones entre CONQUITO y las Administraciones Zonales, con el fin de que se reconozca la experiencia y lecciones aprendidas por el proyecto AGRUPAR durante los 10 años, y de igual manera, se reconozca la experiencia en conocer las especificidades y características de cada territorio de las Administraciones Zonales del MDMQ.

Relación entre el Estado, las organizaciones y los movimientos sociales

La relación ente el Estado y otros entes es importante revisar en este caso porque determina la factibilidad de que los agricultores puedan establecer redes para fortalecer la agricultura urbana. En el caso estudiado se encontró, como se mencionó anteriormente, una débil sinergia del proyecto AGRUPAR con otras redes de productores o movimientos sociales que fomenten una agricultura sustentable. Esta

situación se reconoce desde la coordinación del proyecto; se identifican que existe una serie de organizaciones que trabajan en el territorio con las cuales no se han podido articular acciones ni generar espacios de encuentro en las metodologías de trabajo porque el proyecto AGRUPAR tiene que adecuarse y cumplir unas normas técnicas del sector público, y por tal razón, no es un proyecto autónomo totalmente, a diferencia de otras redes de grupos de productos agroecológicos que se encuentran en el territorio.

Por la consideración anterior, se puede explicar que los agricultores urbanos de AGRUPAR no tengan redes importantes de colaboración y apoyo mutuo con otros movimientos u organizaciones, cuestión que genera tensiones para los agricultores, porque ellos sienten que se cierran las oportunidades para participar en otros espacios. Por ejemplo, los agricultores deben informar al proyecto si desean participar con actividades relacionadas fuera del mismo. Esto indica que no son totalmente autónomos en sus decisiones de la actividad económica productiva.

Lo anterior es un factor crítico dentro del proyecto, porque no se está comprendiendo que la sustentabilidad de la práctica depende no solo del apoyo de CONQUITO como entidad, sino también del apoyo u colaboración que puedan brindar otros sectores. El objetivo es abrir la puerta a otras voces, a otros sectores, articular bajo metodologías claras que se rijan por principios básicos, uno de ellos puede ser la soberanía alimentaria, y/o la construcción de una ciudad sustentable, el más importante. Así, se podría limitar esa debilidad encontrada en el caso estudiado. Así mismo, es urgente que desde AGRUPAR se fomente la discusión sobre lo que implica la autonomía de los agricultores, porque el reto de conservar el proyecto y los espacios de comercialización depende también de la motivación, la autonomía y la participación que tengan los agricultores no solo en el aspecto de estructuración económica del mismo, sino también, en los aspectos sociales, culturales y políticos a los cuales se articula la agricultura urbana.

Procesos de certificación en la agricultura urbana

De los 15 huertos visitados, 7 cuentan con la certificación orgánica²⁷ BCS Öko-Garantie. En algunos casos el proyecto AGRUPAR aporta con un porcentaje del costo

²⁷ La Certificación es un procedimiento voluntario que garantiza por escrito que un producto, proceso o servicio está en conformidad con los requisitos especificados en una normativa. Es una herramienta utilizada por los productores, para diferenciar sus productos en el mercado nacional e internacional, con el

total de esta certificación. Esta certificación alemana, es un tipo de certificación hecha por terceros, la certificadora propone el paquete técnico que se debe implementar en los huertos con el fin de obtener los estándares de calidad adecuados.

Desde el proyecto AGRUPAR se ha elegido este tipo de certificación para producción orgánica porque consideran que al ser parte de un proyecto local que administra recursos públicos deben acoger un mecanismo que este acorde a la ley, a la normativa vigente para la producción orgánica en el país. Por parte de los técnicos del proyecto si se reconoce que existen otros mecanismos de certificación que brindan garantías, como por ejemplo, los Sistemas Participativos de Garantías - SPG, sin embargo, consideran que

este tipo de certificaciones no están reconocidas, no están acreditadas ante el organismos ecuatorianos de certificación, ni ante AGROCALIDAD en el MAGAP, entonces, si como gobierno local entramos a ese círculo, estamos apartados del cumplimiento de la ley, creo que al momento que como país se apruebe y se reconozca a otras formas de certificación que sean participativas, nosotros tenemos la opción de escoger. Por el momento, preferiríamos mantener perfil bajo en ese sentido, creemos en esos procesos porque creo que son más soberanos, más propios, más entre la gente, pero también deben estar reconocidos” (T2, 2012, entrevista).

Frente a la realidad encontrada, es importante en esta investigación mostrar cual es el otro enfoque de esta temática en la medida que se evidencie cual mecanismo de certificación se adecua mejor a la práctica de agricultura urbana y aporta más a que la misma sea sustentable. Los Sistemas Participativos de Garantías – SPG son mecanismos de certificación que están diseñados más para sistemas de producción 100% agroecológica que para sistemas de producción orgánica, porque incluyen principios como: la visión compartida, la participación, la transparencia, la confianza, la horizontalidad y el cuidado mutuo. Los sistemas de garantía de calidad de los productos ecológicos son instrumentos para generar la credibilidad en los mismos (E5, 2012, entrevista).

Existen diferencias significativas entre la certificación realizada por terceros como es el caso de la certificación BCS y los SPG (ver anexo 6). En el marco de la sustentabilidad se considera que los SPG permiten generar mejores relaciones entre los actores vinculados a la agricultura y aportan factores positivos a la dimensión social y

objetivo de alcanzar mayor competitividad. Es un mecanismo del mercado que educa a los consumidores y sirve de herramienta de control, manejo y evaluación para los productores.

cultural de la sustentabilidad, por tal razón, se considera que pueden potenciar más la agricultura urbana en un territorio urbano.

De igual manera, esta investigación debe reconocer los esfuerzos que distintas redes de productores y organizaciones, están haciendo en el territorio para que estos mecanismos de certificación sean reconocidos en la normatividad nacional, con el fin “incluir a las familias agricultoras que se han quedado al margen del desarrollo del mercado de productos orgánicos” (E5, 2012, entrevista), algo que es importante y acorde a lo que contempla la Constitución Nacional del Ecuador, cuando en sus líneas hace alusión a la soberanía alimentaria como una estrategia primordial para cuidar el patrimonio alimentario de los ecuatorianos.

La agricultura urbana acorde a las luchas contra la sociedad patriarcal

Participación de las mujeres en las experiencias de agricultura urbana

Como se evidenció en el capítulo anterior, la participación de las mujeres en las prácticas de agricultura urbana analizadas, ha generado múltiples beneficios. Se han abierto espacios para que las mujeres desarrollen un nuevo rol; la autogeneración de una actividad productiva que ha mejorado sus niveles de autoestima y les ha brindado autonomía económica en el hogar. Esto demuestra que la agricultura urbana ha sido una alternativa acorde a las luchas contra la sociedad patriarcal.

En algunos casos las agricultoras han presenciado prejuicios o resistencias por parte de sus familiares:

el tiempo que yo estoy en el huerto yo me siento tranquila de hacer algo, de no estar metida en mi casa, entonces por esos avances tengo discusiones con mi esposo, porque no quiere que deje mucho tiempo a mi hijo solo, entonces cuando él sale yo salgo y antes de que él llegue a la casa yo regreso” (A7, entrevista, 2012).

Sin embargo, conforme ellas avanzan en la actividad, se generan cambios y transformaciones al interior de su núcleo familiar, por ejemplo, las familias van asimilando ese nuevo rol de agricultoras que han decidido tomar y se distribuyen las cargas laborales en el hogar, entre los demás integrantes. La autonomía económica también permite que ellas participen más de la toma de decisiones en sus hogares, por tanto las relaciones familiares cambian de ser verticales a horizontales.

La agricultura urbana involucra formas alternativas de conocimientos – dialogo de saberes

Conservación de costumbres, hábitos, creencias o saberes populares en la práctica de la agricultura urbana

Culturalmente en los territorios de la sierra ecuatoriana, los abuelos y padres han sido siempre agricultores y la memoria colectiva refleja esos saberes. Manuel Suquilanda, profesor de agroecología de la Universidad Central del Ecuador - UCE comenta que dichos saberes comienzan nuevamente a ser puestos en función de la agricultura con estas prácticas alternativas como la agricultura urbana,

Entonces, uno va a los territorios y dicen, mi abuelito hacía así, dicen: voy a trabajar con la luna, hoy no puedo sembrar porque no la luna no es favorable, y comienzan a hacer todo ese recuerdo que es parte de nuestra cultura y que en buena hora la Constitución de nuestra República ya lo contempla” (E2, 2012, entrevista).

Los agricultores urbanos que se visitaron conservan sus tradiciones familiares como se evidenció en el capítulo anterior, además, se encontró formas alternativas de producción como la siembra con la luna, el uso de bueyes en lugar de maquinaria pesada en huertos de grandes extensiones de terreno, la estacionalidad de las siembras, la permanencia de cultivos tradicionales, el uso de plantas con efectos fungicidas, entre otras. Con estas prácticas se evidencia que se recoge y se aplica los conocimientos adquiridos de la memoria colectiva en la agricultura urbana.

Este punto es importante para el agente externo porque puede articular y dar espacio a estos conocimientos en la medida, se genere ese dialogo de saberes real entre los productores, consumidores y técnicos en pro de un trabajo con relaciones más horizontales para compartir el poder de decisión y acción en la práctica de la agricultura urbana sustentable.

Criterios de evaluación de la agricultura urbana

Mecanismos de evaluación de la iniciativa: gradual, incluyente que incluya realizaciones y fracasos

Los procesos de evaluación que se han realizado a los avances del proyecto por parte de CONQUITO son evaluaciones realizadas por agentes externos. Hay evaluaciones socioeconómicas que parten de una línea base, pero no tienen una visión sistémica de toda la experiencia de agricultura urbana, tampoco se ha analizado el tema de las transformaciones en la localidad urbana.

Las evaluaciones realizadas se hacen en general para todo el MDMQ es importante incluir una distinción entre las ocho Administraciones Zonales teniendo en cuenta las características específicas de territorio. Desde la dirección del proyecto se reconoce que han existido falencias en este aspecto, porque solo se ha privilegiado el enfoque socio-económico ya que es desde allí que se evalúa el proyecto desde las instancias de decisión (T2, 2012, entrevista). Ante esta situación, es importante que desde el proyecto AGRUPAR se proponga un ejercicio autónomo de evaluación que involucre a los distintos actores involucrados en la experiencia: productores, consumidores y representantes de otros entes municipales, con el fin de fomentar la actividad superando las debilidades que a lo largo del documento se han mencionado.

Relaciones de sinergia entre la agricultura urbana y otras alternativas de otras esferas de la economía y la sociedad

Relación de la agricultura urbana con procesos de compras públicas incluyentes, comercio justo, redes de mercados, complementariedad, entre otros.

Las experiencias de agricultura urbana visitadas no tienen una amplia participación en otras esferas alternativas de la economía o la sociedad, se resalta el caso de agricultores que venden sus productos a otras tiendas alternativas que venden productos agroecológicos o solidarios como el CAMARI. No obstante, para acceder a otros mercados como el de compras públicas o ferias inclusivas hay obstáculos como el tema de la legalización de la actividad, responder con volúmenes y cantidades considerables de producción, el grado de organización, además, en agricultura urbana “es difícil juntar las distintas superficies y homogeneizar calidades” (T2, 2012, entrevista). Como resultado de esa dinámica, la producción de los huertos urbanos no ha podido acceder a las esferas mencionada. Se resalta el caso de un huerto en todo el MDMQ, el cual articuló su producción al servicio de preparación de alimentos (Catering) y ganaron una oferta pública; en dicho caso los agricultores autogestionaron su propia iniciativa.

CAPITULO VI

CONCLUSIONES

Para dar respuesta a la pregunta orientadora de esta investigación: ¿En qué forma la agricultura urbana en la Administración Zonal de Quitumbe es sustentable y puede ser una práctica emancipadora para aportar a la construcción de una ciudad sustentable? Fue conveniente cumplir con los objetivos específicos de la investigación, los cuales permitieron concluir lo siguiente: Las experiencias de agricultura urbana en la Zona Quitumbe tienen características de sustentabilidad en las dimensiones ecológica, económica, social y cultural. Los huertos que llevan mayor tiempo haciendo agricultura urbana y los huertos clasificados por el proyecto como comunitarios, son los más sustentables en todas las dimensiones. La agricultura urbana ha generado cambios positivos en el modo de vida de las agricultoras y los agricultores generando beneficios no solo a nivel individual, familiar, sino también a nivel comunitario gracias al reconocimiento en su territorio como agricultores urbanos.

Se han generado transformaciones valiosas, aunque pequeñas, en la localidad urbana en la zona Quitumbe. Sin embargo, es importante resaltar que los cambios podrían tener un mayor impacto y aportar significativamente a la construcción de una ciudad sustentable, siempre y cuando se fomenten las siete tesis de análisis propuestas por Santos y Rodríguez en el marco teórico de esta investigación; de lo contrario, la evidencia demuestra que aunque las prácticas de agricultura urbana sean sustentables, en los espacios del huerto urbano, el potencial de las mismas para generar procesos emancipadores de cambio a nivel de ciudad es reducido.

El territorio donde se adelantó el trabajo de campo de esta investigación, la Administración Zonal Quitumbe, tiene características de baja densidad urbana. La agricultura es una actividad frecuente que se realiza alrededor de las cinco parroquias de la Zona, esto obedece a la vivencia rural de las personas que han ido habitando el espacio, allí habitan las familias que formaban parte de las grandes haciendas agropecuarias que había en épocas pasadas en el territorio. Por todo lo encontrado, se puede afirmar que existe una gran potencialidad para fomentar una agricultura urbana sustentable en espacios donde se promueva el uso comunitario, lo que a su vez puede tener un impacto positivo para reducir los niveles de desnutrición infantil que existe en

el territorio y ampliar la oferta reducida de puntos de comercialización alternativa de alimentos en la zona. A su vez, beneficiaría la circularidad de recursos físicos y energéticos que se utilizan en la cadena de alimentos para proveer a las ciudades.

De las dimensiones de sustentabilidad analizadas en la práctica: ecológica, económica, social y cultural, unas son más fuertes que otras. En orden de importancia la dimensión social es la más fuerte, le sigue la dimensión ecológica, la económica y por último la dimensión cultural. Los aportes de sustentabilidad encontrados en cada dimensión fueron. a) En la dimensión ecológica: se promueve la agrobiodiversidad y la rotación de cultivos como mecanismos de equilibrio biológico para la tierra. En el tema de recursos se realiza la reincorporación de residuos orgánicos para la elaboración de abono a través de composteras, sin embargo, se debe mejorar el manejo de semillas en los huertos en etapa I y II, el uso del recurso hídrico y el manejo de residuos inorgánicos. b) En la dimensión económica: se ha generado un crecimiento económico positivo de la agricultura urbana gracias al esfuerzo personal de los agricultores y al apoyo de sus familiares. Se ha favorecido el autoconsumo, reduciendo la dependencia a los mercados de alimentos y generando un ahorro familiar. Se han propiciado procesos de toma de decisiones compartidas en la organización del trabajo. La agricultura urbana también ha sido una fuente de empleo de calidad para los participantes de la experiencia. c) En la dimensión social: se han generado cambios hacia una alimentación y consumo sustentable para los agricultores, sus familias y para los consumidores que participan de las Bioferias. La agricultura urbana se ha constituido en una opción educativa para los participantes de los huertos y ha permitido fortalecer los lazos familiares y comunitarios de los agricultores en su localidad urbana. d) En la dimensión cultural: se evidenciaron simbologías que armonizan la relación de los agricultores con sus huertos. La agrobiodiversidad encontrada responde a las tradiciones alimentarias culturales de los agricultores, sin embargo, se hace una reflexión general sobre la importancia de fomentar modelos de huerta andina en proyectos de fomento de agricultura urbana-periurbana que posibiliten responder a la soberanía alimentaria en el territorio.

Por la experiencia y los aprendizajes que dejó el trabajo de campo, se puede considerar que la agricultura urbana es una práctica económica que tiene mucho potencial para convertirse en una alternativa al desarrollo, teniendo en cuenta lo

siguiente: Se puede abandonar el proceso lineal que impone el paradigma del desarrollo en el cual el principal objetivo es el crecimiento económico. Se da cabida a otras formas de relación con la naturaleza en la cual se armonizan las relaciones con el hombre y la actividad productiva que él realiza, la cual a su vez genera beneficios ambientales. Se acepta que no todas las relaciones sociales son económicas porque se encontraron relaciones culturales significativas. Se comprende que la calidad de vida y el bienestar no dependen únicamente del nivel de ingresos, dependen también de la autonomía para satisfacer las necesidades básicas en función de la reproducción de la vida. Por último, se supera lo materialista al contemplar también las espiritualidades y sensibilidades, tal como cuando los agricultores mantienen una práctica simbólica en sus huertos que les ayuda a tener armonía a ellos y a sus cultivos.

La agricultura urbana, con las características de sustentabilidad encontradas, ha generado algunas transformaciones en el espacio urbano de la Zona Quitumbe, estas son: El aporte a una ciudad justa donde los ciudadanos que participan de la actividad tienen el poder de decidir y elegir el cultivo de alimentos sanos y nutritivos acorde a sus gustos y tradiciones culturales, poder que es compartido con vecinos y demás habitantes de la Zona. El aporte a una ciudad bella por el incremento de espacios verdes y fauna que amplía los biotopos semiartificiales del ecosistema urbano. El aporte a una ciudad diversa y creativa, debido a la participación de personas de diversas culturas y territorios que han confluído en la producción agrícola, mejorando sus prácticas acorde a sus necesidades e imaginarios. El aporte a una ciudad con contacto personal y comunitario que ha fomentado las relaciones: productor-productor, productor-consumidor, consumidor-consumidor, las cuales se han perdido en la dinámica de mercado de alimentos del entramado urbano. El aporte a una ciudad compacta y policéntrica por la optimización de los servicios de provisión de alimentos de manera sustentable en la ciudad. El aporte a una ciudad ecológica por los servicios ambientales que genera la agricultura urbana en un territorio con un metabolismo social insustentable.

Respecto al potencial de la agricultura urbana sustentable para la transformación gradual de la localidad urbana en una ciudad sustentable, basadas en las siete tesis de Santos y Rodríguez, se encontró que la experiencia de agricultura urbana del proyecto AGRUPAR es débil en la articulación con redes de colaboración y apoyo mutuo de organizaciones que trabajan la agricultura sustentable y/o la agroecología. Así mismo,

es débil la participación de los agricultores y del proyecto AGRUPAR en espacios culturales y socio-políticos relacionados con la alimentación y la soberanía alimentaria, no obstante, esto se genera por desconocimiento de los agricultores y por falta de gestión por parte del agente interventor público. La experiencia analizada debe impulsarse no solo desde el ámbito público, sino, desde otros espacios que brinden autonomía y participación a la ciudadanía, como una oportunidad para mejorar los desafíos y debilidades que tiene el proyecto AGRUPAR en la actualidad. La agricultura urbana ha sido una práctica económica alternativa acorde a las luchas patriarcales, ya que ha propiciado la participación de las mujeres sin perjudicar la calidad de vida de las mismas. Con la práctica de la agricultura urbana se han conservado costumbres, hábitos y saberes tradicionales, sin embargo, es necesario un esfuerzo adicional para generar un real dialogo de saberes entre los agricultores y los técnicos del proyecto. Los criterios de evaluación de la experiencia se han realizado teniendo en cuenta la línea base socioeconómica del proyecto, estas formas de evaluación deben replantearse dando apertura a formas graduales de evaluación que sean realizadas por los actores participantes de la misma.

Las siete tesis presentadas, basadas en los autores Santos y Rodríguez, dan puntadas que podrían tener grandes posibilidades de éxito en las prácticas económicas alternativas. Por tanto, el reto permanente debe ser analizar sí las prácticas económicas alternativas que existen en los territorios locales, generan procesos de éxito o fracaso y, sí pueden tener un potencial emancipatorio que permita avanzar en transformaciones graduales a nivel estructural. Lo importante es dejar evidencia de que existen múltiples actores que cultivan sus sueños y esperanzas en el accionar del día a día, un accionar que silenciosamente genera transformaciones beneficiosas no solo a nivel individual, sino también a nivel colectivo y para el territorio donde se encuentran. El reto de las ciencias sociales es seguir estudiando ese canon de la producción. Un canon de carácter económico, que invita a algo más amplio: la deconstrucción de la racionalidad económica. Como dice Enrique Leff, es un despropósito que los filósofos de la posmodernidad enriquezcan con sus deconstrucciones teóricas la filosofía, la cultura y la literatura, y no pretendan tocar la ciencia económica (2010: 23). Por tal razón, el

objetivo no es codificar la economía en la relaciones del hombre y la naturaleza, el
objetivo final es diseñar²⁸ otra economía.

²⁸ Termino al que se hace alusión en algunos pueblos indígenas y campesinos del sur de Colombia significa lo que hacen quienes diseñan su vida de acuerdo con sus propios sueños, en el sentido de sentir la vida en todas sus expresiones, amarla , defenderla, abrir el espectro de los caminos para alcanzarlo, elegir uno, recorrerlo e intentar hacer propia la felicidad.

BIBLIOGRAFÍA

- Alberti, Marina, y Virginio Bettini (1998). “Sistemas urbanos e indicadores de sostenibilidad”. En *Elementos de ecología urbana*, 183-213. Valladolid: Trotta.
- Arboleda Olga y Zabala Hernando (2011). “Eficacia en la gestión de los emprendimientos solidarios del municipio de Medellín en relación con los servicios y beneficios percibidos por sus grupos de interés”. Disponible en <http://www.scielo.org.co/pdf/seec/v14n28/v14n28a6.pdf>, visitado en agosto 12, 2012.
- Ardila, Gerardo (2006). “Cultura y desarrollo territorial” Diplomado presentado sobre gestión de procesos culturales y construcción de lo público, Julio 29, Colombia.
- Bustos, Blanca y Hortencia Bustos (Comps.). (2010). *Hacia la soberanía alimentaria. Agroecología y comercio asociativo desde experiencias andino-amazónicas*. Quito: Universidad Andina Simón Bolívar: Ediciones La Tierra.
- Chauveau, Christophe, Diana Taípe y AVSF Ecuador (2010). “Estudio CIALCO-circuitos alternativos cortos de comercialización y consumo en el Ecuador, inventario, impacto, propuestas. Ecuador: Ministerio de Agricultura, Ganadería, Acuacultura y Pesca – MAGAP.
- CLAES (2011). “Taller a Distancia Alternativas al desarrollo, post extractivismo y Transiciones” Disponible en http://www.movimientom4.org/wp-content/docs/taller_transiciones_1.pdf, visitado en septiembre 30, 2011.
- Cleaver, Harry (1972). “The Contradictions of the Green Revolution”. En *The Political Economy of Development and Underdevelopment*, Charles Wilber (Ed): 187-196. Nueva York: Random House.
- Coraggio, José (Ed). (1989). *La investigación urbana en América Latina. Vol 3: Las ideas y su contexto*. Quito: Ciudad. Disponible en http://www.coraggioeconomia.org/jlc_publicaciones_u.htm, visitado en julio 22, 2011.
- Coraggio, José (1999). “Competir por el capital o competir por la gente- Sentidos alternativos de la política metropolitana” Ponencia presentada en el Seminario internacional Grandes metrópolis del Mercosur: problemas y desafío. Santiago de Chile.
- Coraggio, José (2005). “Sobre La Sostenibilidad de Los Emprendimientos Mercantiles de La Economía Social y Solidaria”. Trabajo presentado en el Seminario De la Universidad pública a la sociedad Argentina. El Plan Fénix en vísperas del segundo centenario, Agosto, 2-5, Buenos Aires, Argentina.

- Cosecha Urbana (2004). Memoria y Declaración: “La Integración de la Agricultura Urbana en el Desarrollo Sostenible de las Municipalidades”. Disponible en <http://cipotato.org/publications/pdf/003439.pdf>, visitado en mayo 12, 2011.
- Creswell, John (1998). *Qualitative inquiry and research design: choosing among five traditions*. US: Sage.
- Daly, Herman (1997). *Para el bien común: reorientando la economía hacia la comunidad, el ambiente y un futuro sostenible*. Bogotá: Fondo de Cultura Económica.
- Deelstra, Tjeerd y Herbert Girardet (2007). “Agricultura urbana y ciudades sustentables”. Disponible en http://www.actaf.co.cu/index.php?option=com_mtree&task=att_download&link_id=276&cf_id=24, visitado en julio 1, 2011.
- De la Salle, Janine (2004). “Growing cities: Cuba’s experiment with urban agriculture during the “special period””. Halifax, Canadá, Dalhousie University.
- Di Pace, María (2004). “Ecología urbana”. En *Ecología de la ciudad*, dirigido por María Di Pace, editado por Horacio Caride Bartrons, 25-34. Buenos Aires: Universidad Nacional General Sarmiento.
- Di Pace, María, Alejandro Crojethovich Martín y Andrés Barsky (2004). “Los sistemas de soporte urbano”. En *Ecología de la ciudad*, dirigido por María Di Pace, (Comp): 131-164. Editado por Horacio Caride Bartrons, 131-164. Buenos Aires: Universidad Nacional General Sarmiento.
- Diputación de Alicante (2005). “Manual huertos municipales sostenibles”. Disponible en http://medioambiente.ladipu.com/publicaciones/manual_huertos.pdf, visitado en septiembre 12, 2012.
- Dubbeling, Marielle, Marcia Caton , Femke Hoekstra y René van Veenhuizen (2009). “Construyendo Ciudades Resilientes”. *Revista Agricultura Urbana* No. 22. Disponible en <http://www.ruaf.org/node/831>, visitado en febrero, 14, 2012.
- Escobar, Arturo (1998). *La invención del Tercer Mundo. Construcción y deconstrucción del desarrollo*. Caracas: Editorial Norma S.A.
- Escobar, Francisco (2010). “Fortalecimiento de los sistemas de economía solidaria de comercialización de alimentos de barrios populares de Quito”. Tesis de Maestría, Universidad Politécnica Salesiana Ecuador.
- Esteva, Gustavo (2009). “Más allá del desarrollo: La buena vida”. *América latina en movimiento*: 1-5.
- Fantova, Fernando (1995). “Tercer sector e intervención social”. Plan Nacional de Valorización Instituto Nacional de Empleo - INEM. Madrid: INEM.

- FAO (2002). “Sobre la alimentación en las ciudades”. Disponible en http://www.fao.org/spanish/newsroom/action/pdf/ag_cities.pdf, visitado en septiembre 15, 2011.
- FAO (2003). *Genero. La clave para el desarrollo sostenible y la seguridad alimentaria*. Italia: FAO.
- Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales y Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente, Ministerio de Salud y Ambiente (2011). *Perspectivas del ambiente y cambio climático en el medio urbano. ECCO Distrito Metropolitano de Quito*. Quito: PNUMA y FLACSO-Ecuador.
- Garcés, Sandra (2011). “Bienestar y sustentabilidad en el medio rural: análisis de tres agroecosistemas (uno agroecológico, uno convencional y uno mixto) en Carchi y Esmeraldas a través de indicadores multidimensionales”. Tesis de maestría, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales – Sede Ecuador.
- Gherzi, Carlos, Graciela Lovece y Celia Weingarten (2004). *Daños al ecosistema y al medio ambiente. Cuantificación económica del daño ecoambiental*. Buenos Aires: Edición Astrea.
- Girardet, Herbert (2001). *Creando Ciudades Sostenibles*. Ediciones Tilde, S.L.
- Gliessman, Sthepen (2002). *Agroecología: procesos ecológicos en agricultura sostenible*. Turrialba: CATIE.
- Gudynas, Eduardo (2003). *Ecología, Economía y Ética del Desarrollo Sostenible*. Quito: ILDIS-FES.
- Gudynas, Eduardo (2011). “Desarrollo, Extractivismo y Post-Extractivismo” Disponible en <http://www.redge.org.pe/.../DesarrolloExtractivismoPostExtractivismo-EGu...>, visitado en agosto 20, 2011.
- Gudynas, Eduardo (2011). “Buen vivir: Germinando alternativas al desarrollo.” *ALAI*, 462.
- Guthman, Julie. (2004). *Agrarian Dreams: The paradox of organic Farming in California*. Londres: University of California Press.
- Hernández, Roberto, Carlos Fernández y Pilar Baptista (2010). *Metodología de la investigación*. México D.F.: Editorial McGraw Hill.
- Hinkelammert, Franz y Mora, Henry (2009). *Hacia Una Economía Para la Vida*. Asociación Editorial Buena Semilla.

- Houman Boubaker y Bouraoui Moez (2009). “Optimización del Uso del Agua para la Agricultura Urbana: Respondiendo al desafío de la creciente escasez hídrica en Túnez”. *Revista de agricultura urbana* No. 22, http://www.actaf.co.cu/revistas/revista_au_1-18/AU22/17b_tunez.pdf, visitado en septiembre 10, 2012.
- Lara, Andrea (2009). “Agricultura Urbana en Bogotá: Implicaciones en la construcción de una ciudad sustentable”. Tesis de maestría, Universidad Javeriana de Bogotá.
- Larrea, Carlos (2008). *Dolarización, Crisis y Pobreza en el Ecuador*. Universidad Andina Simón Bolívar. Disponible en <http://www.uasb.edu.ec/UserFiles/File/pdfs/DOCENTES/CARLOS%20LARREA/LarreaDolarizacionfinal06.pdf>, visitado en octubre 1, 2011.
- Leff, Enrique, Arturo Argueta, Eckart Boege y Carlos Porto (2002). “Más allá del Desarrollo Sostenible: La construcción de una racionalidad ambiental para la sustentabilidad: Una Visión desde América Latina”. En *La transición hacia el desarrollo sustentable: perspectivas de América*. Enrique Leff (Comp). México.
- Leff, Enrique (2010). “Imaginario social y sustentabilidad”. Documento del Seminario permanente de cultura y representaciones. Disponible en http://www.politicas.unam.mx/razoncinica/site-papime-sep2011/sitio/Enrique_Leff/textos.html, visitado en noviembre 30, 2011.
- Leff, Enrique (2010). “De la insustentabilidad económica a la insustentabilidad ambiental”. En *Discursos Sustentables*. México: Siglo XXI.
- Martínez Alier, Joan (2011). *Macroeconomía ecológica, metabolismo social y justicia ambiental*. Programa Universitario de Medio Ambiente, UNAM, México e IDEA/ Foro Extensión, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, Septiembre 2011
- Max Neef, Manfred (1986). *Economía descalza. Señales del mundo imposible* Colección pensamiento descalzo- 1. Estocolmo: Nordan
- Moran, Nerea (2010). “Breve historia de la agricultura urbana”. Ponencia realizada en la I Jornadas de agroecología: huertos urbanos comunitarios, diciembre 15-17, en Madrid, España.
- Mosquera, Jackson (2009). “Efectos socioeconómicos y ambientales de la agricultura urbana”. Tesis de maestría, Universidad Javeriana de Bogotá.
- Mougeot, Luc J. A (2006). *Cultivando mejores ciudades: agricultura urbana para el desarrollo sostenible*. Canadá: Centro internacional de investigaciones para el desarrollo.
- Mougeot, Luc J. A (2007). “Agricultura Urbana: Definición, Presencia, Potencialidades y Riesgos”. Disponible en

http://www.actaf.co.cu/index.php?option=com_mtree&task=att_download&link_id=275&cf_id=24, visitado en octubre 2, 2011.

- Municipio del Distrito Metropolitano de Quito (2011). “Comercialización solidaria”. *Quito y su agricultura: Una perspectiva actual de la seguridad alimentaria*. Cuaderno de información 2: Agricultura urbana participativa: 10.
- Muñiz, Ivan, Roser Masjuan, Pau Morera and Miquel-Angel Garcia L (2011). “Ciudades que contribuyen a la Sostenibilidad Global”. *Document de Treball* 11.03. (Febrero 2011), Disponible en <http://dep-economia-aplicada.uab.cat/repec/doc/wpdea1103.pdf>, visitado en septiembre 1, 2012.
- Naredo, José (1996). *Sobre el origen, el uso y el contenido del término sostenible. La construcción de la ciudad sostenible*. Madrid: Ministerio de Obras Públicas, Transportes y Medio Ambiente.
- Nurse, Keith (2006). “Documento preparado para la Commonwealth Secretariat”. Londres, Inglaterra. Culture as the Fourth Pillar of Sustainable Development. Trinidad y Tobago, Institute of International Relations, University of the West Indies.
- Organización de las Naciones Unidas (2012). “Documento final de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre desarrollo sostenible Rio+20”. Río de Janeiro (Brasil).
- Pérez, Arturo (s/f). Métodos adecuados para la agricultura urbana. Tópico 1. Análisis situacional agricultura en la ciudad *Versus* agricultura urbana; Enfoques aplicados. Conferencia Electrónica presentada en PhD Research Student at Imperial College at Wye.
- Pierri, Naína (2005). “Historia del concepto de desarrollo sustentable”. En *¿Sustentabilidad? Desacuerdos sobre el desarrollo sustentable*, Guillermo Foladori y Naína Pierri (Coord.): 27-79. México: Miguel Ángel Porrúa, UAZ, Cámara de Diputados LIX Legislatura.
- Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente, Ministerio de Salud y Ambiente and Secretaria de Desarrollo Sustentable y Política Ambiental (2006). “Análisis de Políticas e Iniciativas relacionadas con el Consumo Sustentable” Disponible en http://aplicaciones.medioambiente.gov.ar/archivos/web/UPLCS/File/Documento_Base_CS.pdf, visitado en diciembre 1, 2011.
- Ravallion, Martin (2007). “How relevant is targeting to the success of an antipoverty program?” *Policy Research Working Paper Series* 4385.
- Razeto, Luis (1993). *De la economía popular a la economía con solidaridad, en un proyecto de desarrollo alternativo*. Disponible en <http://www.luisrazeto.net/content/de-la-econom%C3%ADa-popular-la->

econom%C3%ADa-de-solidaridad-en-un-proyecto-de-desarrollo-alternativo, [visitado en junio 20, 2011.](#)

- RUAF (2001). “Problems Related to urban Agriculture”. Disponible en http://www.ruaf.org/files/Ch_08.pdf, visitada mayo 14, 2012.
- Santos, Boaventura de Sousa (2009). “Hacia una sociología de las ausencias y una sociología de las emergencias”. En *Una epistemología del sur: la reinención del conocimiento y la emancipación social*: 98 – 125. México D. F.: Siglo XXI Editores; CLACSO.
- Santos, Boaventura de Sousa y Cesar Rodríguez (2011). *Producción para vivir. Los caminos de la producción no capitalista*. Boaventura de Sousa Santos (Coord.) México: Fondo de Cultura Económica.
- Santos, Milton (2000). *La Naturaleza del espacio. Técnica y tiempo Razón y emoción*. Barcelona: Ariel, S.A.
- Sevilla, Eduardo (2009). “La agroecología como estrategia metodológica de transformación social”. Disponible en http://www.agroeco.org/socla/pdfs/la_agroecologia_como.pdf, visitado en 5 de junio, 2011.
- Sevilla, Eduardo y Woodgate, Graham (1997). “Sustainable rural development : from industrial agriculture to agroecology” Disponible en <http://agroeco.org/brasil/material/EduardoSevillaGuzman.pdf>, visitado en 14 julio, 2012.
- Soja, Edward (2001). “Posmetrópoli”. *Estudios Críticos sobre las regiones y las Ciudades*. Editorial Traficantes de Sueños.
- Spiaggi, Eduardo, Ricardo Biasatti, y Mariana Guillén (2001). “Documento de trabajo para el taller Métodos adecuados para la agricultura urbana: investigación, desarrollo de políticas, planificación, implementación y evaluación”. En *Urban Agriculture and local sustainable development: evaluation and monitoring tools*. Nairobi, Kenya.
- Suárez, Silva y Iracheta, Alfonso (2007). “El futuro de las ciudades y el turismo. Memorias del VIII Seminario-Taller Internacional de la Red Mexicana de Ciudades hacia la Sustentabilidad”. México, El Colegio Mexiquense, A.C.
- Tiezzi, Enzo (1995). *L'equilibrio. I diversi aspetti di un unico concetto*. Napoli: Cuen.
- Tituaña, Manuel (1995). “Procesos locales. Desde el Sur de Quito” En *Diagnostico de prácticas y demandas culturales del Distrito Zonal Sur 1995*. Quito.

Trigo, Eduardo y Kaimowitz, David. (1995). "Economía y sostenibilidad". En *El Desarrollo Sostenible de la Agricultura*. San José: IICA-GTZ.

Vasilachis, Irene (2006). "La investigación cualitativa". *Estrategias de investigación cualitativa*. Barcelona: Gedisa.

Vásquez, Larisa (2010). "La agricultura urbana como elemento promotor de la sustentabilidad urbana. Situación actual y potencial en San Cristóbal de las Casas, Chiapas". Tesis de maestría, Colegio de la Frontera Norte y Centro de Investigación Científica y de Educación Superior de Ensenada.

DOCUMENTOS

"La huella ecológica de Quito". Municipio del Distrito Metropolitano de Quito, 2009. Secretaría de Ambiente.

Nuestro futuro común. Comisión Mundial del Medio Ambiente y del Desarrollo, 1987. Informe Brundtland, Alianza Editorial, Madrid.

"Plan Metropolitano de Desarrollo - PMD 2012 – 2022". Municipio del Distrito Metropolitano de Quito, 2012.

"Plan Metropolitano de Ordenamiento Territorial - PMOT 2012 – 2022". Municipio del Distrito Metropolitano de Quito, 2012.

"Reflexiones sobre el Plan Nacional del Buen Vivir y la Estrategia Territorial Nacional". Documento de reflexión, Andrea Carrión, 2010.

ENTREVISTAS

Entrevista A1: Reynaldo Ruiz. Agricultor urbano del huerto Agrovida, mayo 15, 2012.

Entrevista A2: Gloria Rosero. Agricultora urbana del huerto La Semillita, abril 27, 2012.

Entrevista A3: Manuela Villagómez. Agricultora urbana del huerto Huertos del Futuro, abril 30, 2012.

Entrevista A4: Andrea Macas. Agricultora urbana del huerto Las Orquideas, mayo 31, 2012.

Entrevista A5: José Nieto. Agricultor urbano del huerto Santa Rosa, junio 3, 2012.

Entrevista A6: Miriam Santana. Agricultora urbana del huerto Asociación El Porvenir 2, mayo 20, 2012.

Entrevista A7: Luz Trujillo y Angelita. Agricultoras urbanas del huerto Las Chakareras, mayo 14, 2012.

- Entrevista A8: Leidy Carrillo y Luz María Lourdes. Agricultoras urbanas del huerto El Duraznito, junio 2, 2012.
- Entrevista A9: Ernesto Chicaiza. Agricultor urbano del huerto Caupicho, mayo 23, 2012.
- Entrevista A10: Grace Cabezas. Agricultora urbana del huerto Vida Sana 1, mayo 17, 2012.
- Entrevista A11: Consuelo Quispe. Agricultora urbana del huerto Hormiguitas Trabajadoras, mayo 15, 2012.
- Entrevista A12: Irene de La Cruz. Agricultora urbana del huerto Vida Sana 4, mayo 17, 2012.
- Entrevista E1: Nicolás Cuvi. Investigador de ecología urbana de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales – Sede Ecuador, agosto 2, 2012.
- Entrevista E2: Manuel Suquilanda. Docente de agricultura alternativa y decano de la Facultad de Ciencias Agrícolas de la Universidad Central del Ecuador – UCE, agosto 8, 2012.
- Entrevista E3: Javier Carrera. Integrante de la Red de Guardianes de Semillas - Ecuador, noviembre 3, 2012.
- Entrevista E4: Cristian Gelpud. Ingeniero Agrónomo, especialista en la temática investigada, octubre 10, 2012.
- Entrevista E5: Daisy Peña. Integrante de la Corporación Ecuatoriana de Agricultores Biológicos - PROBIO, diciembre 6, 2012.
- Entrevista T1: Ingeniero agrónomo - técnico del proyecto AGRUPAR, septiembre 8, 2011.
- Entrevista T2: Ing. Alexandra Rodríguez. Responsable del proyecto AGRUPAR, septiembre 8, 2011 y abril 5, 2012.

ANEXOS

Anexo 1. Herramienta Metodológica #1 Formato de entrevista para agricultores y agricultoras urbanas

- Explicación del tema y los objetivos de la investigación.
- Explicación de cómo la información brindada y la experiencia de los agricultores urbanos aporta a la investigación.
- Explicación de la confidencialidad del entrevistado y del uso exclusivo de la información para la realización de la investigación.

I. SUSTENTABILIDAD EN CADA PRÁCTICA DE AGRICULTURA URBANA

1.1 LOS AGRICULTORES Y LA TIERRA

Dirección de la UPA: _____

Barrio: _____ Parroquia: _____

Fecha: _____ Hora: _____

Nombre del entrevistado/a _____

Edad: _____ Nivel de Escolaridad _____ Número de integrantes familia: _____

- ¿Cuál es su lugar de origen? / ¿Hace cuanto tiempo vive en Quito? / ¿Cuál fue la razón por la que migro? / ¿Realizaba o tenía contacto con actividades agrícolas?
- ¿Hace cuanto tiempo se dedica a la agricultura urbana? ¿Hace cuanto tiempo participa del proyecto AGRUPAR? / Antes de practicar la agricultura urbana ¿Cuál era su ocupación? / ¿A parte de la agricultura urbana que otra actividad desarrolla?
- ¿Cuántas personas de su grupo familiar participan de las actividades de la AU? ¿Cuántas personas de la zona participan con usted de las actividades de la agricultura urbana? / ¿Quiénes son (relación de esa persona con el agricultor urbano, genero, edad, ocupación)? / ¿Reciben algún tipo de remuneración o compensación por su trabajo? ¿Cuál?
- ¿Cuánto tiempo le dedica diariamente a la actividad en horas (el agricultor urbano y las personas que participan de la actividad, ocupaciones)?
- ¿Donde es la ubicación de su huerto? / ¿Cuánto tiempo gasta en llegar allí? / ¿En qué medio de transporte se moviliza?
- ¿Cuánto espacio tiene en su huerto en hectáreas o m²?
- ¿Cuál es el área destinada a los cultivos? ¿Cuál es el área destinada a la crianza de animales?
- ¿Cuál es el tipo de propiedad del predio? / ¿Cómo es el pago del alquiler? ¿Existen otras obligaciones o compensaciones con el propietario del predio?
- ¿Considera que tiene problemas con su espacio productivo? ¿Cuáles?

1.2 RECURSOS: Hídrico e insumos básicos

- ¿Cuál es su fuente de abastecimiento de agua? (Río, Subterránea, Pozos, Potable, Residual, Aguas lluvias)
- ¿Cómo obtiene las semillas? / ¿Reciben semillas de alguna institución? / ¿Hace cuanto tiempo? / ¿Ha realizado alguna vez intercambio o donación de semillas?
- ¿Qué tipo de abono utiliza? (Orgánicos, Químicos, Una mezcla de ambos) / ¿Por qué? / ¿Tiene conocimiento de fertilizantes diferentes a los anteriores? / ¿Los aplica SI o NO? ¿Por qué? / ¿Reciben fertilizantes de alguna institución? / ¿Hace cuanto tiempo?

- ¿Cómo obtiene las herramientas y demás utensilios con los que trabaja la tierra? (alquiler, temporal, préstamo)

1.3 PRODUCCIÓN

- Tecnologías: ¿Qué sistema de siembra emplea? // ¿Qué tipo de producción emplea? (Hidropónicos, Orgánicos, Monocultivo, Rotaciones, Otra, ¿Cuál?) ¿Usted considera que ha obtenido beneficios o limitaciones con el uso de esas técnicas? / ¿Conoce otras formas? ¿Los aplica SI o NO? ¿Por qué?
- Temporalidad de la producción: ¿Su producción es permanente? / ¿Tiene en cuenta determinado tiempo o meses para cultivar?
- Diversidad de los cultivos: ¿Qué tipo de especies cultiva? Alimenticias (Hortalizas, Frutales, Tubérculos, Rastreras, Granos, Cereales, Nativas, huertos y animales), no alimenticias (ornamentales, medicinales, condimentarias) --Ver cuadro de Clasificación de cultivos / ¿Por qué tiene esa diversidad/o no? / ¿Tiene algún cultivo que no se daba aquí en Quito y usted ha logrado sembrar? / ¿Tiene algún cultivo exótico o raro? / ¿Qué cultivos le gustaría tener? / ¿Por qué le gustaría tener estos cultivos?
- ¿Cómo realiza el manejo de Plagas y enfermedades?
- ¿Se realizan procesos de colaboración para realizar el cultivo? ¿Cuál son estos procesos de colaboración?
- ¿En qué momento siente que destina tiempo para compartir, conversar, charlar, con otras personas que hacen agricultura urbana? / ¿Hace algún ritual, oración o actividad simbólica para que sus cultivos estén bien?
- Escala de la producción: ¿Considera que su producción ha crecido o disminuido? ¿Qué factores han propiciado eso? ¿Qué está haciendo actualmente para ampliar o mejorar su producción?
- ¿Cuál es el volumen de producción? (Semanal, Mensual) / ¿Lleva registros de sus procesos de producción?
- ¿Cuáles son sus costos de producción? ¿Conoce cuales son los componentes para calcular el costos de la producción?

1.4 DISTRIBUCIÓN

- ¿Cuál es el destino de la producción? (Autoconsumo, venta a vecinos, venta en Bioferias, Intercambio) ¿Cuánto del volumen producido se vende y cuánto no (%)? / ¿Cómo se toman las decisiones respecto a lo anterior?
- ¿Esta actividad representa sus principales ingresos o son complementarios? / ¿Cuál es el ingreso semanal/mensual generado por la agricultura urbana? / ¿A que se destina el dinero que percibe por la agricultura urbana?
- ¿Cómo prepara los productos que se van a comercializar? / ¿Cómo los transporta hasta el punto de venta? ¿Quién los lleva? / ¿Tiene un control de calidad? ¿Cuál?
- ¿Realiza procesos de transformación de sus productos? / ¿Qué tipo de transformación? / ¿Cómo lo hace? / ¿Tiene un control de calidad? ¿Cuál?
- ¿Cómo se fijan los precios de los productos que se comercializan?
- ¿Cuándo usted sale a vender le queda mucho producto o le pasa que sale a vender y se queda sin producto?

1.5 CONSUMO

- De toda su canasta de alimentos ¿Qué porcentaje obtiene de la agricultura urbana? / ¿Cómo era anteriormente dicha situación?

- ¿Usted siente que su familia come más desde que usted hace agricultura urbana? / ¿Existen alimentos que usted y su familia no comían antes y ahora desde que hace agricultura urbana los empiezan a comer en su casa?
- ¿Cuáles son los principales productos de la agricultura urbana que más consume?
- ¿El hecho de que usted haga agricultura urbana hace que converse más sobre alimentación, nutrición, cultivo de alimentos con sus hijos, familia o con otras personas?

1.6 RESIDUOS

- ¿Reincorpora los residuos sólidos y líquidos al proceso productivo? ¿Cómo realiza dicho proceso?
- En su hogar ¿Realiza procesos de reciclaje de residuos sólidos no orgánicos?

1.7 PERCEPCIÓN DE LOS ACTORES DEL SISTEMA PRODUCTIVO - LA AGRICULTURA URBANA

- ¿Cuál es el principal objetivo por el que usted cultiva? / ¿Cómo se siente al ser parte de una iniciativa de agricultura urbana?
- ¿Qué significa o que representa para usted la agricultura urbana?
- ¿Por qué razones usted abandonaría esta actividad?
- De toda su experiencia en este proceso de producción:
 - ¿Cuáles han sido los cambios más significativos en el proceso?
 - ¿Qué elementos, factores, actores ayudaron a dichos cambios (interno, externo)?
 - ¿Cuáles han sido las cosas que quisieran cambiar y no han logrado?
 - ¿Cuáles han sido los obstáculos que no han ayudado (interno y externo)?

II. TRANSFORMACIONES GRADUALES QUE PUEDE GENERAR LA AGRICULTURA URBANA COMO SISTEMA PRODUCTIVO SUSTENTABLE EN LA LOCALIDAD URBANA

2.1 INTEGRACIÓN DE LA AU CON PROCESOS CULTURALES, SOCIALES Y POLÍTICOS

- Gracias a su actividad en la agricultura urbana ¿Ha participado en algún espacio (parques, plazas) o evento público, en alguna festividad, etc.? SI o No ¿Cuáles?
- ¿Usted como agricultor urbano participa de:
 - *Organizaciones políticas SI o No ¿Cuáles? ¿Qué papel desempeña en las mismas?
 - *Organizaciones relacionadas con la agricultura o la economía SI o No ¿Cuáles? / ¿Qué papel desempeña en las mismas?
 - *Organizaciones barriales SI o No ¿Cuáles? ¿Qué papel desempeña en las mismas?
 - ¿Alguna organización diferente a las mencionadas anteriormente?

2.2 INSERCIÓN EN REDES DE COLABORACIÓN Y DE APOYO MUTUO

- ¿Recibe algún tipo de apoyo u colaboración en su actividad? / ¿Por parte de quien? / ¿Cómo es esa colaboración u ayuda? / ¿Apoya o colabora usted a las actividades que realizan otras organizaciones o personas?
- ¿Considera usted que es necesario un apoyo u colaboración a la actividad? / ¿Por parte de quién? / ¿De qué tipo?

- ¿Conoce a otros agricultores o consumidores que desarrollen esta actividad? / ¿Tiene contacto con ellos? ¿Por qué no se acercan? / ¿Realizan algún procesos colaboración o ayuda entre ustedes?
- ¿Existe disposición para conocer a personas con actividades similares?

2.3 FOMENTO DE LA AU DENTRO Y FUERA DE PROGRAMAS PÚBLICOS

- ¿Cuál ha sido el apoyo específico por parte del proyecto AGRUPAR/CONQUITO al desarrollo de su actividad? / ¿Sigue recibido apoyo? SI o NO ¿Cuál?
- ¿Considera usted que le ha servido la información y la capacitación suministrada por los expertos? SI o NO ¿Por qué? / ¿Puede darme un ejemplo de algo que cambio luego de la capacitación?
- ¿Desde la creación de su huerto y su participación como agricultor urbano se ha impulsado la creación de nuevos huertos en la zona? / ¿Quién los creo? / ¿Usted ha apoyado de alguna manera la creación de más huertos en la zona? / ¿Qué otras actividades relacionadas a la agricultura urbana se han fomentado?

2.4 LA AU ACORDE A LAS LUCHAS CONTRA LA SOCIEDAD PATRIARCAL

- ¿Ha evidenciado algún tipo de prejuicio, resistencia o queja por su participación como agricultora urbana? SI o No
- ¿Siente usted que la participación de las mujeres en la agricultura urbana es diferente a la de los hombres? ¿Por qué? ¿La participación de las mujeres en la agricultura urbana ha generado cambios en sus relaciones familiares, en el tiempo destinado a las cosas de la casa? ¿Cómo ha sido esta situación?

2.5 LA AU INVOLUCRA FORMAS ALTERNATIVAS DE CONOCIMIENTOS – DIALOGO DE SABERES

- ¿Usted recuerda algunos saberes o tradiciones que se pueda aplicar en su cultivo? SI o No ¿Las aplica? ¿Por qué? / ¿Considera usted que la agricultura urbana le permite conservar sus costumbres, hábitos, creencias o saberes populares? ¿Por qué?

2.6 CRITERIOS DE EVALUACIÓN DE LA AU

- ¿Ha participado usted en conversaciones, talleres o espacios donde se analicen los logros o dificultades de las experiencias de agricultura urbana? / ¿Cómo se sintió e ese espacio? / ¿Siente que su opinión o la de sus compañeros fue tomada en cuenta o sirvieron de algo para mejorar? ¿Puede darme un ejemplo de algo que haya cambiado luego de eso?

2.7 RELACIONES DE SINERGIA ENTRE LA AU Y OTRAS ALTERNATIVAS DE OTRAS ESFERAS DE LA ECONOMÍA Y LA SOCIEDAD

- ¿Participa en otros mercados o puntos de comercialización distintos a los mencionados? / ¿Cuáles? / ¿Qué motivo y cómo se dio su participación allí?

¿Algo adicional que usted me quiera comentar de toda su experiencia como agricultor urbano?

Agradezco su tiempo, atención y colaboración.

Anexo 2. Especies encontradas en las experiencias visitadas

CLASIFICACIÓN	NOMBRE COMÚN	NOMBRE CIENTÍFICO
ESPECIES FRUTALES	Uvilla	<i>Physalis peruviana</i>
	Frutilla	<i>Fragaria vesca</i>
	Mora	<i>Rubus glaucus</i>
	Limon Meyer	<i>Citrus lemon</i>
	Claudia	<i>Prunus domestica</i>
	Pepino Dulce	<i>Solanum muricatum Aiton</i>
	Tomate de Árbol	<i>Chifomandra betacea</i>
	Naranjilla	<i>Solanum quitoense</i>
	Babaco	<i>Carica pentagona</i>
	Taxo	<i>Pasiflora mollisima</i>
	Chirimoya	<i>Annona Cherimola</i>
	Higo	<i>Ficus carica L.</i>
	Durazno	<i>Prunus pérsica</i>
	HORTALIZAS	Coliflor
Acelga		<i>Beta vulgaris</i>
Tomate riñon		<i>Solanum lycopersicum</i>
Brocoli		<i>Brassica oleraceae</i>
Lechuga seda		<i>Lactuca sativa.</i>
Tomate cherry		<i>Solanum lycopersicum</i>
Lechuga		<i>Lactuca sativa.</i>
Col verde		<i>Brassica oleraceae</i>
Apio		<i>Apium graveolens</i>
Pepinillo - pepino		<i>Cucumis sativus.</i>
Cebolla perla		<i>Allium cepa</i>
Cebolla blanca		<i>Allium fistulosum</i>
Col morada		<i>Brassica oleraceae</i>
Espinaca		<i>Spinnacca oleraceae.</i>
Nabo		<i>Raphanus sativus</i>
Pimiento verde		<i>Capsicum annum.</i>
Cebolla paiteña		<i>Allium cepa</i>
Acelga samba		<i>Beta vulgaris</i>
Ají		<i>Capsicum sp.</i>
Lechuga samba		<i>Lactuca sativa.</i>
Calabacin		<i>Cucurbita pepo</i>
Zambo		<i>Cucurbita ficifolia</i>
Zapallo		<i>Cucurbita máxima</i>
Zucchini		<i>Cucurbita pepo</i>
HIERBAS AROMATICAS/Y ESPECIES MEDICINALES	Albahaca	<i>Ocimum basilicum</i>
	Cilantro	<i>Coriandrum sativum</i>
	Perejil	<i>Petroselinum sativum</i>

	Hierbabuena	<i>Mentha sativa</i>
	Orégano	<i>Origanum vulgare</i>
	Cedrón	<i>Aloysia triphylla</i>
	Toronjil	<i>Melissa officinalis</i>
	Tomillo	<i>Thymus officinalis</i>
	Menta	<i>Mentha spicata</i>
	Manzanilla	<i>Anthemis nobilis</i>
	Caléndula	<i>Calendula officinalis</i>
	Ruda	<i>Ruta graveolens</i>
	Malbolorosa	<i>(Hibiscus sp.)</i>
	Eneldo	<i>Anethus graveolens</i>
	Ajenjo	<i>Artemisia absinthium</i>
	Amaranto - Ataco	<i>Amaranthus quitensis</i>
	Alfalfa	<i>Medicago sativa</i>
	Magui (perejil silvestre)	<i>Chaerophyllum hirsutum</i>
RAICES Y TUBERCULOS	Remolacha	<i>Beta bulgaris</i>
	Zanahoria	<i>Daucus carota.</i>
	Papa	<i>Solanum tuberosum</i>
	Rábano	<i>Raphanus sativus.</i>
	Mashwa	<i>Tropaeolum tuberosum</i>
	Meyoco	<i>Ullucus tuberosus Loz.</i>
	Jicama	<i>Perchyrhizus erosus</i>
	Ocas	<i>Oxalis tuberosa Mol.</i>
GRANOS, CEREALES Y LEGUMBRES	Maíz	<i>Zea mays</i>
	Quinoa	<i>Chenopodium quinoa</i>
	Frejol	<i>Phaseolus vulgaris</i>
	Arveja	<i>Pisum sativum</i>
	Haba	<i>Vicia faba</i>
	Trigo	<i>Triticum aestivum</i>
	Cebada	<i>Hordeum vulgare</i>

Fuente: Elaboración propia.

Anexo 3. Diferencias entre la certificación de tercera parte y los SPG

CERTIFICACIÓN ORGÁNICA DE TERCERA PARTE	SISTEMA PARTICIPATIVO DE GARANTÍA
Tipo de certificación o garantía	
La certificación puede solicitarse por finca o por producto en pequeñas unidades de producción	Certificación por Productor/finca cualquier sea el tamaño de la finca
Ej. Si una unidad productiva tiene 30 productos en 200m ² , debe realizar el registro de todas las actividades de producción, para cada producto, una carga administrativa discriminatoria, que no permite acceso a productores que no saben leer ni escribir, solo para producir horchata orgánica (30 compuestos). En sistemas NOP, mientras más reducido es el sistema de producción, mas discriminatorios son los procesos de certificación: costo por superficie, aplicación de normas inadaptadas a dimensiones reducidas.	Ej.: Las visitas se realizan por agricultores viviendo una misma realidad, los registros son simples y accesibles e impulsan el constante mejoramiento. Se considera la riqueza de la agrobiodiversidad como componente indispensable del sistema de producción. Los procesos de garantía apoyan la pequeña agricultura diversificada sin regímenes diferenciados.
Costos muy altos	
Círculo largo	Círculo corto
Los costos son altos, previamente establecidos por la entidad certificadora y deben ser asumidos anualmente por los productores.	Se puede ajustar los costos de la garantía en situación de crisis, tanto la reactividad del sistema (Altieri, Agroecología, p64) como la subsistencia de la familia. Ej. "Si no nos da un cultivo siempre podemos recuperarnos con otro"
Los costos certificación superan la realidad de pequeños productores	Los costos son mínimo en términos financieros
Ej. Para un micro sistema de producción diverso, los costos pueden superar un total de 1000 \$ por año bajo normas NOP.	Ej. Costo de 10\$ / año / finca de más de 30 productos.
Aspecto técnico productivo : Sustentabilidad	
Manejo fertilidad suelo	
Sustitución de insumos químicos por insumos orgánicos externos a las unidades productivas. No observa la sostenibilidad de la finca	Cuida el origen local de la finca para la producción de abono y materia de la misma finca, continuo uso y reciclaje de los recursos locales
Ej. Continúa la dependencia de los insumos externos que están permitidos por la norma.	Ej. Las adaptaciones de insumos internos es una parte indispensable del proceso agroecológico
Dificultad en certificar un sistema de poli cultivo- crianzas, sin tomar en cuenta cumplimiento de la soberanía alimentaria; autoconsumo ni la calidad de la nutrición familiar Ej. En Cañar, donde existe la producción bananera orgánica de más alto rendimiento, coexiste los más altos niveles de pobreza.	Integralidad poli cultivo crianza: apoyo al sustento familiar e soberanía alimentaria, mejorando la nutrición familiar Ej. Al mantener un objetivo de autoconsumo alto y prioritario, se asegura la soberanía alimentaria dentro de la unidad productiva.
Transición	
El cumplimiento de las normas básicas es la finalidad del agricultor.	El proceso de transición, más allá del cumplimiento de normas básicas, tiene como meta una innovación constante de las prácticas, a través de recomendaciones.
La transición contempla únicamente la sustitución de insumos a nivel de un sistema de cultivo o crianza	Consideración de un proceso de transición de finca integral Ej. En la comunidad de, los agricultores se comprometen cada año a lograr nuevos mejoramientos de prácticas agrícolas que son replicados en las fincas o unidades de producción de todos los agricultores.
Recomendaciones de técnicas de compostaje que no toman en cuenta condiciones climáticas andinas	Elaboración de compost adaptados por conocimientos ancestrales.
Se puede realizar monocultivo, con la única meta de cumplir requisitos para un producto valorado	La finca en su integralidad entra en proceso de transición, como metas de lograr la soberanía alimentaria, el rescate de la agro biodiversidad, y la sustentabilidad de la finca a largo plazo
Conocimiento y componente social	

El punto de partida es el cumplimiento de normativa necesaria para obtener el certificado.	La motivación de mejoramiento de la producción nace del impulso autónomo de los productores que se apropian de normas con valores de confianza y transparencia en grupos de productores y consumidores
No se genera relaciones directas con el consumidor, la entidad certificadora emite un certificado que es el nexo de garantía pero no se conoce la realidad local del productor y de la producción. Ej. No hay una relación permanente con autoridades locales, ni la creación de una dinámica territorial impulsada por el proceso de certificación o la entidad que implementa la misma	Se genera confianza local que permite al consumidor comprobar directamente la realidad productiva y social, creando una conciencia de ser parte de una economía local. Ej. La casi totalidad de los SPG están en un proceso de incidencia política con al menos una entidad pública o una autoridad local
No se contempla la familia. Ej. Reglamento (CE) no 889/2008 para la producción orgánica no menciona ningún aspecto de calidad de vida, ni el papel social del productor fuera del mercado y de protección de bienes públicos (p1))	El cuidado de la finca o unidad productiva se realiza con la colaboración de toda la familia, cada integrante tiene una actividad que desarrolla.
Imposición de reglamentos externos con obligación de cumplimiento	Ejercicio de conocimiento : se levantan las normativas desde el conocimiento de los mismos productores rescatando practicas ancestrales y conocimientos tradicionales
Modelo Socio económico	
Producción enfocada a la exportación, motivada principalmente por volúmenes de producción y rentabilidad, con enfoque de agro-negocio.	Comercialización local que cuida los gastos energéticos
No se contempla las posibilidades de intercambio entre productores. Ej. Generalmente el certificado pertenece a una empresa o microempresa y los productos se comercializan a través de esta.	Se motiva la práctica del trueque entre productores, diversificando la alimentación básica, fortaleciendo el autoabastecimiento de semillas, etc. Ej. En la feria de , siempre existen intercambio de productos y saberes entre productores de la sierra y de la Costa.
No se discute los precios de compra al agricultor con el consumidor final	Existen espacios de discusiones del productor conjuntamente al Consumidor: decisión en la comercialización, decisión de un precio justo
El intermediario es en la mayoría de los casos el único canal de comercialización	No puede existir intermediarios
Sistema interno de control abalizados por las empresas certificadoras.	
El proceso organizativo se realiza al interior de la unidad de producción, con el objetivo de cumplir los requerimientos del organismo certificador, no contempla la organización familiar ni social.	Se genera una implicación de los mismos productores para los consumidores, desde la realidad local y el contexto socio-económico
Relación entre actores	
Relación a la autoridad	
Son acuerdos comerciales o de regulación.	Los SPG impulsan: diálogo directo con los gobiernos locales, Construcción participativa del concepto de calidad agroecológica, Apoyo a la población local, Espacio de relación entre campo y ciudad
No existe puntos de recomendación para incentivar un modelo de vida vinculado a la producción orgánica	Existe un proyecto de vida que se prepara a largo plazo a nivel local
Se genera un mercado desde la empresa con el productor	Se genera un mercado desde la perspectiva de procesos organizativos, participativos y garantizados por consumidores, con instituciones de gobiernos locales y productores de un mismo lugar.